

J. K. Rowling y Minako VTC

Harry Potter

Y El cetro de Slytherin

EDITADO POR "EDICIONES LA CUEVA"

*Para los amantes de Rowling,
en recuerdo de ella,
y por dejar que Harry saliera
de su alacena.*

1

Invitación de cumpleaños

Los veranos en la casa de los Dursley siempre habían sido una pesadilla. Tía Petunia seguía, no por propia voluntad, manteniendo al gordo de Dudley a dieta.

Como era de esperar, a Dudley seguía sin agradaarle la idea de vivir exclusivamente de pomelo y verduras por lo que Tía Petunia tuvo la grandiosa idea de que todos siguiéramos el régimen puesto para Dudley. Por un lado, esto estaba bien, a Tío Vernon también le vendría bien adelgazar; pero Tía

Petunia ya era bastante delgada, ¡y no digamos Harry!.

Este permanecía en la mesa, sentado, mientras examinaba su pedazo de pomelo que Tía Petunia le había dado para desayunar.

Por suerte para este, la familia de Ron y Hermione le volvieron a enviar pasteles, frutas y otras golosinas para no "morir de hambre" en el intento de llevar la dieta.

Harry observó el plato de Dudley y, como era de esperar, su trozo de pomelo no era ni la mitad comparado con el de Dudley.

-Vamos Dudley, cariño...-dijo Tía Petunia acariciando la cabeza del niño con ternura mientras este expresaba una mueca de asco hacia su comida...cómete el pomelo, ya sabes que no podemos hacer otra cosa.

Harry comió su trozo de pomelo lo más deprisa que pudo y se dispuso a irse cuando un pequeño puñado de cartas cayó al suelo de la entradita.

-Harry, recoge el correo.-gritó Tío Vernon con brusquedad.

-Si, ya voy.-contestó el con su habitual indiferencia. Siempre solía hacerlo, se mostraba completamente

indiferente a los gritos e insultos de sus tíos y Dudley.

Se arrodilló en el suelo para agrupar todas las cartas. Antes de incorporarse, echó un vistazo rápido a las cartas y no pudo evitar sonreír, tanto por la alegría como por la gracia, al reconocer un sobre lleno de sellos y la diminuta letra de la señora Weasley.

-¡Vienen esas cartas o qué!.-volvió a gritar Tío Vernon malhumorado.

Harry, con desgana, sujetó el puñado de cartas entre sus manos y se dirigió a la cocina. Pero a tan solo atravesar el umbral, resbaló con un pequeño trozo de pomelo que había en el suelo provocando que este cayera al suelo de bruces y todas las cartas se desperdigaran.

-¡Niño estúpido, ¿qué te crees que estás haciendo?!. -rugió Tío Vernon levantándose bruscamente de su silla.

-Solo he resbalado.-dijo incorporándose y comenzando a recoger las cartas del suelo.

-¡¡¡Solo sabes causar problemas, no eres más...

-¡Vernon!.-chilló Tía Petunia ante la asombrada mirada de Harry, Dudley y Tío Vernon- Recuerda...-susurró ella mirando a los ojos de Tío

Vernon con una mirada que Harry no supo lo que quería decir.

-Vete a tu habitación.-gruñó Tío Vernon sin mirar a Harry a la cara.

-Pero las car...

-¡Que te vayas he dicho!.-gritó dando un puñetazo en la mesa. Para evitar problemas, Harry dejó todas las cartas sobre la mesa y subió a su habitación indiferente ante lo que acababa de ocurrir.

Al entrar, le faltó poco para caerse de espaldas a causa del susto que se acababa de llegar, algo pequeño y veloz acababa de rozar su cabeza revolviendo su pelo negro azabache.

Le bastó mirar unos segundos para comprender que era que el se movía por la habitación en todas direcciones: era Pig, la pequeña y nerviosa lechuza de Ron.

-¡Ven, vamos...para ya...Pig, ven aquí!.-la llamaba al tiempo que daba saltos sobre su cama intentando atraparla.

Tras varios intentos fallidos, consiguió atrapar al ave con ambas manos impidiendo que pudiera volver a alzar el vuelo.

Consiguió, dificultosamente, desdoblar la carta de la diminuta pata de Pig sin que esta intentara escaparse.

-Lo siento Hedwing, pero si lo dejo suelto armará mucho jaleo y después nos regañarán a nosotros!.-dijo Harry a su hermosa lechuza blanca quien miraba con desprecio a Pig desde el interior de la jaula al ver que este iba a ser su acompañante.

Haciendo poco caso de los intentos de Pig por volver a volar, Harry desdobló la carta y comenzó a leer:

Harry: ¡Mi madre ha cedido!. Después de insistirle tanto tiempo ha aceptado la idea de que vengas con nosotros para celebrar tu cumpleaños. Al principio decía que era de poca educación pedir eso a los muggles pero en cuanto yo, Ginny y mis hermanos le recordamos como son esos estúpidos aceptó. Te iremos a recoger el día anterior a tu cumpleaños. Responde lo más rápido que puedas. ¡Tengo unas ganas de que vengas enormes!.

Harry sintió como su corazón daba un vuelco de alegría. ¡Iba a celebrar por primera vez su cumpleaños, jamás lo había echo!. Estaba tan contento con la mera idea de celebrarlo junto a los Weasley y Hermione que tuvo que hacer grandes esfuerzos para no saltar de alegría.

Rápidamente cogió un pergamino y una pluma dispuesto a escribir una respuesta cuando una voz lo distrajo:

-¡Harry, baja ahora mismo!.-gruñó la voz de Tío Vernon.

Harry, de mala gana, escondió el pergamino y la pluma antes de bajar al salón.

Allí Tío Vernon permanecía sentado en el mullido sillón con su cara sonrojada y los ojos furiosos. Tía Petunia permanecía a su lado, de pie, con la cara horrorizada como si le acabaran de poner una película de terror. Y, escondido tras las delgadas piernas de su tía, estaba Dudley, temblando ligeramente y algo pálido.

-Otra vez...esos...esos...Weasley.-dijo estrujando el sobre lleno de sellos en su puño izquierdo.

Harry, por si acaso, no dijo nada: no le apetecía poner de mal humor a su tío.

-Quieren que vayas...a celebrar tu cumpleaños.-dijo observando la carta detenidamente. Aún así, Harry siguió callado- Mmm...y además que te dejemos con ellos el resto del verano hasta que empieces tus...clases.-esta última palabra la dijo con ironía, como si le hiciera gracia- Esa gente tienen mucho descaro de pedir cosa semejante.

-Creerían que era lo correcto.-respondió Harry encogiéndose de hombros.

-¿Van a volver?.-musitó casi en un susurro Dudley con la cara pálida como la pared.

-No, por supuesto que no.-contestó Tía Petunia intentando, casi sin éxito, mantener la calma.

-Entonces, no voy.-declaró Harry temiéndoselo.

-¡Por supuesto que no,¿quiénes se creen esas personas para venir aquí por las buenas y decidir celebrar tu cumpleaños?!. -declaró Tío Vernon con furia.

-Bueno, entonces subiré para decirles que no voy y, de paso, escribirle a Sirius.-declaró Harry con indiferencia pero sin dejar de mirar la cara de sus Tíos para disfrutar su reacción.

Tía Petunia ahogó un grito a la vez que Dudley comenzaba a lloriquear y Tío Vernon palidecía.

-A tu...a...tu...¿padrino?.-tartamudeó su tío con la cara del mismo color que la pared.

-Claro, debo...seguir carteándome con el.-contestó haciendo todo el esfuerzo posible en contener la risa.

-Bueno...pensándolo bien...quizás...no sea tan mala idea.-respondió intentando serenarse- ¿qué os parece?.-preguntó dirigiéndose a Tía Petunia y a Dudley.

-Que vaya, que vaya, que vaya si quiere.-contestó a toda velocidad Tía Petunia.

-Pero con una condición...-dijo de pronto Tío Vernon antes de que Harry subiera las escaleras a toda velocidad...deben venir a por ti sin que nosotros nos demos cuenta, no queremos tener nada que ver con ellos.

-Esta bien.-respondió Harry segundos antes de subir por las escaleras a toda velocidad y entrar en su cuarto cerrando bruscamente la puerta para poder dar un enorme salto de alegría. ¡Se iba, iba a celebrar su cumpleaños, no se lo podía creer!.

Rápidamente, volvió a sacar su pergamino y su pluma y comenzó a escribir a toda velocidad:

Ron: ¡Me han dejado, me han dejado ir con vosotros!.

Antes de nada, muchas gracias por vuestra invitación, el verano sería eterno si tuviera que estar toda las vacaciones con los Dursley. Ellos dicen que me dejan con la condición de que vengáis sin qu ellos se den cuenta, todavía os

deben de tener miedo. De nuevo quiero daros las gracias a todos, espero que llegue el día pronto para salir de aquí. Muchos saludos.

Enrolló el pequeño pergamino y de nuevo volver a ponerle el mensaje a Pig en su pequeña pata mientras Hedwing la miraba con recelo. Soltó a Pig y vio como se alejaba poco a poco, atravesando el claro cielo hasta hacerse un diminuto punto que, segundos después, se perdió de vista.

Seguidamente se tumbó en su cama para recapacitar sobre lo que había ocurrido en el desayuno. Tía Petunia lo había, por decirlo de alguna manera, defendido ante Tío Vernon por primera en vez hasta donde llega a recodar.

Repasó todo lo que ocurrió el curso pasado en Howgarts, la aparición de un falso profesor Moody, el torneo de los tres magos, la pelea con su amigo Ron (cosa que ahora le hacía gracia al recordarlo) y, la aparición de su más mortal enemigo: Lord Voldemort.

Como había dormido poco la noche anterior, cosa causada por los enormes ronquidos de Tío Vernon ya que sonaban más fuertes de lo normal porque estaba ligeramente resfriado, poco a poco le fue invadiendo el sueño.

Su cabeza cayó sobre la almohada mientras el joven niño quinceaño soñaba como iba a ser su próximo cumpleaños.

2

La voz en la noche

A medida que pasaban los días, Harry se sentía cada vez más excitado ante la llegada de su

cumpleaños, tanto que en la última semana antes de este suceso apenas podía conciliar el sueño.

Harry se encontraba sentado en su cama mientras ojeaba uno de los libros del curso pasado en Hogwarts, exactamente el "Libro reglamentario de hechizos 4º curso".

-Supongo que un repaso vendrá bien.-pensó Harry para sí.

Creía que podría hacer lo mismo que Hermione, repasar los libros del curso anterior para mantener la información fresca pero, al cuarto de hora, ya se estaba empezando a cansarse de estudiar por lo que acabó soltando el libro sobre la mesita exhalando un suspiro.

Poco a poco fue cerrando sus párpados, cada vez se sentía más cansado, cosa claramente normal por lo poco que durmió en la última semana, hasta que, finalmente, quedó profundamente dormido e inducido a un extraño sueño.

Harry se encontró sentado en una húmeda y espesa hierba. Se incorporó y observó el lugar con ojos soñolientos. La espesa hierba terminaba en un enorme acantilado que daba directamente al mar. Esta se encontraba en calma mientras el reluciente sol se ocultaba de tal forma que parecía que fuera sumergiéndose poco a poco en el agua.

Harry se frotó los ojos y divisó algo al borde del acantilado: era una chica, podría decirse que de su edad pero no podía llegar a ver más rasgos por estar a tras luz.

-¿Quién...quién eres?-.preguntó Harry intentando sin éxito divisar algún rasgo de la joven.

La muchacha no respondió, se quedó allí de pie, con los ojos clavados en el ya que era lo único que podía divisar. Unos ojos rojos y con la pupila rasgada como los felinos.

Harry, estupefacto, se quedó allí de pie, observando a la chica que seguía mirándole al borde del abismo.

Sin saber exactamente porqué, Harry comenzó a caminar, lentamente, hacia la muchacha que le tendía su mano derecha flotante en el aire, llamándole, invocándole...

Sin saber porqué, sujetó la mano de la chica. Su mano era muy cálida cosa que no se esperaba y Harry no pudo soportar la tentación de dar otro paso más...para caer en el inmenso abismo.

Por suerte para el, la muchacha que le estaba invocando, le tenía firmemente sujeto de la mano. Volvió a mirarla y solo pudo distinguir una cosa que antes no pudo percibir: llevaba una moneda de oro como colgante, muy pegado al cuello.

Un escalofrío recorrió el cuerpo de Harry cuando vio como una serpiente cascabel se enroscaba en el brazo de la joven en el que le mantenía sujeto. Observó al reptil, su piel no era verde si no negra, de un negro comparable al de una noche de tormenta. Y sus ojos...eran unos brillantes ojos rojos que parecían centellear como el fuego.

Harry comenzó a patalear y a gritar para prevenir a la muchacha que, sorprendentemente, parecía no haberse percatado de la presencia del reptil.

-¡Oye, escucha, la serpiente, quítatela del brazo antes de que te muerda, vamos!.-la joven seguía sin inmutarse- ¡Venga, vamos, apártala antes de que te muerda!.

La chica siguió sin inmutarse, continuó mirando a Harry e ignorando la serpiente que se deslizaba por su brazo.

En ese mismo instante la serpiente clavó sus afilados y venenosos colmillos en la unión de ambas manos provocando que se soltasen y Harry cayera al mar.

Harry se levantó bruscamente de su cama, respirando agitadamente, con una mano en el pecho para intentar calmarse, y la otra en la cicatriz para intentar que el dolor cesara.

Cuando consiguió calmarse, cogió las gafas las cuales se habían caído al borde de la cama a causa del repentino despertar.

Harry intentó recordar cada detalle del sueño. El húmedo césped, el frondoso acantilado, la extraña muchacha que le tendía la mano, las aguas y, finalmente, la serpiente.

No sabía exactamente porqué pero ese sueño ponía muy nervioso a Harry. Algo le decía que se aproximaba, no sabía exactamente el qué o quién pero se acercaba.

Intentando no darle más vueltas al asunto, se quitó las gafas y volvió a tumbarse intentando volver a conciliar el sueño...pero no podía. Se tumbó de lado, boca abajo, boca arriba...y nada. Entonces comenzó a pensar:

-Quizás debería escribirle a Sirius sobre este sueño...-pensó Harry pero, rápidamente, agitó su cabeza para que la idea desapareciera.

El curso pasado Sirius se arriesgó mucho por el mero echo de que le hubiera dolido la cicatriz y no iba a permitir que volviera a ponerse en peligro. Si se paraba a pensar en eso, la verdad es que echaba mucho de menos a Sirius. Todavía recordaba cuando el le ofreció irse a vivir con el pero no pudo ser por la intervención de los Dementores.

Los Dementores...Harry los detestaba, todavía recordaba cuando esos seres se acercaban a el y en su mente comenzaba a escuchar las voces de su madre suplicándole a Lord Voldemort que no le matara a él, que tomara su vida si quería pero que no tocara a su hijo. A pesar de sus numerosas súplicas, ella murió y justo cuando Voldemort iba a acabar con el, por algún motivo desconocido, se salva dejándole solo una mera cicatriz.

El curso pasado, en Hogwarts, Harry presenció unas escenas que aun le dolía al recordarlas: el retorno de Lord Voldemort. Mató a Cedric en el campeonato de los Tres magos y, frente a sus ojos, vio como Lord Voldemort volvía a la vida en la inmensa nube de vapor verde. Recordaba su oscuro cabello, parecido al suyo; recordaba sus ojos, esos ojos rojos como el fuego y rasgados como las de las serpientes; su cara pálida como una calavera que, cada vez que esbozaba una sonrisa maligna, conseguía arrebatarse un escalofrío.

A Harry comenzaba a dolerle la cabeza de pensar en tantas cosas a la vez así que intentó conciliar el sueño. Aún así no lo conseguía. Pasado mañana iba a ser su cumpleaños y el apenas había descansado. Eso le daba una rabia.

Tenía muchísimas ganas de volver a ver a Ron y Hermione, les echaba bastante en falta, no era lo mismo las vacaciones sin ellos.

Poco a poco fue recordando detalles de todos los líos en los que se habían metido. Recordaba al ogro que intentó atacar a Hermione en el lavabo y el y Ron acudieron en su ayuda. Resultó algo asquerosa la forma en la que distrajo al ser (introduciéndole la varita por la nariz) pero resultó efectiva, ninguno salió herido.

También recordó cuando tuvieron que pasar las pruebas para conseguir la piedra filosofal. Ron cayó en la partida de ajedrez, tuvo que dejar que una pieza le comiera para que el pudiera terminar la partida. Después, Hermione le ayudó a descifrar el enigma de las botellas pero solo había una que dejaría pasar a una persona por lo que ella tuvo que volver atrás.

Seguidamente recordó cuando el se cayó de la escoba en un partido de quidditch y se rompió el brazo. Ellos estuvieron junto a el incluso cuando aquel torpe de Lockhart intentó curarle con la consecuencia de que le había hecho desaparecer todos los huesos del brazo.

No podía seguir recordando más cosas, son tantas las ocasiones en las que han estado juntos que parecía que hubiesen pasado muchos más años de la cuenta desde que se conocieron.

Comenzó a revolverse de nuevo intentando conciliar el sueño. Estaba más calmado pero no conseguía dormirse.

Al final, poco a poco el cansancio le fue venciendo. Sentía como sus párpados le pesaban y se cerraban lentamente mientras esbozaba una sonrisa a la par que pensaba en sus amigos.

Finalmente, con un ligero suspiro, consiguió quedarse dormido. Exhalaba ligeros suspiros por su boca entreabierta la cual esbozaba una ligera sonrisa, señal de que soñaba algo agradable, parecía un niño pequeño durmiendo, cualquiera diría que ya estaba a punto de cumplir los quince años.

No tuvo más sobresaltos en toda la noche, durmió placidamente sin percatarse de que alguien le observaba desde el exterior, a través de la ventana.

Una muchacha de la cual solo podían percibirse dos cosas, unos ojos rojizos que miraban a Harry con frialdad y, por decirlo de alguna manera, con cierta envidia; y además, una pequeña moneda de oro que llevaba como colgante, muy pegada al cuello.

3

UNA INESPERADA VISITA

A la mañana siguiente, Harry se despertó completamente despejado a pesar de la pesadilla de la noche anterior. Se despertó lentamente mientras pensaba en el grandioso día que le espera: los Weasley iban a recogerle esa misma tarde.

Cogió sus gafas y se las puso. Sonreía, no podía dejar de sonreír mientras miraba por la ventana esperando a ver si volvía Hedwing. En el preciso instante en que estaba pensando en ella, entró ululando a toda velocidad.

-¡Hedwing!.-bramó Harry lleno de alegría- Por fin has vuelto.

En cuanto desató el pergamino de su pata, le entregó una buena ración de su comida más un par de golosinas. Hedwing le propinó un pellizco cariñoso en la mano antes de comenzar a comer. Harry, nervioso, desenrolló rápidamente la carta.

Harry: A mi madre no le pareció muy educada la forma en la que debemos ir a recogerte pero al final llegamos a un acuerdo. Te iremos a recoger a las nueve de la noche en punto, mi padre irá con los polvos flu. Esperamos tu llegada.
PSD: Mi padre dice que, por favor, no tapéis la chimenea.

Si algo hubiera echo saltar y descontrolarse de alegría a Harry era justamente aquello: ¡Se iba, se iba con los Weasley a celebrar su cumpleaños y a pasar el resto del verano!.

-¡Hedwing, nos vamos, nos vamos con Ron y su familia!.-chilló Harry lleno de emoción como si le acabara de tocar el premio gordo de la lotería.

Hedwing le respondió con suave ulular en tono cariñoso. Harry no podía evitar saltar de alegría con la carta apretada en un puño y la cara muy sonrojada. Su alegría fue frenada por el sonoro grito de Tío Vernon.

-¡¡¡Niño imprudente, ¿se puede saber que haces pegando gritos y saltos a esta hora de la mañana?!!!.

Harry se paró en seco, se le había olvidado por completo que acababa de levantarse temprano y había armado un buen escándalo.

Tras un cuarto de hora aguantando la terrible reprimenda de Tío Vernon, en la que no paraba de decir "Niño desagradecido..." y "Cuantas veces te hemos dicho que no se debe notar que estás aquí...", Harry pudo comenzar a vestirse tranquilamente. Extrañamente, a la vuelta del cuarto curso en Howgarts, los Dursley le dieron ropa nueva (si es que se puede considerar nueva después de que la utilizara Dudley). Una camisa color azul marino en la que se veía dibujado las insignias de un grupo que le gustaba a Dudley, unos pantalones marrones que los arrastraba por los suelos, y unas zapatillas grises y blancas. Como era de esperar, debía remangarse la camiseta y los pantalones ya que le quedaban excesivamente grandes.

Ahora que se detenía al pensarlo, los Dursley se habían comportado de manera "más" amable esas vacaciones. Quizás se enteraran de lo que debía

haber pasado el curso anterior pero, ¿aún así iban a tenerle lástima?. A lo mejor alguien les habló y les convencieron de que debían portarse de forma amable con el.

A Harry le empezaban a abordar tantas preguntas que al final decidió dejar de pensar en ello, de todos modos no iba a sacar nada en claro. Observó su baúl con todas sus cosas dentro (más bien su escasa ropa ya que aún no tenía su material). Estuvo tan impaciente que no pudo resistir la tentación de preparar sus cosas días antes de la fecha señalada.

Tras intentar inútilmente alisarse el pelo (era una misión imposible) bajó a la cocina donde Tía Petunia comenzaba a hacer el desayuno, si a eso se le podía llamar desayuno. Le había servido a Dudley un vaso de leche desnatada y una manzana cortada por la mitad. A Tío Vernon le sirvió lo mismo que a Dudley (solo que en lugar de leche era café). Mientras Harry tomaba asiento en la mesa, su tía simplemente le sirvió un buen trozo de pomelo, pero Harry no protestó, ya estaba acostumbrado a que le dieran lo menos de comer en esa casa.

Mientras su Tía le servía el "pobrísimos desayuno" oyó que murmuraba algo como "...mi niño a dieta..." y "...lo matarán de hambre...". Por lo que se veía, todavía no se había echo a la idea de poner a Dudley a dieta.

Harry comenzó a devorar su miserable desayuno cuando Tío Vernon llamó su atención.

-Hoy vienen esos...esos amigos tuyos a recogerte, ¿no?-.dijo fríamente Tío Vernon.

-Si, en eso quedamos.-contestó igual de impasible Harry.

-Vendrán sin que nosotros nos demos cuenta, ¿verdad?-.su tío lo miró con ojos amenazantes.

-Si, así es.-acaba de terminar de desayunar.

-Bueno, que así sea.-Tío Vernon dirigió una mirada a su mujer y a su hijo- Nosotros nos iremos después de desayunar, no queremos nada que ver con esa...escoria.

A Harry le entraron unas tremendas ganas de escupirle en la calva a su tío, ¡mira que llamar escoria a los Weasley cuando son ellos los seres más repugnantes que él a conocido!.

-¿Os parece bien?-.preguntó tío Vernon con una sonrisa a su familia (excepto a Harry).

-¡Genial, así podrás comprarme un nuevo videojuego, ¿verdad papá?!-.dijo Dudley mirando con sus ojos de cerdito.

-Claro hijo, tú te lo mereces.-dijo estas palabras con un tono burlón mirando, por un mísero instante, a Harry.

Podría decirse que pasó una media hora cuando los Dursley salieron sin ni siquiera despedirse de su sobrino (cosa que tampoco le importó demasiado). En cuanto oyó como se alejaba el coche de los Dursley, Harry dio un brinco junto a un grito de alegría.

Corrió nerviosamente por las escaleras hasta llegar a su habitación, donde despertó a Hedwing quien se estaba echando una buena siesta. Esta erizó algunas plumas en señal de desaprobación por el susto que le acababa de dar.

-Vamos Hedwing, no te enfades.-dijo abriendo la jaula- Los Dursley se han ido por lo que podrás ir a dar una vuelta.

Ante las últimas palabras de Harry, Hedwing dejó de erizar las plumas y le dio otro pellizco en forma cariñosa. Harry abrió la jaula y Hedwing salió votan sobre la pequeña calle de Privet Drive.

Jamás, en toda su vida, Harry llegó a sentirse tan bien en la casa de los Dursley. ¡Estaba entera, enteramente a su disposición!. Podría ver la televisión y picar a sus anchas todos los trozos de tarta etc. que le habían enviado sus amigos para ayudarle a combatir el régimen.

Harry sujetó su baúl y comenzó a bajarlo por las escaleras (quería estar listo para cuando vinieran a recogerle) despacio, poco a poco para evitar armar un escándalo ya que, aunque estuviera solo, no debía dejar que los vecinos supieran que estaba allí si no quería tener una buena reprimenda cuando volviera de Hogwarts.

Comenzó a imaginarse como sería su próximo curso en Hogwarts, ya se veía si mismo volviendo a montar en la saeta de fuego jugando al quidditch, volviendo a reírse junto a su amigo Ron en la clase de adivinación e imaginándose a todos en la mesa de Gryffindor en la sala común.

Esos pensamientos tan bonitos fueron interrumpido por un fuerte golpe en el pie (el baúl se le había caído encima). Soltó bruscamente el baúl provocando que este cayera formando un gran revuelo.

Aun doliéndole el pie, bajó para recoger el baúl. Este, a causa del golpe, se había abierto rociando todas sus pertenencias por la moqueta. Se arrodilló y comenzó a recoger sus cosas sin parar de repetirse a si mismo lo tonto que había sido esa escena.

Empujando dificultosamente el baúl, lo dejó justo al lado del umbral que daba al salón. Se secó el sudor de la frente con la manga y soltó un suspiro

al tiempo que esbozaba una sonrisa pensando en cuanto quedará para que llegaran.

Harry entró en el salón y, de la impresión, cayó el suelo aterrizando sobre sus posaderas. Allí, frente a la chimenea, acomodado en el sofá, se encontraba alguien realmente familiar para el joven.

Un ser de cabeza redonda le observaba con unos enormes ojos verdes del tamaño de pelotas de tenis. Resaltaba, además de la estrafalaria ropa que llevaba (una camiseta color mostaza junto a unos pantalones de pijama color azul más un calcetín amarillo y otro rojo) una nariz en forma de lápiz más sus manos y pies largos y delgados.

-¿Pe-pe-pero...?-.tartamudeó sorprendido Harry.

-¡Harry Potter,-gritó el pequeño elfo a la vez que le daba un fuerte abrazo- Dobby está muy contento de volver a ver a Harry Potter, señor!.

4

FELIZ CUMPLEAÑOS HARRY

-¿Do...Dobby?-.consiguió preguntar Harry haciendo esfuerzos por coger aire mientras Dobby le abrazaba.

-Si señor, Dobby, Dobby vino a ver a Harry Potter, señor. Dobby quería felicitar a Harry Potter, señor!.-dijo a la par que soltaba a Harry quien suspiró aliviado.

Harry observó a Dobby, le hizo mucha gracia la forma en la que vestía(aunque estaba bastante mejor que la vestimenta que llevaba la última vez que lo vio).

-Pero Dobby, no hacía falta que vinieras. Además, mi cumpleaños es mañana, no hoy.-le respondió Harry con una sonrisa forzaba (intentaba por todos los medios no reírse de Dobby).

-Dobby lo sabe señor, Dobby lo sabe.-respondió con orgullo- Pero Dobby debe trabajar mucho mañana en Hogwarts por lo que no podrá visitarlo señor.

-Ah, entiendo pe...¡un momento!.-exclamó Harry al caer en la cuenta- ¿Cómo sabías que mañana era mi cumpleaños?.

-Muy fácil, señor, es muy fácil. El gran amigo de Harry Potter invitó a Dobby a la fiesta pero Dobby no podía ir.

Harry se quedó pensativo. Ron había invitado a Dobby a la fiesta, se preguntaba a quien más habría invitado.

-Dobby trajo un regalo a Harry Potter señor.-dijo entregándole a Harry un pequeño paquete envuelto en un papel de regalo azul marino tan oscuro que parecía negro sujetado con una cinta color plateado.

Harry, nervioso, le dio las gracias a Dobby y comenzó a abrir el paquete: era una bufanda, una bufanda tejida a mano. Era bastante larga y echa de una lana muy cálida al tacto. Los tonos de la bufanda eran rayas doradas acompañadas por rayas rojas.

-Dobby no sabe tejer lo suficientemente bien señor, Dobby tejó la bufanda en sus ratos libres señor.- comentó Dobby enrojando ligeramente.

-Muchas gracias Dobby, me gusta muchísimo.-la verdad es que le pareció un auténtico detalle que Dobby hubiera usado su tiempo libre en hacerle el regalo.

-Dobby se siente halagado señor.-comentó con lágrimas de felicidad (algo muy común en el)- El señor Harry Potter es muy bueno con Dobby.

Harry dobló la bufanda y la guardó dentro de su baúl, después de todo, le estaba empezando a venir muy bien una bufanda ya que la anterior la devoró el gato de la vecina.

-Dobby está feliz de que le guste la bufanda a Harry Potter.-dijo su voz desde el salón.

-Ha sido un bonito detalle.-respondió a la vez que cerraba su baúl.

-Gracias por su hospitalidad señor, pero Dobby debe volver a Hogwarts señor, hay mucho trabajo.

-¡Hey Dobby, espera...!.-le llamó a la par que atravesaba el umbral pero Dobby ya había desaparecido- ¿Cómo hará para aparecer y desaparecer de esa manera?.-suspiró y pensó- Me hubiera gustado volver a darle las gracias.

Pero no iba a deprimirse por eso, ¡ni mucho menos!. Tenía toda la casa a su disposición y no iba a desperdiciar su oportunidad.

Estuvo toda la tarde dando vueltas por la casa, jugó a la videoconsola de Dudley, vio la televisión y holgazaneó todo lo que pudo.

Al final, acabó sentado en el sillón del comedor, frente a la chimenea pensando en las musarañas hasta que una voz lo devolvió bruscamente a la realidad.

-¡Buenas tardes Harry!.-saludó repentinamente la voz del señor Weasley. Como estaba en otra parte, el susto que le dio fue tan grande que estuvo a punto de caerse del sillón- Tampoco era para ponerse así, ya se que no soy el tipo más guapo del mundo...-dijo entre risas.

-No, es que estaba pensando en otras cosas y...me ha sorprendido.-comentó esbozando una sonrisa.

-Bueno...-miró por todo el salón- ¿no están tus tíos?.

-No.-dijo secamente Harry, a él le parecía lo mejor que podían haber echo.

-Bueno, ¿dónde está tu baúl?.-preguntó cambiando de tema. Harry notó que lo hacía a propósito. Entre Harry y el señor Weasley, arrastraron el baúl hasta situarse frente a la chimenea. Allí el señor Weasley arrojó, dificultosamente, un puñado de polvos flu.

-¡A la madriguera!.-gritaron ambos al unísono...y desaparecieron a la par que atravesaron la chimenea.

Harry volvió a sentir ese familiar cosquilleo en el estómago mientras los colores giraban a una velocidad impresionante. Tuvo que cerrar los ojos con todas sus fuerzas para no soltar el baúl. Finalmente, sus pies volvieron a tocar el suelo y se tambaleó haciendo todo lo posible por mantenerse en pie.

-Menudo viajecito ¿eh?.-dijo el señor Weasley, en su cara se notaba que no le gustaba la experiencia.

Antes de que Harry pudiera responder, una voz le llamó:

-¡Harry, me alegro de verte!.-sonó la voz de Ron a sus espaldas.

Reconoció el lugar en donde se encontraba, era la cocina de la familia de Ron. Allí, la señora Weasley estaba de pie, junto a Ron y todos sus hermanos esbozando una sonrisa de bienvenida. Entre ellos pudo distinguir, dificultosamente, a Ginny quien estaba semioculta tras su hermano Ron saludando tímidamente.

-Bienvenido Harry.-saludó la señora Weasley a la par que le daba un abrazo a Harry. Este sintió como se sonrojaba, no estaba acostumbrado a que le abrazaran de esa manera.

-¡Qué Harry,¿cómo te va?-.le pregunto sonriente Fred.

-¿Cómo está la "ballena" de tu primo?-.preguntó George con una sonrisa burlona sin percatarse de la cara de enfado que expresaba su madre, aunque no dijo nada al respecto.

-Pues igual que siempre.-respondió con una sonrisa, realmente se sentía como si fuera su familia.

-Quizás deberíamos regalarle un caramelo "Weasley", ¿no?-.propuso Ron.

-¡Ron, no seas mal educado!-.le riñó su madre, aunque se notó que se esforzaba por no reírse.

-¿Has pasado un buen verano?-.dijo la voz de Hermione quien acababa de aparecer detrás de Fred y George.

-Bueeeenoooo...

-¿Por qué no dejáis las charlas para mañana?, supongo que tendrás hambre ¿no?.

Harry asintió, realmente, los Weasley le hacían sentir como uno más de la familia, jamás se lo agradecería bastante.

En la cena todo fue risas y gritos. Percy, como de costumbre, comenzó a soltar un discurso sobre como trabaja en el Ministerio de Magia. Como empezaron a aburrirse, a Fred (que estaba sentado al lado de Percy y Ron) no se le ocurrió otra forma de animar la tarde que utilizar unos de sus "Sortilegios Weasley": cambió su tenedor por uno que en cuanto lo sujetabas exclamaba un grito idéntico al de las películas de terror.

La escena fue increíble, cogió el tenedor y este soltó tal grito que Percy se cayó de su silla a la par que este gritaba con un parecido enorme al grito del tenedor. Las risas llenaron la cocina, incluso a la señora Weasley le hizo gracia la forma en la que se cayó Percy.

Tras un par de horas charlando y riendo, la señora Weasley los mandó a todos a la cama. Con la ayuda

de Ron, Harry consiguió llevar el baúl hasta la habitación de su amigo. Todo estaba tal y como lo recordaba.

-Harry, mañana celebraremos tu cumpleaños ¿no?.- le preguntó Ron, ya acostado con su pijama puesto.

-Si pero...-Harry no sabía como decirlo- ...creo que tu y tu familia os tomáis demasiadas molestias.

-¡Vamos Harry!.-dijo Ron entre risas- No nos importa.

Con aquélla duda aclarada, Harry pudo conciliar el sueño. Fue cerrando los ojos lentamente mientras pensaba en lo divertido que sería el día de mañana.

Aunque Harry lo deseó con todas sus fuerzas, volvió a tener ese extraño sueño. Vio de nuevo a la muchacha, con sus rojizos ojos y su moneda dorada como colgante. Volvió a llamarle, el volvió a coger su mano, otra vez cayó, también volvió a morderle la serpiente...¡el sueño fue exactamente igual!.

Por la mañana, volvió a levantarse sobresaltado. Notó su cara sudorosa y la escasa luz que entraba por la ventana entreabierta iluminando la habitación. Respiraba a toda velocidad, tan deprisa que incluso creía que sus pulmones eran unas maquinas a punto de estallar.

Se secó el sudor con la manga y se colocó las gafas para ver con más nitidez. Contempló la silenciosa habitación de Ron, se desesperó intentando olvidarse de esa "pesadilla" y se levantó.

-Buenos días Ron.-dijo con intención de despertarlo...pero no había nadie en la habitación excepto él.

Harry, extrañado, miró por toda la habitación para divisarle sin ningún resultado. Nervioso, se vistió con la esperanza de que, al bajar, los encontrara a todos.

Pero no fue así, miró en la pequeña cocina, en la sala de estar...pero no estaban por ninguna parte. ¿Habrían sido capaces de dejarle allí solo?, se preguntaba Harry.

Salió, finalmente, para explorar el jardín. Abrió la puerta y...un montón de confeti cayo sobre su cabeza mientras unas voces gritaban:

-¡¡¡FELIZ CUMPLEAÑOS HARRY!!!.

5

UN REGALO INESPERADO

El susto que Harry recibió fue tremendo. Tras un segundo de indecisión, esbozó una gran sonrisa mientras sus ojos desprendían un brillo energético de alegría. Frente a él, sonriéndoles, estaban todos los Weasley junto a Hermione. Todos ellos

aplaudiéndole esperando a que se acercase a la mesa.

En esta, había siete platos perfectamente alineados a los bordes de la mesa. En el centro, se alzaban varias bandejas, algunas con pollo, otras con bocadillos y, en el centro de toda la multitud de platos, una enorme tarta de nata y chocolate en la que estaba inscrita:

- "Feliz cumpleaños Harry".

Antes de poder hacer o decir nada, Ron y Hermione se le acercaron para animarle a sentarse en la mesa. Tras sentarse y recibir varias palmadas por parte de Fred y George, Harry volvió en sí y esbozó una enorme sonrisa mientras sentía como una ola de felicidad lo inundaba.

- Muchas felicidades Harry.- dijo Hermione quien estaba sentada a su lado- Toma, aquí está tu regalo.- añadió mientras le entregaba a Harry un paquete envuelto en papel de regalo.

- Un momento también debe abrir el mío.- replicó Ron extendiendo sus manos hacia Harry entregándole otro regalo.

- ¿Y por qué no puede abrir el nuestro primero?.- exclamaron Fred y George.

-Bueno, ya está bien ¿no?-.interrumpió la señora Weasley- Dejad los regalos y Harry los irá abriendo uno a uno.

Tras decir esto, todos posaron sus regalos frente a Harry quien todavía estaba aturdido por la sorpresa.

-Vamos, ábrelos.-le animó el señor Weasley.

Uno a uno, Harry iba abriendo los paquetes. El primero fue el de Hermione: un libro con una cubierta dorada en la que estaba inscrita con letras verdes: "Famosos sobre escobas, todos los famosos jugadores de quidditch". A Harry le faltó poco para darle un beso a Hermione por el regalo.

Después, abrió el de Ron que se trataba de una colección de fotos de Los Chudley Cannons, el equipo favorito de Harry y Ron. El corazón le latía a mil a cada sorpresa que le daban.

El tercero fue de Fred y George y era, ni más ni menos, que un juego completo de "Sortilegios Weasley". La señora Weasley regañó a sus hijos pero se detuvo cuando Harry le dijo que el regalo le gustaba mucho.

Después abrió un regalo envuelto en papel marrón que resultó ser de Hagrid quien no había podido asistir. El regalo era un abrigo de color café con mucho pelaje. Ron no pudo evitar reírse cuando

Harry se probó la vestimenta ganándose así otra reprimenda de su madre.

A continuación abrió el último regalo que quedaba en la mesa, éste era de Ginny. Lo desenvolvió y vio que se trataba de una estatuilla de barro echa a mano. Era una lechuza blanca la cual llevaba en el pico un sobre con la H de Hogwarts. Harry le dio las gracias a Ginny haciendo que esta se sonrojara tanto que llegó a bajar la cabeza.

La fiesta fue muy entretenida. El señor y la señora Weasley no dejaban de bromear junto a sus hijos mientras comían. Harry no se sintió más feliz en su vida. Allí esta el, celebrando su cumpleaños junto a los Weasley y su amiga Hermione, para el no podía haber mejor regalo que eso.

Tras la comida, la cual duró dos horas, jugaron con una piñata. Primero quiso probar Ron y en el intento casi le da con el palo en cabeza a Hermione quien, tras el incidente, comenzó a discutir con el.

Después de Ron probó Ginny y, tras cinco minutos de espera, dio en el centro de la piñata partiéndola en dos y provocando que todo su contenido cayera al suelo.

Cuando hubieron acabado de recoger los caramelos, comenzaron a utilizar el regalo de Fred y George. Provocaron tal escándalo entre los fuegos artificiales y las bombas fétidas que tuvieron que

abandonar el jardín durante un buen rato hasta que se calmara el ambiente.

La reprimenda que les echó la señora Weasley fue tremenda.

-¡Entiendo que queráis divertirlos pero por lo menos podrías procurar no armar tanto revuelo!.

-Pero mamá, solo estábamos jugando.-replicó Fred.

-Si, es el cumpleaños de Harry, no se por qué te enfadas.-añadió Ron con inseguridad.

Antes de que la señora Weasley pudiera contestarle, el ulular de una lechuza les llamó la atención. Afuera, golpeando el cristal con el pico (habían cerrado la puerta la jardín para que no entrara el olor de las bombas fétidas) había una lechuza con un paquete atado a la pata izquierda.

Harry y los Weasley quedaron sorprendidos durante unos segundos por el aspecto de la lechuza. Era realmente inusual. Su plumaje era negro y brillante y miraba directamente a Harry con unos ojos rojizos que hizo que Harry sintiera un escalofrío.

El señor Weasley, indeciso, abrió la puerta y la lechuza entró en la casa posándose en la mesa, justo enfrente de Harry.

-¿Es para mí?.-dijo Harry indeciso mientras desataba el paquete de la pata de la lechuga. Antes de poder decir nada más, en cuanto desató el nudo la lechuga alzó el vuelo y desapareció.

-Parece que alguien más a querido hacerte un regalo.-dijo Ron situándose a su lado junto a los demás.

Harry, sorprendido aún, desenvolvió el paquete y extrajo una pequeña caja junto a una carta, la abrió y leyó en voz alta:

Aunque no nos conozcamos en persona, te deseo un feliz cumpleaños. En el próximo curso te hará falta este aparato, espero que sepas sacarle el mejor provecho posible. Deseo que te guste, felicidades.

-No está firmada.-dijo Harry observando la carta por ambos lados.

-¿Y qué es el regalo?.-exclamó Hermione curiosa. Harry lo desenvolvió y miró el interior. En esta no había más que una caja de música de madera tallada con adornos góticos.

-¿Y eso es un regalo?.-dijo Fred mostrando una mueca de desaprobación.

-Dice que lo necesitaré el próximo curso.-repitió Harry pensativo mientras habría la caja. De esta comenzó a salir una melodía lenta y bastante soñadora. Por dentro tenía un espejo y una base de metal por la que se movía automáticamente la figura de una serpiente.

-¿Para qué vamos a necesitar una cosa así?.-gruñó Ron con desgana.

-Pero, eso no viene en las listas.-dijo la señora Weasley - No ponía nada de una caja de música.

-Quizás lo vas a necesitar porque, a lo mejor, alguien te regala un lote de maquillaje Harry.-sugirió George provocando que todos estallaran en carcajadas.

A pesar de los numerosos intentos de Hermione de que tirara la caja, Harry desechó la idea. Puede que solo fuera una broma pero, por si acaso, decidió guardar la caja. Y, lo que para Harry tenía más valor, era un regalo, no sabía de quien pero pensó que no sería justo para esa persona reprocharlo.

Cuando acabó la fiesta, Harry, con la ayuda de Ron, subió los regalos hasta la habitación.

-Ha sido divertidísimo.-dijo Ron ya dentro de la habitación- Tendremos que volver a celebrarlo el año que viene.-añadió mientras soltaba los regalos de Harry sobre la cama.

-No se como darte las gracias a ti y a tu familia.-
dijo Harry abriendo su baúl y comenzando a guardar los regalos en su interior.

-¿Vas a quedarte con eso?-.preguntó Ron mirando la caja.

-Si.-dijo Harry tajante.- Si me lo han enviado será por algo ¿no?.

-Para gastarte una broma pesada.

-No se...de todos modos es un regalo,-y añadió cerrando el baúl- no lo puedo tirar por las buenas.

-Si tu lo quieres así.-dijo comenzando a ponerse el pijama.

Harry se quedó callado. Acababa de acordarse del extraño sueño. Sentía deseos de contarlo a alguien pero, su miedo a parecer estúpido por preocuparse de un sueño se lo impedía.

-¿En qué piensas?-.le dijo Ron sentado en su cama- Te has quedado muy callado.

-¿Eh?, en nada, nada.-mintió Harry. Seguidamente se vistió y se tumbó en su cama. Se quedo boca arriba, mirando al techo durante un buen rato y , finalmente, se dijo a si mismo- Debo dejar de preocuparme por tonterías.

Cerró los ojos y se durmió. Pero ese extraño sueño volvió a su mente. Todo exactamente igual al anterior.

Volvió a levantarse, sudando, con el corazón latiendo a mil por hora y con la respiración agitada. Miró a la ventana para despejarse la mente y su corazón dio un vuelco. En el alfeizar de esta, se encontraba, mirándole, la misma chica del sueño. Movié la cabeza de un lado a otro y volvió a mirar pero allí no había nada.

6

DE VUELTA A HOGWARTS

Los días iban pasando y Harry disfrutaba de su estancia en la casa de los Weasley. Todo allí era perfecto para él: le trataban bien, se divertía...era la familia que el siempre hubiera querido tener.

Tras dos meses en casa de los Weasley, llegó el día de volver a Hogwarts. Harry, Ron y los demás ya habían comprado sus materiales y estaban acomodados en el coche camino hacia el andén nueve y tres cuartos.

-Estoy impaciente para que empiece el curso.

-Basta ya Hermione.-resopló Ron con desgana- Has estado todo el día diciendo lo mismo.

-¿Acaso no tienes ganas de dar clases?.

-De ver a los compañeros si...pero de dar clases no.

-¡Ron!.-le riñó la señora Weasley.

-Vale mamá, lo siento.-se disculpó antes de que le echara el sermón.

-Ahora que lo pienso...-exclamó de pronto Harry- ...¿quién será el que nos enseñe Defensas contra Las Artes Oscuras?.

-Ni idea.-se encogió de hombros Hermione.

-A lo mejor es Ojoloco Moody.-propuso Ron.

-Claro, para que empiece otra vez con sus...-comenzó Fred.

-¡¡¡ALERTA PERMANENTE!!!.-terminó George con una carcajada.

-¿No sabéis quien es el nuevo profesor?.-exclamó sorprendido el señor Weasley.

-No,¿lo sabe usted señor Weasley?.-dijo curiosamente Harry.

-Pues...el profesor Dumbledore consiguió convencer al Ministerio de Magia y...

-¿Y?.-apremió Ron.

-Pues que volveréis a tener al profesor Lupin.

Harry sintió que el corazón le daba un vuelco.

-¿El profesor Lupin?,¿de verdad?.-exclamó Ron levantándose del asiento y dándose un cabezazo con el techo provocando la risa de Fred y George.

-Siéntate Ron.-riñó su madre.

-Eso es genial pero...¿y cuando tenga que faltar a clase?.-dijo Hermione tímidamente.

Harry pensó que eso era preocupante. El profesor tomaría la poción echa por Snape y no correría peligro pero...¿quién les daría clases?.

-Oh, han encontrado una sustituta.-respondió el padre de Ron.

-¿Si?.-dijo Harry no muy convencido. Cada año era más difícil encontrar un profesor que de esa asignatura.

-La conocí hace unos días, en el trabajo.

-¿Es una profesora?.-dijo Fred quien comenzaba a mostrar más interés.

-Si, una profesora...y muy agradable.

-¿Y guapa?.-preguntó George.

-Si, bastante.

-Arthur, por favor.-dijo la señora Weasley con tono molesto.

-Vale, vale, ya no digo nada más.-dijo entre risas.

-En realidad, el profesor Moody me da lástima.-comentó Hermione cuando llegaron al andén- Tiene que estar muy mal para llegar a ese extremo.

-Bueno, unas vacaciones le vendrá bien.

-Muchachos, nosotros nos vamos.-se despidió la señora Weasley- Tenemos que hacer muchas cosas.

-Adiós mamá, papá.-dijeron los Weasley a coro.

-Adiós señor y señora Weasley.-se despidieron Hermione y Harry.

-¿Cómo nos dividimos?.-dijo Ginny tímidamente.

-George y yo iremos primero.-dijo Fred.

-Y Ginny y yo después.-añadió Hermione.

Tras ponerse de acuerdo, George y Fred cruzaron la barrera. A los cinco minutos Hermione y Ginny y , seguidamente, Harry y Ron. Volvieron a ver el expreso de Hogwarts, rojo brillante y haciendo sonar su silbato.

George y Fred consiguieron un asiento en los primeros vagones pero Harry, Ron, Hermione y Ginny tuvieron que recorrerse casi la mitad del entren hasta que encontraron unos asientos libres.

En esos asientos solo estaba una muchacha, sería de la misma edad que Harry, con el pelo lacio y rojo brillante. Esta ya tenía puesta el uniforme de Hogwarts.

-Perdona...-comenzó Hermione- ¿está ocupado?.

La chica, que estaba mirando por la ventana, se giró y miró directamente a los ojos de Hermione quien, según vio Harry, tragó saliva...y con razón. La chica tenía una mirada de lo más sorprendente, unos ojos rasgados y de un rojo cristalino.

-No.-respondió simplemente, y volvió a mirar por la ventanilla tras echar una mirada rápida a Harry y a Ron.

Hermione y Ginny se sentaron al lado de la chica y Ron y Harry al frente. Se sentían un poco incómodos junto a aquella persona tan callada.

-Esto...-intentó crear conversación- ¿cómo te llamas?.-dijo al fin Hermione. La chica parecía no haberla escuchado.

-Oye...-replicó Ron dándole un golpecito en el hombro a la joven- ...te hemos preguntado como te llamas.

La chica por fin volvió a mirarles con la misma expresión fría y, al final, respondió:

-Mi nombre es Aniston, Catherine Aniston.-su voz era muy infantil para la frialdad con la que se comportaba.

-Yo me llamo Ron Weasley,-dijo y añadió- ella es mi hermana Ginny, Hermione Granger y Harry Potter.

-¿Harry Potter?.-dijo Catherine mirando fijamente a Harry quien sentía que se le hacía un nudo en el estómago, esos ojos le producía inquietud- Así que tu...eres Harry Potter.-volvió a decir mirando su cicatriz- Mmm...que bien.-dijo volviendo a mirar por la ventanilla.

-Eres bastante descortés, ¿no?.-dijo Hermione intentando ser educada.

-Lo que tu digas.-respondió con un tono algo molesto.

-¿Y en que casa estás?.-dijo Harry de la mejor forma que le fue posible, la chica le ponía bastante nervioso cuando le miraba.

-De ninguna.-se volvió y le miró- Soy nueva.

-¿Nueva?, ¿a estas alturas?.-dijo Hermione, pero seguidamente se arrepintió porque la chica le miró con gesto de odio.

-¿Qué quieres decir?.

-Nada, nada.

Durante un buen rato nadie dijo nada. Ron miraba a Hermione y a Ginny con tono suplicante para que se fueran de allí. Harry, sin embargo, se quedó mirando a la chica quien volvía a mirar por la ventanilla del tren, este ya en marcha.

- "Es que...esta chica..."-pensaba Harry-"es igual que la que aparecía en mi sueño".

La muchacha se giró y miró fijamente a Harry. Por suerte para este, en ese momento llegó la mujer con el carrito:

-¿Queréis algo?-.les preguntó sonriente.

Entre Harry y Hermione compraron un poco de todo y lo compartieron con Ginny y Ron. Mientras comían, Harry se percató de que la muchacha volvía a mirar por la ventanilla.

-Esto...Aniston...-dijo de repente Ginny ante la asombrada mirada de todos-¿qui-quieres uno?-.dijo ofreciéndole una rana de chocolate.

Catherine miró a Ginny y después a la rana de chocolate, la cogió y, para sorpresa de los demás, le sonrió.

-Muchas gracias y...-añadió tras darle un mordisco a la golosina- ...podéis llamarme Catherine si queréis.

Después de esto, Catherine se comportó un poco más amable con ellos, pero de vez en cuando seguía siendo fría o los miraba con mala cara.

-¿Y de dónde eres?-.le preguntó Ron con curiosidad.

-De Dublín.-dijo volviéndose seria.

-¿De Dublín?,¿eso no está en Irlanda?.-preguntó Hermione sorprendida.

-Si.

-¿Por qué has venido a Hogwarts?.-preguntó Harry...ganándose, por un instante, una mirada de odio de Catherine.

-Eso es asunto mío.-dijo simplemente.

En ese instante, una voz familiar sonó a sus espaldas.

-Vaya, vaya, Potter, ¿tienes una nueva amiguita?.-comentó burlonamente Malfoy con una sonrisa situándose a su lado...pero en cuanto miró a Catherine la sonrisa se le borró del rostro.

-Hola Malfoy.-dijo Catherine con una mirada llena de picardía.

-¿Que haces aquí Aniston?.-exclamó.

-¿No lo ves...o el verme te ha convertido en un retrasado?.

Harry y Ron estuvieron a punto de echarse a reír pero la mirada severa de Hermione les detuvo.

-Sigues siendo igual de rastrera.-dijo con una sonrisa malévola.

-Mejor eso que dejarme el cerebro en casa como tu Malfoy, no se como has logrado pasar de curso, supongo que haciéndole la pelota a algún profesor.-allí no pudieron aguantarse y, tanto Ginny como Hermione, se echaron a reír junto a Harry y Ron provocando que Malfoy se marchara indignado-Siento el numerito.

-Oye,¿de qué conoces a Malfoy?.-preguntó Ron con muchísima curiosidad.

-Vaya, -cambió disimuladamente de tema Catherine- estamos llegando.

Ron iba a volver a preguntarle cuando Harry le dio un codazo para que se callara, era claro que no quería responder.

Sin volver a sacar ese tema, bajaron del tren y siguieron a su grupo en dirección a Hogwarts.

7

UNA NUEVA ALUMNA

Tras esa pequeña conversación en el tren Catherine no dirigió palabra a pesar de que los otros

intentaban entablar conversación. Justo cuando iban a juntarse con los de quinto curso...

-¡Hola Harry,¿cómo os va?.-dijo Hagrid con su bonachona sonrisa.

-Bastante bien.-respondió Harry, se sentía muy a gusto al estar de vuelta en Hogwarts.

-Vaya...-dijo mirando a Catherine-...¿tu eres Aniston?.

-Si.-respondió secamente. A Harry le resultaba raro que una persona llegara a ser tan desconcertante como ella.

-Muy bien, sígueme.-dijo Hagrid con una sonrisa- Es mejor que vengas junto con los de primer curso ya que debes pasar por la selección.

-Buena suerte.-dijo Ginny nerviosamente.

Catherine respondió con una simple mirada y siguió a Hagrid.

-Pone los pelos de punta.-comentó Ron cuando Ginny se fue junto a los de su grupo.

-¿Te refieres a Catherine?.

-Pues claro Hermione.-dijo sorprendido- Esa mirada...parece que te atraviesa.

-No exageres.-dijo Harry sin darle importancia.

-No me dirás que no se te encogía el estómago cada vez que te miraba.-dijo Ron a la vez que le recorría un escalofrío.

-Bueno...-en ese momento Harry sintió deseos de contarle el sueño pero antes de poder decir una palabra la voz del sombrero seleccionador resonó por toda la sala.

Tras cantar una canción nueva, McGonagall comenzó a pasar lista.

Uno a uno los de primer curso iban ocupando sus puestos hasta que solo quedaba una persona...

-Aniston, Catherine.-dijo McGonagall dirigiéndole una mirada a la muchacha que se sentaba en la silla ignorando todos los murmullos. Aunque resultara extraño, Harry estaba seguro de que la profesora McGonagall y los demás profesores estaban prestando más atención a la elección de Catherine que a la de los demás alumnos.

-Que muchacha tan rara ¿no?.-susurró Seamus Finiggan.

-No se, a mi no me parece de fiar.-añadió Parvati Patil.

-No deberíais juzgarla solo por el físico.-les riñó Hermione.

Entonces McGonagall posó el sombrero sobre la cabeza de Catherine. Harry no sabía si se lo estaba imaginando pero le pareció que, a cada segundo que estaba con el sombrero, el labio de Catherine comenzaba a temblar con violencia y parecía algo pálida.

Entonces, tras unos minutos, el sombrero gritó:

-¡GRYFFINDOR!.

La mesa de Gryffindor aplaudió con fuerza aunque Harry se percató de que algunos estaban sumamente sorprendidos.

Cuando Catherine se sentó al lado de Hermione tenía la cara pálida pero su expresión seguía siendo la misma.

-Que suerte haber caído en la misma casa.-dijo Hermione sirviéndose algo de comida.

-Si.-dijo fríamente.

A Harry le empezaba a cansar ese comportamiento, si iban a ser compañeros ya podía ser más amigable.

Seguidamente, Dumbledore se levantó de su asiento y todo murmullo desvaneció.

-En primer lugar quiero daros la bienvenida a todos los nuevos alumnos que se incorporan hoy en Hogwarts.-dijo echando un vistazo rápido a los de primer curso y, según vio Harry, a Catherine- en primer lugar quiero dejar claro las normas para los de primer curso y unas reformas que se han hecho en estas.

Primero, esta prohibido utilizar magia en los pasillos. Esta norma supongo que la conocéis todos. Ninguno de los alumnos tiene permiso a salir de los terrenos del colegio cosa que ahora se ha vuelto más estricta.-la mirada de Dumbledore se ensombreció- Todos recordareis con el mismo pesar que nosotros todos los sucesos desagradables que ocurrieron el curso pasado. Debido a esto no podréis salir a los jardines ni salir fuera del colegio a menos que os acompañe un profesor. Ninguno de los que estamos aquí queremos más sucesos de este tipo.-Harry comenzó a sentirse deprimido. Todavía recordaba todo lo que ocurrió el curso pasado: el retorno de Voldemort, la muerte de Cedric...cosas excesivamente dolorosas- Segundo, quiero dar la bienvenida a nuestro antiguo profesor Lupin quien está dispuesto a volver a daros clases de Defensa contra Las Artes Oscuras.-se produjo un gran bullicio cuando el profesor Lupin se levantó y saludó a todos los alumnos. Su rostro se mostraba más sano que la última vez y, en lugar de la vieja capa roída, llevaba una túnica brillante color plateada- Bien, bien, todos nos alegramos de que esté de vuelta. Y, por último dar la bienvenida a

una nueva profesora: La señorita Naomi Tarou, ella se encargará de dar clases junto al profesor Lupin y sustituirle los días que esté indispuesto.-una mujer de la que Harry no se había percatado se levantó y saludó ligeramente sonrojada ante los aplausos de los alumnos. Harry se fijó en que era bastante guapa. Lucía una cabellera rubia brillante y ondulada que le sobrepasa por debajo de los hombros. Llevaba una túnica color rosa y sus ojos azul cielo brillaban ante la luz de las velas. Los ojos de la mujer, según pensó Harry, eran muy bonitos, en lugar de una pupila color negro era de color azul oscuro- Pero no quiero amargaros este día con palabrerías por lo que solo queda decir una cosa: ¡a comer!.

En ese mismo instante todo el comedor se llenó de ruidos de cubiertos y bastante jaleo.

Durante la comida, Hermione intentó volver a entablar una conversación "agradable" pero la chica no parecía estar muy por la labor.

-Esto...¿de dónde vienes?-.le preguntó Seamus quien estaba sentando en frente de ella junto a Parvati.

-Vengo de Dublín.

-Venga ya, ¡de Dublín!-.exclamó sorprendido.

-¿Cómo que vienes desde tan lejos?.-preguntó Parvati quien intentaba que su voz no flaqueara, Catherine la estaba fulminando con el rabillo del ojo.

-No creo que sea muy importante.-respondió apartando el plato.

-Oye, podrías ser más amable Aniston.-respondió Dean Thomas con aire ofendido.

-Si no te gusta mi forma de hablar tápate los oídos.-respondió de mala gana.

-¡Oye,¿pero quien te has creído?!.

-¿Qué es lo que ocurre?.-dijo repentinamente la voz de la profesora McGonagall a sus espaldas.

-Nada profesora.-mintió Hermione mirando a sus compañeros con recelo.

-Espero que así sea. Por cierto, Aniston y Potter, Dumbledore os quiere en su despacho en cuanto acabe el banquete.-añadió a la par que volvía a la mesa de los profesores.

-¿Para que te quiere ver Dumbledore?.-preguntó Hermione asegurándose de que nadie más les escuchaba.

-No lo se.-dijo Harry encogiéndose de hombros.

-¿Y a ti?.-preguntó Ron a Catherine.

-Ni idea.-dijo secamente, pero Harry estaba seguro de que ese no era más falso que el dinero leprechaun.

-No te habrás vuelto a meter en algún lío ¿verdad?.-dijo Hermione con una fulminante mirada.

-¡Por supuesto que no!.

-A lo mejor os invita a comer.-comentó entre risas Ron- Si es así, ¿puedo ir con vosotros?.

-No seas tragón.-dijo Harry quien no pudo evitar reírse.

Tras haber terminado la comida, Catherine se levantó para dirigirse al despacho del director pero repentinamente se paró en seco.

-Oye Potter...-le llamó mirándole por el rabillo del ojo-...¿vienes al despacho del director?.

Harry, Ron y Hermione se miraron sorprendidos. ¿Estaba Catherine pidiéndole a Harry que le acompañe?.

-Si, un momento.-dijo acabando su pastel de chocolate. Se despidió de Hermione y Ron y se encaminó con Catherine por la torre.

-¿Sabes dónde está el despacho de Dumbledore?-.
dijo cortésmente.

-Si, por supuesto.-entonces Harry cayó en la
cuenta- ¿No sabes dónde está?.

-Potter, soy nueva, ¿que esperabas?-.dijo mientras
un tono rosa se extendía por sus mejillas a la par
que Harry soltaba una carcajada- No te rías, no
tiene gracia.

-Per...perdona.-dijo, no se río por que no supiera
donde estaba el despacho sino por el echo de verla
ruborizándose- Aquí es.-dijo observando la fea
gárgola de piedra.

Entonces se acordó, no sabía la contraseña para
entrar en el despacho.

-¿Qué pasa?.

-Pues...que no se la contraseña.-dijo dubitativo.

-Vaya por Dios, ¿y ahora que?-.dijo malhumorada.

Mientras Harry observaba la estatua una voz
susurró a su oído.

-"Pastel de chocolate"-Harry y Catherine dieron un
brinco para encontrarse con la cara sonriente de
Dumbledore- Deberíais haberme esperado a mi
también.

-Lo sentimos profesor.-se disculpó Harry.

-Bueno...señorita Aniston...-comenzó Dumbledore esbozando una sonrisa y, para sorpresa de Harry, Catherine se la devolvió- ¿Podría esperar unos minutos aquí?, quiero intercambiar unas palabras con Harry.

-Claro profesor.-y Harry, junto a Dumbledore, subió las escaleras.

8

LA AMIGA DE NEVILLE

Junto a Dumbledore, Harry subió las escaleras en dirección a su despacho. Cuando entró, no pudo evitar sonreír al observar que todo seguía igual. En el escritorio estaban aquellos extraños aparatos de metal que giraban sin cesar.

-Siéntate Harry.-dijo cortésmente mientras se sentaba. Harry obedeció.

-Y...¿por qué quería verme?-.preguntó algo inquieto.

-Bueno...verás...como bien estás informado, tras los sucesos del año pasado...-Harry sintió un nudo en el estómago-...hoy en día hay muy poca seguridad por lo que el Ministerio de Magia nos reunimos para replantearnos todo sobre...tu seguridad.

-Bueno y...¿qué es lo que van a hacer?.

-Pensamos que, aunque tengas hechizos protegiéndote en casa de tus tíos no es un lugar lo suficientemente seguro para ti.-Harry miró la cara sonriente de Dumbledore, ¿estaba intentando decirle lo que el creía?- Así que, tras discutir durante varios días...-Dumbledore se calló y miró sobre el hombro de Harry.

-Irás a vivir conmigo.-dijo una voz tras de Harry. Este se giró lentamente, con el corazón en un puño y pensando que debía ser un sueño- Por fin dejarás a esos molestos muggles.

-¡Sirius!.-fue lo único que salió de la garganta de Harry completamente seca. Observó a su padrino al que no veía desde hace un año. Su rostro se mostraba mucho más joven y sano y, al igual que Lupin, llevaba una capa negra en lugar de la antigua túnica roída.

-¿En...serio?-.dijo mirando a Dumbledore- ¿Puedo que-quedarme con él?.

-Por supuesto.-dijo Sirius con una sonrisa cuando Harry se lanzó sobre el y le abrazó.

-Es la persona más adecuada para cuidar de ti.-añadió Dumbledore y seguidamente observó su reloj- Si no te importa Sirius, me gustaría que tu y Harry salierais un momento, tengo un asunto que aclarar con la señorita Aniston.

-Por supuesto.-dijo Sirius con una repentina seriedad.

-Aniston...-dijo Harry cuando bajó junto a Sirius-...Dumbledore te espera.

-Gracias.-dijo con un tono amigable- Hola.-saludó a Sirius con una sonrisa.

-Hola Catherine.-dijo mientras la observaba subir por las escaleras.

-¿De qué la conoces?-.preguntó extrañado.

-Eso no tiene importancia.-dijo acariciando con fuerza el cabello revuelto de Harry- Bueno, si quieres te acompaño hasta la señora gorda, tengo que ir a hablar con Lupin.

-No, es igual.-y añadió con inseguridad- Esperaré a Aniston, no sabe el camino.-Sirius observó a Harry atentamente- ¿Qué pasa?.-dijo inseguro.

-Hazme un favor Harry...-dijo mientras se marchaba-...se amable con Catherine, aunque no lo parezca, es buena chica.

Harry se quedó allí, quieto, observando como su padrino se marchaba. ¿Le estaría tomando el pelo?, pensaba Harry, Catherine, muchas veces, lo era todo menos amigable.

Tras unos cinco minutos, bajó Catherine con una extraña sonrisa.

-Bueno, ¿nos vamos?.

-Si, claro.-dijo dubitativo, Catherine parecía haber dejado a un lado su antipatía.

-Oye Harry...-dijo sin mirarle-...hace tres años oí un rumor...sobre la famosa leyenda...de la cámara de los secretos.

-Ah, ¿qué tipo de rumor?.-¿ahora le llamaba por el nombre?, pensó.

-Pues...-por primera vez en todo el día esbozó una sonrisa sincera y Harry sintió que se le ponían las orejas coloradas-...que el famoso, el intrépido Harry Potter encontró la cámara secreta...y

destruyó al ser que guardaba en su interior.-al ver la cara de incredulidad de Harry añadió- ¿Te crees que el diario El Profeta no llega a Dublín?

-¿El profeta se enteró?

-Por supuesto, por muy bien que Dumbledore intente encubrirlo tarde o temprano todo se descubre.-Harry no pudo evitar sonreírle, estaba empezando a entender a Sirius. Entonces, se acordó.

-Oye Catherine...-dijo algo incómodo-...¿tu conocías a Sirius?

-Nos vimos.-dijo poniéndose seria.

-¿Cuándo?-.Catherine no respondió, miraba al suelo mordiéndose el labio inferior- Esto...no responda si no quieres.-Catherine le miró con ojos brillantes y con gesto de asombro. No dijeron nada más hasta llegar a la sala común.

-Muchas gracias Harry.-dijo mirándole desde las escaleras que conducían a las habitaciones de las chicas.

-¿Por qué?

-Por ser como eres.-dijo sacando graciosamente la lengua.

Harry la observó marcharse con aire pensativo. La verdad es que podía llegar a ser muy simpática pero aún así, seguía resultando rara.

Subió despacio por las escaleras para no armar ruido. Era ya la hora de acostarse y no le apetecía ver a Filch, un mago fracasado que se dedica a amargar el día a los alumnos cada vez que tiene ocasión.

Al entrar en la habitación vio que todos estaban durmiendo. Tuvo que hacer esfuerzos para aguantarse la risa al ver que Ron dormía despatarrado y con algunas mantas en el suelo.

Harry se tumbó en su cama, se cambió de ropa y se tumbó, pero le costaba conciliar el sueño.

-Estoy seguro de que Catherine era la chica del sueño.-pensó en voz alta.

A pesar de que no lo deseaba, volvió a tener ese sueño solo que había una mera diferencia: esta vez , cuando la muchacha le sujetó de la mano para que no cayera vio que detrás de esta se distinguía la sombra de un chico de su misma edad pero no alcanzaba a ver quien era; y, además, cuando Harry caía al vacío un ave fénix con el plumaje dorado descendía hacia el.

-¡NO!.-gritó Harry levantándose repentinamente.

-¿Qué pasa Harry?-.dijo Ron a su espalda, estaba guardando los libros en la mochila.

-Na-nada.-mintió.

-¿Has tenido una pesadilla?-.dijo Seamus Finnigan quien se acababa de levantar.

-Si, ha sido una tontería.-dijo sonriente, aunque en el fondo el corazón todavía le iba a mil- ¿Dónde está Neville?-.se acababa de percatar de que no se encontraba allí.

-Trevor.-dijo Dean Thomas. Neville siempre tenía problemas con su mascota.

Tras haberse vestido, Harry bajó junto a sus compañeros de a la sala común.

-¿Habéis visto a Trevor?-.dijo Neville cuando se encontraron a la salida de la sala común.
-No, Neville.-respondió Seamus.

-Si no te das prisa llegarás tarde para desayunar.-le apremió Ron.

-Por favor, esperadme, enseguida vuelvo.-y subió por las escaleras a toda velocidad.

-Nosotros nos tenemos que ir.-dijo Harry pero Neville no le escuchó.

-Vamos.-y ante la cara de Harry añadió- No se perderá, no es tan torpe.

-Permíteme que lo dude.

-Bueno, pues yo me quedaré a esperarle.-se ofreció Ron de mala gana.

Así, Harry y los demás fueron al gran comedor. Se sentó junto a un asiento libre que había al lado de Hermione.

-Buenos días Harry.

-Buenos días Hermione.

-Oye, ¿para qué te quería ver Dumbledore?.

-Pues...verás...-iba a empezar a contarle lo de Sirius cuando una sonora carcajada lo distrajo. A su lado se sentó Ron con lagrimas en los ojos a causa de la risa.

-¿Qué te pasa Ron?.-dijo Hermione mirándolo de soslayo.

-Harry, tendrías que haber visto a Neville.

-¿Qué pasó?.

-Verás, bajó corriendo con la mochila abierta e intento cerrarla mientras corría. En ese mismo

momento bajaba Aniston a toda velocidad ¡y nada más salir de las escaleras se pegaron tal porrazo que rodaron por el suelo junto a los libros!.

-Ron, eso no tiene gracia.-replicó severamente Hermione.

-Claro que no, lo que tenía gracia era la cara de Neville cuando Aniston aterrizó encima suyo. ¡Podría haber echo una barbacoa en su cara!.-y junto a Harry soltó una sonora carcajada.

-Ron, eso es de mal gusto.

-Si tu lo hubieras visto también te hubieras reído.

-Por cierto, ¿cómo que bajaba sola?.-Harry miró a Hermione- ¿No la avisasteis?.

-Íbamos a hacerlo pero es que cuando nosotras nos despertamos ella no estaba.

-¿No estaba?.

-No Ron, no estaba.

-¡Hey mira!.-dijo Harry cambiando de tema.

Unos asientos más a su derecha estaban Catherine y Neville. Lo que más le llamó la atención fue que Catherine y Neville estaban riendo y hablando como si se conocieran de siempre.

-Vaya, ¿por qué con nosotros era tan antipática y con Neville es una santa?-.dijo Ron frunciendo el entrecejo.

Harry y Hermione se encogieron de hombros y continuaron comiendo. De todos modos, el que se lleve bien con Neville no era asunto suyo, tal y como pensaba Harry.

9

LA SEÑORITA TAROU

Tras haber terminado de desayunar, fueron repartiendo los nuevos horarios.

-¡Genial, esta tarde tenemos Defensa contra Las Artes Oscuras!-.dijo Ron emocionado.

-Echaba tanto de menos las clases del profesor Lupin.-le dijo Hermione a Harry.

-Y por fin veremos como es esa nueva profesora.

-Que por cierto esta...-dijo Fred a su lado.

-...como un tren.-completo George con una risita.

-Eso no tiene gracia.-dijo secamente Hermione.

-Buenos días Harry.-saludó Katie Bell- Vengo para decirte que los entrenamientos de quidditch empiezan este jueves al amanecer.

-Entonces, tu eres...

-La nueva capitana, si.-dijo esbozando una enorme sonrisa de satisfacción- La profesora McGonagall acaba de hablar conmigo y me lo ha dicho.

-

Nos alegramos por ti.-dijo Hermione educadamente.

-¡Nos vemos Harry!.-gritó mientras se volvía a sentar junto a los de su grupo.

-Bueno, ahora...¡no, tenemos Pociones, que forma más mala de empezar el día!.-gritó Ron desesperado.

Tras haber acabado de comer, los tres cogieron sus mochilas y se encaminaron hacia las mazmorras.

Se alegraron al ver que eran uno de los primeros en llegar por lo que el profesor Snape no podía quitarles puntos por eso.

Entraron en el sofocante aula y escogieron unos asientos en segunda fila. Poco a poco fueron llegando alumnos y, unos minutos antes de que llegara Snape, entraron Neville y Catherine a toda velocidad provocando las estúpidas risas de Slytherin. Ambos se sentaron al final.

-Hoy comenzaremos con una clase práctica.-bramó Snape entrando como un tornado en el aula- Vamos a repasar...la elaboración de la pócima para encoger, tema que dimos hace dos cursos...-su mirada se detuvo al final del aula y Harry se dio cuenta enseguida de a quien estaba mirando-¿Usted es...?.

-Aniston, Catherine Aniston.-dijo con su voz infantilota.

-Bien señorita Aniston, ya que usted es nueva le aconsejaría que se buscara otro compañero...-Harry vio como al pobre Neville se les ponía las orejas coloradas...como Malfoy, el señor Longbottom solo podría hacerlo si alguien le susurra los ingredientes.

Los de Slytherin rieron mientras Neville bajaba la cabeza azorado.

-Gracias por su interés profesor...-dijo Catherine en tono excesivamente educado...pero me gusta este sitio y también mis compañeros.

Snape soltó un gruñido de desaprobación, Malfoy frunció el entrecejo, Neville se puso tan colorado como un tomate y Harry creía que a él, a Ron y a Hermione se le iban a salir los ojos de la sorpresa.

-Como desee, es su evaluación.

Entre Harry y Ron intentaron hacer la poción lo mejor que sabían pero en lugar de estar completamente líquida tenía un tacto viscoso.

-Veo que Potter y Weasley no han abierto el libro en todo el verano.-dijo Snape con una mirada llena de vengativo placer.

Como era de esperar, a los alumnos de Slytherin no puso pega alguna sino que los felicitó y les daba un punto por la más mínima tontería mientras que a los demás hacía exactamente lo contrario.

-Veamos la poción del señor Longbottom...

Pero antes de llegar a donde se encontraba el caldero de Neville en este hubo una explosión. El aula entera se llenó de humo y un fuerte olor a goma quemada la inundó.

Toda la clase se giró para intentar ver que había ocurrido. Debajo de la mesa se asomó Neville con cara de estar a punto de darle un ataque, y de pie, cubierta de hollín estaba Catherine partiéndose de la risa ante la furiosa mirada de Snape.

-Supongo que la señorita Aniston no sabía los ingredientes de la poción.

-No profesor.-contestó ella mirando a los ojos furiosos de Snape- Yo me acordaba de los ingredientes pero la etiqueta de este envase no estaba clara así que...me confundí.-respondió mostrándole el frasco con la etiqueta borrosa.

-Eres una niña de lo más repulsiva.-dijo entre dientes.

-Quizás me venga de familia, ¿no cree profesor?.- en ese momento Snape se volvió hacia ella pero no la miro con furia si no...¿con miedo?. Entonces sonó el timbre que fue muy bien recibido.

-Iros a vuestra clase.-dijo simplemente Snape.

-¡Hey Catherine, Neville!.-les llamó Harry en cuanto abandonaron las mazmorras.

-¿Qué pasa Harry?.-dijo Neville mientras se limpiaba la cara con un pañuelo.

-¿Qué habíais hecho en pociones?.

-Ya lo dije...en serio, me confundí.-Ron comenzó a reírse con una risa descontrolada.

-¿Y cómo conseguiste asustar a...-comenzó Ron.

-¡Vamos a llegar tarde a Herbología!.-chilló de repente Catherine mientras echaba a correr por el pasillo.

-¡Oye Catherine, espera!.-gritó Harry mientras él y los demás iban detrás suya.

La mañana transcurrió lenta y pesada. Todos los profesores decidieron hacer un repaso a las lecciones de los cursos anteriores y Harry sentía como si todo se le hubiera borrado durante el verano.

Por fin, en la última hora tocaba Defensa contra Las Artes Oscuras. Pero cual fue su decepción cuando Harry entró en el aula y se encontró solo con la nueva profesora, la señorita Tarou.

-Sentaos en vuestros sitios, por favor.-dijo con una sonrisa. Todos (sobre todo los chicos) se sentaron al instante- Ya se que para algunos debe ser una buena faena pero el profesor Lupin no puede daros clase por lo que yo tendré que sustituirle. Veamos...voy a pasar lista.-fue nombrando uno a uno hasta que terminó y, durante unos segundos, miró las caras de todos los alumnos- Bien, empecemos.

Se levantó de su asiento y comenzó a escribir en la pizarra y, tras escribir tres frases se dio la vuelta.

-El profesor Lupin me pidió que diéramos un repaso a las maldiciones ya que según tenemos entendido las disteis el año pasado.-su mirada se posó en Catherine- Tu eres nueva, ¿no Aniston?.

-Si.-dijo con tono molesto. Harry la comprendía, debe ser aburridísimo que todo el mundo este todo el día preguntando si eres nuevo.

-Dime, ¿diste esto en tu antigua escuela?.-preguntó con una materna sonrisa.

-Si.-contestó de mala gana.

-Muy bien, entonces, sacad un pergamino y la pluma. Quiero que me describáis en que consiste las maldiciones imperdonables y los contraataques.

Durante un cuarto de hora solo se escucharon el rasgar de la pluma y algún que otro susurro.

-Bien, veamos...-dijo echando un rápido vistazo a los trabajos...está realmente bien, veo que esta es una asignatura que os interesa.-y dejando los trabajos a un lado dijo- ¡Potter, venga aquí!.

Harry se levantó del asiento dubitativo, ¿se habría equivocado en algo?.

-Dime Potter, ¿en que consiste el encantamiento patronus?.-Harry suspiró aliviado.

-Bueno...el encantamiento patronus consiste en invocar a una especie de guardián...formado por energía positiva y...sirve para ahuyentar a los dementores.

-¡Cinco puntos para Gryffindor!.-Harry sintió que le ardían las orejas- Siéntate...aunque has cometido un pequeño error. El patronus sirve para ahuyentar todo tipo de animales oscuros, no solo para los dementores. Eso es lo que quiero enseñaros hoy, el encantamiento patronus. ¿Alguien sabe que forma tiene un patronus?.-Hermione y Harry levantaron la mano- Señorita...Granger, ¿cierto?.

-Si. El patronus no tiene forma definida, depende de la persona que la invoque.

-Otros cinco puntos. Veo que el profesor Lupin no exageraba al decir que esta clase es excepcionalmente inteligente. Ahora repetid conmigo el conjuro: ¡EXPECTRO PATRONUS!.

"¡EXPECTRO PATRONUS!" dijo la clase desigualmente.

-Bueno...no puedo enseñaros más sobre este conjuro porque el director y el profesor Lupin quiere que tengáis más tiempo para prepararlo. Ahora, copiad lo siguiente.

Estuvieron el resto de la hora tomando apuntes. Aunque Harry había sido capaz de llevar a cabo el encantamiento patronus parte de la información que relató la profesora él la desconocía. Justo cuando acabaron de copiar sonó el timbre.

-Para dentro de dos semanas quiero un trabajo de un pergamino entero como mínimo sobre el encantamiento patronus y todo lo relacionado con él. Eso es todo.

Los alumnos salieron sin armar demasiado jaleo en dirección a la sala común.

-La profesora es muy agradable, ¿verdad?.-dijo Hermione.

-Sí...-dijo Ron en un suspiro-...oye Harry, seguro que te sacó por que Lupin le contaría lo de tu patronus.

-Sí, puede ser.

-¿De qué habláis?.-dijo Neville quien les había alcanzado junto a Catherine.

-De la profesora.-dijo Ron.

-Es muy simpática.-dijo Harry.

-Pues a mí no me gusta.-dijo con tono molesto.

-¿Por qué Catherine?-.preguntó Neville asombrado.

-Porque sencillamente no me gusta.

-Que rara llega a ser a veces.-dijo Ron cuando estaban ellos tres en la habitación.

-Si...pero tiene su gracia.-dijo Harry provocando que Ron y Neville se miraran extrañados intentando encontrar significado a lo que Harry acababa de decir.

10

ENCUENTRO FRENTE AL FUEGO

El quinto curso en Hogwarts era de lo más complicado. Las lecciones eran más duras y ya no le quedaba el consuelo de salir cuando quisiera a visitar a Hagrid.

Pero lo peor que le ocurrió a Harry en toda la semana era descubrir quien era el nuevo guardián

del grupo: ni más ni menos que Creeve Colin, el desesperado fan de Harry. Además de aguantarlo por los pasillos con sus escandalosos "¡Adios Harry!" y "¡Nos vemos en el entrenamiento!" tenía que soportarlo durante los partidos haciendo todo lo posible por estar cerca de el.

-¡Jugadores, venid aquí!.-les llamó Katie Bell desde el suelo. Todos los jugadores se reunieron alrededor- Acabo de enterarme de nuestro primer partido: es contra los de Slytherin, la semana que viene, se han empeñado mucho en querer jugar este partido contra nosotros aunque no se porqué.-dijo con un tono de gran desconfianza- Pero esos tíos son pan comido para nosotros. Todos lo habéis hecho muy bien pero...solo tengo una cosa que decirte Colin.-dijo mirándole con severidad- Si no prestas atención a la quaffle te echaré del equipo.

Harry se sintió aliviado al ver asentir a Colin. Eso significaba que, por lo menos, durante los partidos y entrenamientos este lo dejaría de acosar.

Tras una larga jornada de entrenamiento, Harry entró en la sala común cubierto de barro junto a Fred y George.

-Dios, ¿habéis jugado al quidditch o revolcado en el fango?.-dijo Hermione sorprendida al verlos con ese aspecto.

-Bueno, nosotros no nos revolcamos...-dijo Fred

-...pero Colin si.-terminó George entre risas.

-El muy tonto estaba muy pendiente de Harry...

-...y acabó por caerse a causa de la lluvia.

-Me voy a las duchas.-dijo Harry muerto de cansancio, el buscar la snitch con la tormenta que se estaba desatando fuera era muy difícil.

Se quedó un buen rato en las duchas, el darse un buen baño le despejaba las ideas. Se encontraba bastante cansado. A parte de entrenar bajo el mal tiempo, la pesadilla se estaba comenzando a convertir en una rutina. Todas las noches se despertaba sobresaltado y con la cicatriz ardiéndole.

Tras bañarse, se vistió y se sorprendió el ver que todos habían marchado hacia el gran comedor.

-Por un momento creíamos que te ibas a dormir en las duchas.-le dijo Ron cuando Harry se sentó a su lado.

-¿Dónde está Hermione?.

-Estoy aquí.-dijo a sus espaldas. Estaba extremadamente seria y sentó sin decir palabra.

-Hermione, ¿pasa algo?.-preguntó Ron. Esta les hizo un gesto para que se acercaran con la intención de que nadie más pudiera oírles.

-Veréis, ¿os acordáis del primer día de clase cuando Catherine casi llega tarde y os dije que no la vimos al levantarnos?. Pues esa escena se ha estado repitiendo todas las semanas y siempre llega tarde a la primera hora.

-¿Y has averiguado algo?-.preguntó Harry.

-Me he fijado que ocurre sobre todo los viernes, cuando Filch tiene que quedarse haciendo guardia por las salas de profesores.

-Lo que significa que sale a dar vueltas por el castillo. ¿Pero para qué?.

-Mira lo que encontré y creo que sabrás la respuesta Ron.-Hermione les enseñó un trozo de pergamino en el que había unas palabras escritas con la letra de Catherine, según logró distinguir Harry:

*Basilisco: Mide de dos a seis metros.
Colmillos venenosos y le gustan los lugares oscuros.*

*Parsel: lenguaje la serpiente.
Baños de las chicas.*

A Harry se le encogió el estomago del asombro, por la cara que puso Ron, ambos habían captado lo que quería decir.

-¿Catherine está buscando la cámara de los secretos?-.dijo Ron con una voz muy ronca- ¿Por qué?, allí no había nada, ¿no Harry?.

-No, lo único que había era una estatua y el basilisco, nada más.

-Perdonad.-dijo una voz infantil a sus espaldas. Los tres dieron un brinco y se encontraron cara a cara con Catherine, ¿los habría escuchado?- No me miréis con esas caras, solo venía a pedirlos la carne.

Harry se lo entregó tan deprisa que casi se le cae la bandeja al suelo.

-Bueno, pero no debemos preocuparnos.-dijo Harry tajante cuando esta se marchó- Es imposible que entre, las únicas personas que saben hablar parsel somos yo y Voldemort.

-Si...puede que tengas razón.-dijo Hermione, y continuaron comiendo sin volver a sacar el tema.

Harry se despertó sobresaltado, con la cara sudorosa y los latidos del corazón retumbando en sus oídos: el estúpido sueño había vuelto a despertarlo. A pesar de intentar volver a conciliar el sueño, le era difícil tras haber vuelto a tener esa pesadilla.

Al final, con una manta sobre su pijama azul y en zapatillas, decidió bajar a la sala común a

tranquilizarse un poco. Cual fue su sorpresa al ver que no era el único que había bajado al salón. Catherine estaba allí, sentada frente a la chimenea contemplando el brillante fuego.

-¿Catherine?-.le llamó Harry, no sabía si debía molestarla.

-Harry...-dijo volviéndose, llevaba puesto un pijama azul oscuro y, como Harry, tenía una manta sobre los hombros- ¿qué haces aquí?.

-Lo mismo podría decirte a ti.-soltó sin darse cuenta pero para su sorpresa sonrió. Sin mucha seguridad, se adelantó y se sentó a la derecha de Catherine. Permanecieron así, callados, durante unos minutos hasta que Catherine rompió el silencio.

-¿Cómo lo logró?-.Harry la miró extrañado- Sabes a lo que me refiero, vi que vosotros teníais mis notas.-Harry sintió que le ardían las orejas.

-Pues...no lo se...me parece que las encontró.-dijo lo primero que se le vino a la cabeza- Pero...¿por qué quieres ir a la cámara de los secretos?-.añadió armándose de valor.

-Verás Harry, es una larga historia...para que la entiendas debo contarte otras cosas antes y no se si querrás oírla.-le miró con una cara que a Harry no le gustó en absoluto, pero aún así asintió- Yo...vivía

en un orfanato de Dublín, nunca conocí a mis padres. No tenía fotos, libros...solamente este colgante que era de mi madre. Cuando descubrí que era una bruja empezaron los problemas.

-¿Por qué?.

-Porque...no lo averigüé como vosotros...yo...un día me enfadé y, sin quererlo, incendié el orfanato. Una niña estuvo a punto de morir.-Harry escuchó esa parte horrorizado- Entonces todos me empezaron a evitar, no querían nada que ver conmigo...me tenían miedo.-entonces lo entendió, si había sido tan fría al principio era porque no había tenido amigos- Hace un mes...averigüé quien era mi padre. Vinieron a buscarme al orfanato diciendo que me querían adoptar. El hombre que me adoptó era Lucius Malfoy.

-¿Lucius Malfoy?, ¿así que de eso conocías a Malfoy?.-Catherine asintió.

-Pero en realidad no vinieron para adoptarme sino para que me llevaran con mi padre.

-Pero eso es bue...

-No si supieras quien es.-le interrumpió con mirada inquisitiva- Mi madre no sabía como era mi padre en un principio pero cuando averiguó cuales eran sus planes decidió huir y llevarme al orfanato

cambiando mi nombre y apellido...no se nada más de ella.

-¿Y de tu padre?-.preguntó Harry, estaba comenzando a sentir una enorme curiosidad.

-Mi padre quería matarme...-a Harry le dio un vuelco el corazón-...iba detrás de mi, por eso mi madre me abandonó con un nombre y apellido falso, ni si quiera se cuales son los verdaderos.-paró unos segundos en los cuales soltó un suspiro y prosiguió- Creyendo que habría muerto a manos de algún mortífago dejó de buscarme...y fue a asesinar a una familia: a un padre, una madre, y un niño de tan solo un año...y desapareció.-Harry no podía creer lo que estaba oyendo, no podía ser verdad, se lo debía de estar imaginando- Pero el volvió el año pasado Harry y descubrió todo lo que ocurrió realmente. Cuando Malfoy me tenía en su casa logré escapar...casi vuelven a capturarme pero apareció un perro de la nada y me salvó...ese perro era Sirius Black que fue a rescatarme por orden de Dumbledore para traerme aquí.

Harry creía que estaba soñando o que su cuerpo se había paralizado, incluso no sabía si estaba respirando o no.

-Supongo que ya no querrás saber nada más de mi, ¿verdad?-.le dijo con una triste mirada- Solo por ser lo que soy...por ser hija del mago tenebroso más

poderoso de todos los tiempos...por ser hija de Lord Voldemort.

11

LA RABIA DE CATHERINE

Harry se sintió como si le acabaran de echar una jarra de agua fría sobre la cabeza. Deseaba que lo que acababa de escuchar hubiera sido un sueño, una mala pesadilla...pero la triste mirada de Catherine le devolvía a la cruel realidad.

Ante él estaba la descendiente del ser que le arrebató la vida a sus padres, el ser al que Harry más odiaba en el mundo.

-¿Pe-pe-pero...có-cómo...?-no conseguía emitir ningún sonido.

-Incluso mi existencia...carece de sentido.-añadió Catherine ignorando los titubeos de Harry.

-¿Qué...quieres decir?.-consiguíó decir dificultosamente.

-¿Dumbledore te ha contado alguna vez las dos profecías de la profesora Trelawney?.-Harry asintió. Hace dos años Dumbledore dijo que la profesora Trelawney sufrió dos auténticas predicciones incluyendo la que el escuchó-Cuando hablé con él...el día que llegué me dijo que fuiste tu quien escuchó su predicción...pero no sabías cual fue la anterior, ¿verdad?.-Harry negó con la cabeza- La anterior profecía decía...que del vientre de una mujer pura de corazón, de procedencia muggle, nacería un bebe con unos poderes tan grandes que podían compararse con los del señor tenebroso...por eso Voldemort fue en busca tuya, sabía que tu eras ese niño.

Harry la miró estupefacto, sin saber que decir. Ahora sabía porque Voldemort quería matarle a él primero: temía que creciera y sus poderes aumentarían.

-Pero eso...no aclara lo que dijiste antes.

-Espera un momento...Voldemort, obsesionado por encontrar a ese niño, engañó a una bruja de sangre muggle para tenerme a mí, creyendo que yo sería ese bebe. Cuando mi madre se enteró de eso fue cuando me abandonó.-ella suspiró y continuó- Cuando los Malfoy me tenían presa, logré descubrir los planes que iban a llevar a cabo. Descubrí la leyenda de los cetros gobernantes de Hogwarts.- Harry escuchó atento, no quería perderse detalle- Cuando crearon esta escuela, cada casa poseía un cetro mágico el cual solo podían sujetarlo sus creadores y sus descendientes. Su núcleo está formado por la sangre del animal que representa la casa y por un fragmento en forma circular de la piedra filosofal. El cetro de Gryffindor, Ravenclaw y Hufflepuff fueron destruidos por el poder tan grande que poseía, esa fue una de las causas de la pelea de Gryffindor y Slytherin haciendo que este último creara la cámara de los secretos, para ocultar el cetro.

-Por eso buscabas la cámara de los secretos.

-Necesito saber que el cetro está a salvo, que aún sigue allí.-miró a Harry con unos ojos tan tristes que llegó a sentir lástima- Si lo consigues estaremos perdidos. Harry, necesito que me digas si viste algo en la cámara cuando estuviste allí.

Harry no soportaba que le mirara con esos ojos tan tristes, tuvo que evitar su mirada mientras pensaba que responder.

-Yo...no vi nada.-vio que Catherine esbozaba un gesto de decepción- Lo único que había allí era el basilisco.

-¿Nada más?.

-Nada más.-a Harry no le gustaba mentirle pero no se atrevía a mencionarle la estatua que había en la cámara. Estaba seguro de que si lo hacía ella iría directa a la cámara y era demasiado peligroso.

-Me estás mintiendo.-Harry la miró sorprendido- ¿Por qué no me dices la verdad?, hay algo que no me has dicho.

-No..no había nada.-dijo dubitativo. Catherine estaba cada vez más irritada y comenzaba a mirarle con furia.

-¿Por qué no me lo dices?.-entonces la cara de Catherine se iluminó- Me tienes lástima ¿no?.

-¿Qué?.

-Claro, eso es, igual que la profesora Tarou, todos me tenéis lástima.-y enfadada se dirigió hacia las escaleras diciendo- Si hay algo que odio es que me tengan pena, no soy una desgraciada.

-Catherine, yo no...-comenzó a decir mientras la detenía cogiendo su mano.

-¡Suéltame!.-le gritó soltándose de Harry y propinarle, sin querer, una sonora bofetada. Catherine se miró la mano asombrada pero en seguida volvió a enfadarse y le gritó completamente histérica- ¡¡¡Guarda tu estúpida compasión para otra persona idiota!!!.

Harry la contempló subir las escaleras estupefacto, frotándose la mejilla derecha y sin decir palabra. A pesar de que le había gritado no se había enfadado en absoluto aunque, eso si, sorprendido estaba. Tras unos segundos así, inmóvil, acabó por ponerse bien la manta sobre los hombros y subió a su habitación a dormir.

-Harry...¿te encuentras bien?.-le preguntó Ron a la mañana siguiente cuando este bajó al comedor.

-Tienes mal aspecto, ¿has dormido?.-le preguntó Hermione dejando a un lado su libro y posando una mano en su frente para comprobar si tenía fiebre.

-Me encuentro bien, solo que me ha costado trabajo dormir.-dijo esbozando una sonrisa. La pelea de la noche anterior y todo lo que Catherine le había contado no le habían dejado apenas dormir.

-Por cierto, Catherine ha vuelto a desaparecer.-dijo Hermione acordándose de ella- Me está empezando a dar mala espina.

-Hablemos con ella, eso será lo mejor.

-Te equivocas Ron.-exclamó Hermione tajante- No sabemos cuales son sus intenciones y lo mismo estamos equivocados, no podemos arriesgarnos.

Harry permaneció callado, no tenía ni la más mínima intención de contarle la conversación con Catherine, era dar demasiadas explicaciones y no podía desvelar su secreto por las buenas.

-Harry...¿en serio estás bien?.

-Si Ron, no os preocupéis.-Ron y Hermione se miraron dubitativos- Estoy bien, en serio.

-Deberíamos irnos ya, vamos a tardar bastante en llegar a adivinación.-Ron esbozó una mueca- Empezamos dando clase de pociones y ahora con la pesada de Trelawney.

Tras despedirse de Hermione en las escaleras se dirigieron a la torre norte. Cuando llegaron Harry y Ron se sentaron en la segunda fila. Después de ellos llegaron los demás.

-Bienvenidos.-dijo la susurrante voz de la profesora Trelawney- Empezamos un nuevo curso y, por lo

tanto, no creo que sea necesario repasar los posos de té por lo que pienso que es conveniente darle un repaso a la bola de cristal.

-Si claro...-le dijo Ron en un susurro-...a ver si vemos como se larga la profesora Trelawney.

Harry no pudo evitar esbozar una sonrisa ante la burla de Ron. En ese momento necesitaba sonreír aunque fuera por un instante.

-Ahora, hacedme el favor de juntaros en grupos de tres y coger cada uno una bola de cristal. Señor Longbottom y señor Finnigan, ustedes serán solo dos.

-¿Por qué profesora?.-preguntó Finnigan dubitativo.

-Necesito un grupo de dos.-antes de que Seamus pudiera preguntar para que llamaron a la puerta-adelante, pasa querida.

-Perdone...¿puedo pasar?.-dijo Catherine entrando sigilosamente en el aula.

-Por esta vez le perdonaré su retraso ya que esta...justificado.-Harry, y la mayoría de la clase, miraron hacia delante y cual fue su sorpresa al ver a Catherine con las rodillas vendadas- siéntese junto a Longbottom y Finnigan.

Harry sabía que a Neville no le importaba sentarse con Catherine pero Seamus no parecía estar muy por la labor desde que ella discutió con Dean y Pavarti.

Dificultosamente, según se percató Harry, Catherine se sentó en medio de ambos chicos. Harry y Ron se sentaron junto a Dean Thomas.

-Ahora, mis queridos alumnos...-dijo casi en un susurro la profesora mientras daba vueltas por el aula...quiero que observéis atentamente la bola de cristal y me escribáis en un pergamino lo que habéis visto...junto a su significado por supuesto.

Harry y Ron se miraron, siempre se habían inventado las visiones para ese tipo de trabajos.

-Veamos que tenemos aquí...-dijo la profesora inclinándose, tras media hora, sobre la bola de Harry- Aquí hay algo...si...es...una serpiente.-ante esta afirmación toda la clase fijó su atención en la mesa de Harry a quien no le hacía ninguna gracia-Bailando...mmm, mal presagio. La serpiente representa una traición...alguien cercano podría llegar a...-las palabras de la profesora cesaron cuando los cristales de sus gafas se hicieron añicos y cayeron sobre la bola de cristal mientras esta se incorporaba asustada y toda la clase exclamó un grito.

Harry no supo por qué lo hizo, pero se volvió hacia Catherine y tuvo que hacer esfuerzos por disimular la sorpresa: ella estaba escondiendo su varita bajo la manga.

-No-no pasa nada.-dijo quitándose las gafas; sin ellas, los ojos parecían mucho más pequeños- se suspende la clase, podéis iros.

Toda la clase, murmurando sobre lo que podía haber pasado, abandonó el aula. Harry sujetó a Ron para apartarlo de la multitud.

-¿Qué pasa?.

-Vamos a esperar a Hermione a la puerta de su clase.

-¿Para qué?, no se va a perder...ni que fuera Neville.-dijo burlonamente pero su sonrisa se borró al ver el gesto de preocupación de Harry- ¿Ocurre algo?.

-¿No te has fijado?.-Ron negó con la cabeza- Ron, Catherine tenía la varita en la mano, ella ha sido quien ha estado a punto de sacarle los ojos a la profesora Trelawney.

A Harry se le hicieron eternos los minutos que tenían que esperar el y Ron para que saliera Hermione.

-No nos va a dar tiempo a hablar con Hermione.-repetía Ron insistente- ¿Por qué no vamos a decírselo a Dumbledore?, ¿y si hablamos con Catherine?.

-No, así no se hacen las cosas.-respondió Harry- Bastará con que ella le diga a Dumbledore que no hizo nada y...-Harry se calló, no sabía como decirle que se había peleado con ella.

En ese momento sonó el timbre y la puerta de la clase de Aritmacia se abrió. Poco a poco iban saliendo los alumnos y entonces divisaron a Hermione.

-¡Ay!.-chilló cuando Ron tiró de su brazo para apartarla del resto de la clase- ¡Ron, Harry, ¿qué hacéis aquí?.

-Tenemos que hablar Hermione.

-Pero Harry, debemos ir a la siguiente clase.

-Vamos.-dijo Ron, y entre él y Harry arrastraron a Hermione al interior de un aula vacía.

-Esto no le va a gustar nada a la profesora Sprout.

-Hermione, esto es más importante.-le dijo Ron cerrando con un conjuro la puerta.

-¿Pero qué ha pasado?.

-Hermione...-comenzó Harry- ...han suspendido la clase de Adivinación.

-Eso ya se ve.

-La suspendieron...-continuó ignorando la interrupción de Hermione-...porque, mientras la profesora Trelawney miraba la bola de cristal los cristales de sus gafas reventaron y casi se los clava en los ojos.-Hermione abrió los ojos horrorizada-Lo peor es que vi quién las rompió: fue Catherine, tenía la varita escondida en la manga.

-Pe-pero eso es una barbaridad.-dijo Hermione perpleja- ¿Estás seguro Harry?, eso es muy grave.

-Si no estuviera tan seguro no nos habría arrastrado hasta aquí.-dijo Ron vigilando la puerta- ¿Qué deberíamos hacer?.

-Por el momento, nada.-Harry y Ron la miraron perplejos- No podemos hacer nada; solo podemos ver como evolucionan las cosas y, si se ponen feas, es cuando debemos intervenir.

-Si...tienes razón.-suspiró Harry.

-Pero quedarnos sin hacer nada es...-dijo Ron apretando los puños furiosamente.

-No hay más remedio.

-Bueno, dejando eso a un lado...¿me podéis decir que vamos a hacer ahora?;¡ya ha pasado un cuarto de hora desde que empezó la clase!.

Cuando por fin acabaron las clases, Harry se fue directo a la torre de Gryffindor ya que debía recoger su uniforme y su saeta de fuego antes de ir al campo de quidditch. Aunque estaba cansado y lo que más quería en ese momento era dormir se vistió, cogió su escoba y bajó al campo de quidditch.

Se sorprendió cuando, en lugar de ver al equipo reunido alrededor de la capitana, se percató de que estaban apartados de esta quien estaba discutiendo con alguien.

-¡Te lo advertí, ya te lo dije Colin!.-chillaba Katie furiosa- ¡Sigues sin prestar atención a la quaffle, así perderemos el partido de mañana contra Slytherin!.

Harry, aunque detestaba a Colin con todas sus fuerzas, no pudo evitar sentir lástima de él viéndolo temblar ante los gritos y las amenazas de la capitana.

-Bueno, dejemos el tema.-dijo frotándose cansadamente la cabeza- Vamos equipo, a entrenar; mañana es nuestro primer partido de la temporada.

Y así, comenzaron a entrenar. Harry, sobre su saeta de fuego, no fallaba ni una sola vez a la hora de atrapar la snitch; no como Colin que, después de semejante discurso, se ponía excesivamente nervioso cada vez que la quaffle se acercaba a él.

Comenzó a llover y Harry empezó a sentir mucho frío. Las gafas se le empañaban y cada vez le resultaba más difícil ver la snitch. Entonces comenzó a soplar el viento fuertemente; cada vez deseaba con más ganas que terminara el entrenamiento. Entre el cansancio, el frío y el molesto viento creía que le iba a dar un ataque de histeria.

Entonces oyó un pitido y miró abajo, allí estaba Katie Bell haciéndole señas para que bajara.

-¡Vamos a dentro!.-dijo ella arrastrando a Harry hacia los vestuarios. Cuando llegaron allí dijo- Me temo que no vamos a poder seguir entrenando, acaba de levantarse una buena tormenta.

-¡Qué momento más oportuno!.-dijo Fred dando un zapatazo en el suelo.

-¡Justo el día anterior al partido!.-añadió George cruzando los brazos enojado.

-¿Y si mañana todavía persiste la tormenta?.-dijo Alicia estrujándose el pelo.

-Esperemos que no.-dijo Angelina liándose una toalla en la cabeza- Cancelarían el partido.

Harry miró por la ventanilla hacia el campo, apenas se divisaba las gradas entre la oscuridad y la lluvia que caía sobre el campo. Entonces Harry se percató de que los jugadores iban saliendo del vestuario...menos uno: Colin seguía sentado en el banquillo, cabizbajo. Harry, en el fondo, sintió compasión, debía de estar fatal después de haber jugado tan mal.

-Colin...-dijo Harry aproximándose a él-...todo el equipo se ha ido.

-Ah...vale Harry.-se levantó y salió corriendo por el pasillo.

Harry le llamó pero Colin había desaparecido. Viendo que no podía hacer nada por él, cogió su escoba y partió hacia la torre. De lo cansado que estaba, desechó la idea de bajar al comedor a cenar; se dirigió directamente a su habitación, se puso su pijama y por fin, probablemente por el cansancio, durmió sin que esa pesadilla abordara su mente.

A la mañana siguiente, Harry se sentía mucho más despejado por lo que fue el primero en llegar al

comedor. Unos minutos más tarde llegó el resto del equipo.

-¡Buenos días Harry!.-dijo Fred dándole una palmada en la espalda.

-¡Hoy es nuestro día!.-añadió Katie.

-Si, hemos tenido suerte, ha dejado de llover.-exclamó George lleno de júbilo.

Harry desvió su mirada hacia el otro lado de la mesa y divisó a Colin, con el uniforme de guardián y con los ojos abiertos como platos. Se notaba que estaba a punto de darle un ataque de nervios.

-Bueno...¿comemos?.-dijo Angelina mientras aparecían las bandejas con los desayunos.

Poco a poco el comedor fue llenándose de gente. Pero ni quiera había llegado una décima parte del colegio cuando el equipo tenía que salir a los vestuarios.

Ocurrió en unos rápidos segundos: la lámpara del techo se cayó, las bandejas salieron despedidas en todas direcciones y el grito de Fred inundó la sala.

-¡Fred!.-chillaron los miembros del equipo aproximándose a él. Un par de lágrimas resbalaban por su rostro y tenía las piernas atrapadas bajo una mole de madera y metal.

-¡Fred, Fred...!-chillaba una y otra vez George arrodillado al lado de su hermano.

-¡Dios mío...!-lloraba Angelina a su lado.

-Fred...-fue lo único que logró salir de la garganta de Harry.

-¡Weasley!.-gritó la voz de la señora Pomfrey quien había acudido ante la llamada de Colin-
¡Ayudadme a apartar estos trastos de encima suya!.

Entre todos, fueron retirando los escombros de lo que antes era una lámpara y una mesa. Entre la señora Pomfrey y Seamus asieron a Fred de los brazos y lo levantaron mientras este esbozaba una mueca de dolor.

-Justamente antes del partido...deberíamos sus...

-¡Ni hablar!.-chilló Fred cortando a Katie- Jugad sin mi si hace falta.

-Pero Fred...-dijo Harry.

-¡No le deis ese gusto a Malfoy!.-fue lo último que dijo antes de que la señora Pomfrey y Seamus se lo llevaran a la enfermería.

-¿Cómo está Weasley?.-dijo una infantil voz a sus espaldas.

-Se ha roto las dos piernas, Aniston. ¿Cómo quieres que esté?.-respondió Katie nerviosa.

-¿Y vuestro partido?.

-Tenemos que jugar sin él, así lo pidió.-y tras soltar un suspiro añadió- Aunque con un golpeador menos será mucho más difícil.

Se hizo un súbito silencio en el equipo. Harry miró a Catherine y vio que esta se mordía el labio inferior, pensativa y de repente dijo:

-Yo le sustituiré.-todos la miraron estupefactos.

-Que tu...¿qué?.-dijo George con los ojos como platos.

-Yo...creo que puedo sustituirle...fui golpeadora en mi antigua escuela.

Todos miraron a Katie Bell quien meditaba sobre la propuesta de Catherine. Permaneció unos segundos en silencio, después elevó la vista y dijo sonriente:

-Esta bien, tendrás tu oportunidad.

-Gracias Bell.

-Gracias a ti.-dijo Angelina aproximándose a ella- Por participar.

-¡Todos hacia el campo!. ¡Aniston, tu vendrás conmigo, tengo que darte el uniforme!.

Y con la moral algo más alta, salieron del gran comedor.

13

ACCIDENTES CASUALES

Harry estaba a las puertas del campo, con su saeta de fuego en la mano. Miraba al suelo, pensativo. ¿Cómo podía hacer las paces con Catherine?, el no iba a dar el primer paso ya que ella se enfadó sin motivo aparente.

-Harry, ¿en qué piensas?.

-No...en nada, George.

-Te preocupa el partido, ¿verdad?. No pienses en eso; al menos, Aniston se ha ofrecido a ayudarnos.

-Sentimos el retraso.-dijo Katie apareciendo detrás de ellos junto a Catherine quien llevaba al fin puesto el uniforme del equipo- ¡Que comience el partido!.-añadió con una sonrisa mientras salían al campo.

-Capitanes, dense la mano.-dijo la señora Hooch observando a todos los jugadores. Flint, capitán del equipo de Slytherin, le dio la mano a Katie mientras ambos se echaban miradas fulminantes- Quiero un partido limpio y justo.-entonces, la profesora Hooch pitó mientras lanzaba la quaffle y todos los jugadores se esparcían por el campo.

Harry sintió como una ola de energía lo inundaba, era hermosa la sensación de volar en la escoba. Miró a su derecha y vio como Catherine propinaba un golpe a la bludger lanzándola contra Adrián Pucey evitando que marcara un gol.

-"La verdad es que juega bastante bien"-pensó Harry mientras se agachaba para evitar que una bludger le diera en la nuca. A la vez, intentaba escuchar a Jordan a través del jaleo y el silbido del viento que azotaba en sus oídos.

- "Katie tiene la quaffle, se la pasa a Angelina que sobrevuela el campo y... ¡Ay!, Marcus Flint casi la tira de la escoba, este se apodera de la quaffle y esquivo a Spinnet quien ha estado cerca de arrebatársela, tira... ¡Y GOL DE SLYTHERIN!"- dijo con desgana.

Harry seguía sobrevolando el campo sin encontrara rastro de la snitch. Miró a Colin, parecía estar muy decaído ante aquel gol; y vio como Catherine se acercaba a él y le dirigía algunas palabras provocando que sonriera.

- ¡HARRY!.-le gritó Angelina señalando al otro lado del campo. Allí, Draco Malfoy, se abalanzaba sobre un pequeño punto dorado. Sin pensarlo dos veces, se agachó sobre su escoba y salió disparado como una bala hacia la brillante snitch. Poco a poco se aproximaba, estaba a la altura de Higgs y...

- ¡CUIDADO!.-oyó Harry segundos antes de que una Bludger pasara por entre sus cabezas desviando su rumbo y perdiendo ambos de vista a la snitch. Harry se incorporó y entonces escuchó la voz de Catherine- ¡HARRY!.-vio que esta se situó delante suya segundos antes de que la bludger le golpeará en la cara- ¡Corre a por la snitch!.-le gritó mientras se alejaba rápidamente hacia Colin para evitar que la otra bludger le distrajera de la quaffle.

Entonces la vio, la brillante snitch aleteaba unos metros debajo suya. Malfoy, tras dedicarle una

odiosa mirada, se abalanzó sobre ella al mismo tiempo que él. Alargó la mano apartando el codo de Higgs y sintió la fría snitch en su mano. El estadio se inundó de aplausos mientras el sobrevolaba el campo alzando su brazo triunfante con la snitch en su puño.

Cuando frenó vio algo que le heló la sangre: las dos bludgers se dirigían directamente hacia Catherine quien no se había percatado de la presencia de las dos bolas.

-¡¡¡CATHERINE!!!.-chilló pero no lo hizo a tiempo. Una bludger le golpeó en el pómulo derecho mientras que la otra le rompía el brazo izquierdo. La fuerza fue tan grande que consiguieron tirar la de su escoba.

Harry soltó la snitch y bajó en picado hacía Catherine. Alargó el brazo y consiguió sujetarla de la cintura a escasos metros del suelo para poder elevar la escoba y descender suavemente por el campo. Dejó la escoba a un lado y la ayudó a sentarse sobre el suelo. Esbozaba una mueca de dolor mientras un hilo de sangre sobresalía de su boca. Su brazo estaba en un ángulo extraño.

-¡Harry,¿qué ha pasado?!. -gritó Ron cuando todo el estadio se acercó a ellos.

-Las bludgers se abalanzaron sobre ella a la vez.

-¡Dejad paso, dejad paso!.-gritaron la profesora McGonagall y la señora Pomfrey abriéndose paso entre la multitud.

-Vamos Aniston...-dijo la señora Pomfrey mientras la ayudaba a levantarse-...vamos a la enfermería.

-Esto no es una casualidad...-dijo Harry cuando volvieron a la torre.

-¿A qué te refieres?.-preguntó Hermione.

-A las bludger...estaban manipuladas, seguro.

-Harry tiene razón...-añadió Ron dejándose caer en el sillón-...las bludgers siempre van por separado, nunca atacan a un mismo jugador a la vez, y menos de la forman en que lo han hecho.

-Le pegaron tan fuerte que la derribaron.-dijo Hermione pensativa.

-Hola.-dijo Catherine entrando a la sala junto a Neville. Las rodillas ya no las llevaba vendadas sino el brazo y en el pómulo derecho resaltaba un moratón.

-¡Aniston!.-dijo Fred quien ya había salido de la enfermería- Jugaste estupendamente.

-Gracias...supongo que tu jugarás mejor que yo.-le dijo sonriendo.

-Aniston...-dijo Hermione aproximándose junto a Harry y Ron-...¿cómo estás?.

-Mejor...-y señalándose el moratón añadió-...aunque esto me durará unos días.

-Menos mal que Harry se dio cuenta y te sujetó antes de que te estrellaras.-añadió Neville.

Catherine y Harry se miraron al mismo tiempo, en silencio, durante unos segundos y entonces dijo:

-Harry, ¿puedo hablar contigo...a solas?.-añadió mirando a los demás quienes se marcharon mirándoles por el rabillo del ojo- Harry...yo...-dijo frotándose las manos nerviosamente-...yo...lo siento.-Harry la miró sorprendido- No debería haberte dicho eso...la otra noche.

-No tiene importancia.

-¿Estás...seguro?.-dijo mirándole con ojos brillantes.

-Si...no pasa nada.

-¡Me alegro!.-dijo sonriendo de oreja a oreja- Estaba preocupada...pensé que no...

-¡Olvídalo!.-dijo sonriéndole. Entonces ella le cogió del brazo y se unieron a los demás.

-¡Por fin llegaron las vacaciones!.-dijo Ron dando saltos por los pasillos.

-Se han marchado casi todos.

-Sssh...escuchad.-dijo de pronto Hermione.

Los tres agudizaron el oído y oyeron una especie de forcejeo; caminaron intentando saber que ocurría. Cual fue su sorpresa al ver a Catherine y a Malfoy peleando. Se escondieron tras la pared escuchando todo lo que decían.

-Tuviste suerte...-dijo Malfoy inmovilizando a Catherine contra la pared-...lástima que mis bludgers no te aplastaran el cráneo.

-Así que eran tuyas...-dijo ella intentando soltarse haciendo que Malfoy se aproximara más a ella y le apretara las muñecas con más fuerza. Intentó darle una patada pero no lo logró. Malfoy se aproximó tanto a ella que su nariz tocaba la suya, clavando sus fríos ojos en los de ella.

-¿Por qué tu?,¿por qué justamente tu?...podría quemarte la cara al igual que hice con tus rodillas...¿por qué no te unes a tu padre, a su clan?.

-¡Nunca!.

-No hagas que me enfade...-Harry oyó a Catherine emitir un pequeño gemido de dolor, Malfoy le estaba clavando sus uñas en las muñecas- ¿Te crees que por ser hija del señor tenebroso puedes hacer lo que te plazca?. Tu "papá" quedó muy decepcionado al saber que caíste en Gryffindor.

Harry miró a Ron y a Hermione quienes pusieron una cara que parecían que les acababa de anunciar el fin del mundo.

-¿Ella es...es...es...-tartamudeó Ron con los ojos como platos.

-Pe-pe-pero es...impo-po-posible.

-¡¡¡Aaaah, me haces daño, suéltame!!!.

-¡Malfoy!.-gritó Harry saliendo de su escondite y fulminando al joven.

-Vaya Potter...¿lo has oído?.-dijo con una picarona mirada.

-Yo ya lo sabía Malfoy, suéltala.

-¿Y ellos también lo sabían?.-dijo observando a Ron y Hermione quienes también aparecieron detrás de Harry- Por la cara que tienen parece que no.

Harry vio como Catherine miraba a Ron y Hermione con los ojos como platos, con desesperación. Entonces, Malfoy la soltó.

-Hay tienes, a tu amiga...que os vaya bien.-dijo caminando hacia las mazmorras. Ron intentó sacar su varita.

-No Ron.-le dijo Hermione sujetándole del brazo.-Tendremos problemas.

Los tres miraron a Catherine quien mantenía su vista clavada en el suelo mientras se frotaba las muñecas sin saber que pensar, que hacer y que decir.

14

BAILE DE NAVIDAD

Un incómodo silencio se produjo entre los cuatro. Harry, Ron y Hermione observaban a Catherine, con la cabeza baja y frotándose sus muñecas.

-Ca-Catherine...-comenzó Hermione pero una voz la interrumpió.

-¿Qué está pasando?.-exclamó el profesor Lupin quien acababa de aparecer tras ellos- ¿Hay algún problema?, he escuchado ruidos.

-No...nada, profesor.-dijo Hermione con una nerviosa sonrisa.

-¿Seguro?.-insistió mirando las muñecas de Catherine en las cual tenía aún las marcas de las uñas de Malfoy.

-Seguro profesor.-dijo ella con indiferencia ocultando sus manos- Solo estábamos hablando.

-Si, de lo que...nos iban a regalar por navidad ¿eh?.-añadió Ron todo lo deprisa que pudo.

-Bueno...-dijo con una sonrisa- ...aún así, no deberíais ir solos por el pasillo; os acompañaré hasta vuestra casa.

Durante el camino apenas se dirigieron alguna palabra.

-¿Tan incómodos estáis conmigo que no podéis seguir hablando?.-les preguntó Lupin mirándoles por encima de su hombro.

-No, solo es...que...-a Harry se le habían acabado las excusas, se le había quedado la mente totalmente en blanco.

-Ahora que lo pienso...-les interrumpió (Harry estaba casi seguro de que lo hizo aposta)- ...casi se me olvida daros esto.-dijo sacando un pergamino de su túnica cuando llegaron ante la Señora Gorda-

Es el anuncio del baile de Navidad, me gustaría que lo colgarais en vuestro tablón.

-El baile...¿de qué?.-exclamó Ron perplejo.

-Pues el baile de Navidad; los profesores llegamos, aunque siempre hay alguno que no va por la labor...-añadió mostrando una mueca de decepción-...al acuerdo que sería bastante divertido organizar un baile como el curso pasado según tengo entendido.

-Si, hubo un baile.-dijo Harry con resentimiento. Aún se acordaba de cuando Cho no fue con él y ella se había marchado a su casa- Pero fue todo el colegio.

-Ya lo se, pero con menos gente no será tan alborotador.-respondió sonriente- El baile será pasado mañana así que...buscaos una buena pareja.

El profesor Lupin les guiñó el ojo y los cuatro no pudieron evitar sonreírle.

-¡Profesor Lupin!.-le llamó una voz a su espalda. Se giró y vio que se trataba de la profesora Tarou- Por fin le encuentro...hola, no os había visto.- saludó a Harry y a los demás- ¿Interrumpo algo?.

-No, no te preocupes; ¿para qué me querías?.

-Me gustaría que termináramos de corregir los exámenes.-y sujetando al profesor de la manga les dijo a Harry y a los demás- ¿Importa si os lo "robo" un momentito?.-preguntó con un guiño.

-No, claro que no.-respondió Hermione.

-Por cierto Granger...-rebuscó en su carpeta llena de libros y sacó un pequeño cuaderno azul y se lo entregó- Encontré esto en el aula...creo que es tuyo.

Harry vio que Hermione se sonrojaba mientras cogía el cuaderno. Con la mano procuraba que no se viera el título.

-Pe-pe-pero...

-No lo he leído, tranquila.-respondió de forma afable- Bueno, si os molesta, me lo llevo. Nos veremos en el baile.-se despidió mientras se llevaba al profesor Lupin a rastras.

Harry, Ron y Hermione no pudieron evitar reírse al ver como el profesor Lupin replicaba para que la profesora dejara los exámenes para otro día.

-"Floréal fionn".

-¡Catherine!.-la llamó Hermione pero ella ya había entrado en la torre.

-Deberíamos hablar con ella.-dijo Ron frotándose las manos nerviosamente- Aunque sea...bueno, eso...debemos de dejarle claro que no debe ocultarlo.

-Deberías conocer toda su historia.-dijo Harry sin pensar pero después se arrepintió.

-¿Tu lo sabías todo?.-exclamó Hermione con los ojos como platos- ¿Por qué no nos lo dijiste?.

-No puedo ir contando esas cosas por ahí.-dijo casi entre dientes por si había alguien cerca- Su vida...todo lo que ha pasado debe contarla ella.

Toda aquella tarde intentaron por todos los medios hablar con ella pero Catherine los evitaba. Estaba siempre al lado de Neville o de algún profesor. Intentar decirle algo era casi como intentar trepar por la pared. Pero todos sus esfuerzos tuvieron su recompensa.; cuando ella iba a subir a la habitación para dormir consiguieron pillarla desprevenida.

-Catherine, queremos hablar contigo.-dijo Hermione bastante flojo por si les escuchaba alguien.

-¿De qué?.-contestó nerviosa.

-Sabes sobre lo que es...¿por qué no nos dijiste algo así?.

-¿Por qué Weasley?-.respondió mirando al suelo- Para que queráis saberlo, ¿para dejarme tirada antes?, ¿para coger me miedo y no haber estado cerca mía tanto tiempo?-.durantes unos segundos reinó el silencio entre los cuatro.

-¿Cómo puedes ser tan negativa?-.exclamó de pronto Harry- Ron y Hermione nunca harían algo parecido.-Catherine elevó la cabeza y les miró.

-Catherine...cuéntanos todo lo que pasó.-Catherine miró a Hermione y a Ron sucesivamente.

-Por favor.

Catherine los observó en silencio durante unos segundos y suspiró.

-Todo empezó...en el orfanato, cuando descubrí que era una bruja...

Harry permaneció en silencio mientras ella narraba su historia. Vio que Ron y Hermione estaban ligeramente pálidos cuando ella acabó.

-Es increíble...-exclamó Hermione.

-¿Entonces Malfoy fue quien te quemó las rodillas?-.preguntó Ron desconcertado- Deberías habérselo dicho a McGonagall.

-Son demasiadas explicaciones.-dijo secamente- No para de perseguirme, allá donde vaya, siempre me está recordando quien soy, que mi padre está esperándome allí afuera. Está esperando a que yo me una a él.

-Pero tu no quieres...¿verdad?.

-¡Por supuesto que no Weasley!.-chilló con los ojos brillantes- Jamás seré como él, eso nunca...Con todo el daño que ha hecho...antes muerta.

-Pues no tienes porqué preocuparte.-dijo Harry adelantándose y le extendió la mano- Estamos en el mismo bando, tu luchas contra Voldemort como todos nosotros.

-Si estás en su contra da igual quien diablos sea tu padre.-añadió Ron.

-Si estamos unidos podremos contra él.-terminó Hermione.

Catherine les sonrió nerviosamente y estrechó la mano de Harry. Por primera vez en mucho tiempo se sentía segura.

-¿Qué os parece si nos vamos a dormir?.-dijo Hermione estirando los brazos mientras bostezaba- No se vosotros pero yo estoy molida.

-La verdad es que yo también estoy que me caigo.-añadió Ron frotándose el hombro- estamos en Navidad y nosotros trasnochando cuando podemos dormir todo lo que queramos.

-Mira que eres holgazán.-le dijo Catherine riéndose.

-Buenas noches.-dijo cuando el y Ron se dirigían hacia las escaleras.

-Harry...¿puedo hablar contigo antes de que te vayas?.-le preguntó Catherine tirando le de la manga.

-Er...bueno si...supongo.-dijo mirando por el rabillo del ojo a Ron. Catherine lo arrastró hasta una parte de la sala común donde no les escuchaba nadie.-¿Qué querías?.

-En primer lugar...gracias.-le dijo sonriente- Muchas gracias por no haber contado nada, ni si quiera a Ron y Hermione.

-¿Ahora les llamas por el nombre?.

-Bueno...creo que después de esto puedo hacerlo ¿no?.-dijo encogiéndose de hombros.

-Mujer, pues claro.-entonces Catherine le abrazó y le besó en la mejilla-Ca-catherine...

-Gracias Harry, de verdad.-le miró fijamente a los ojos, Harry sentía que le ardía la cara- Eres como un hermano...como me gustaría que lo fueras.- al fin se soltó y Harry suspiró aliviado. No estaba acostumbrado a que lo abrazaran así. Ya estaba dispuesto a irse a la cama cuando Catherine le llamó:

-Oye Harry...-le llamó desde las escaleras.

-¿Si?.

-Quería preguntarte...¿quieres venir al baile conmigo?.-Harry la miró estupefacto- ¿Qué pasa?, ¿tienes pareja?.

-No, no tengo.

-¿Entonces?.-le dijo insistente.

-Bueno...vale.-respondió. De todos modos, Cho no estaba así que no se lo podía pedir.

-¡Ah genial!. Nos vemos mañana.-y subió las escaleras a toda velocidad mientras Harry la observaba pensando lo mismo que ella por primera vez: le gustaría que fuese su hermana.

SENTIMIENTOS OCULTOS

Llegó el día de Navidad y Harry se encontraba muy nervioso. Primero, porque el traje del curso pasado le quedaba pequeño y tuvo que arreglarlo el solo; y

segundo, por tener que volver a bailar delante de todo el colegio.

-¿Nervioso?.-le preguntó Dean Thomas quien ya se había vestido para la fiesta con una túnica dorada y plateada.

-Un poco...-respondió abrochándose la túnica.

-¿Por qué tenemos que pasar por esto otra vez?.-dijo de pronto Ron apareciendo por la puerta. Vestía una túnica azul claro con los bordes de color ocre- No tuvieron bastante con obligarnos a bailar el curso pasado.

-Pero si tu no bailaste.-le recordó Harry. Estuvo tan ocupado vigilando a Krum y a Hermione que no sacó su pareja a bailar.

-Bueno, eso es lo de menos.-y abrochándose sus botas añadió- Por cierto Harry, ¿con quién vas?.-Yo voy con Catherine.

-¿Qué?.-dijo Dean tan sorprendido que se le cayó los libros que tenía en la mano sobre un pie- ¿Le has pedido a Aniston que vaya contigo?.-preguntó frotándose el pie dolorido.

-Bueno...no exactamente.

-¿Te lo pidió ella?.-exclamó Ron y añadió picaronamente- Estás triunfando Harry.

-¡Déjate de chorradas!.-replicó sonrojado. Lo que le faltaría ahora es que Catherine se enamorara de él-
¿Y tu con quien vas?.

-Bueno...pues...

-Con Hermione.-dijo Dean- Se lo pidió ayer.

-Chicos...-sonó de pronto la voz de Neville asomándose por la puerta; también estaba preparado para la fiesta, llevaba una túnica verde con los filos beige- ...¿habéis visto un paquete azul con un lazo naranja?.

-Toma...-Dean extendió la mano y le entregó el pequeño paquete- ...lo encontré en el suelo, suponía que era tuyo.

-¡Gracias!.-respondió recogiéndolo- Creía que lo había perdido.

-¿Qué es?.-preguntó Ron curioso.

-Ah, bueno...es...

-¿Un regalo?.-preguntó Harry observando detenidamente el paquete.

-Bueno...sí...para, para mi abuela.

-Ah...-y le dijo a Harry susurrando-...eso no se lo cree ni él.

-Por cierto Harry, Ron...-les dijo Neville antes de irse- ...Catherine y Hermione os están esperando.

Harry y Ron, azorados, tragarón saliva y bajaron. Silenciosamente llegaron a la sala común donde les esperaban sus parejas. Harry vio que a Ron se le ponían colorada las orejas; Hermione iba vestida con una túnica violeta escotada con los filos dorados. El pelo se lo había alisado y se había echo una especie de sobre cola.

Después se fijó en Catherine que estaba sentada a su lado. Llevaba una túnica naranja (bastante llamativa) con adornos góticos por los bordes de color verde. El pelo ya no lo llevaba lacio sino rizado sujetándose el flequillo con dos orquillas.

-¡Al fin bajáis!.-se levantó Hermione bruscamente del sillón- Después la gente dice que las chicas tardamos mucho en arreglarnos.

-Solo estábamos hablando...no como vosotras que estáis todo el día maquillándoos.

-¡Pero bueno!.

-Tengamos la fiesta en paz.-se interpuso Catherine, vio a Harry y le sonrió- Hola Harry.

-Hola...estás muy guapa.

-Tu también.-se colgó de su brazo- ¿Nos vamos?.-le dijo a Ron y Hermione quien estaban intentando hacer una tregua.

Harry observó atento la decoración del Gran Comedor. Los árboles navideños estaban decorados con nieve artificial y bolas de intensos colores. Todas las enormes mesas habían sido puestas en fila contra la pared llenas de refrescos y comida. En ese momento comenzó a sonar una canción bastante lenta; Catherine le miró.

-¿Bailamos?.-le preguntó Harry confuso. La mirada de Catherine se lo estaba pidiendo.

Ella asintió con la cabeza y le llevó (más bien le arrastró) hasta el centro de la sala. Cogió su mano y la colocó en su cintura. Se movían lentamente, al compás de la música mientras Harry se dejaba llevar por ella.

-Bailas muy bien.-le dijo de pronto. Ella se sonrojó.

-Bueno...algo tenía que hacer para matar el tiempo en el orfanato.-le respondió sin darle importancia. De pronto Harry se percató de que una pareja bailaban muy cerca de ellos: eran Neville y Ginny. De pronto Catherine le miró y le guiñó un ojo- Neville...-este la miró sonriente- ...cambio de pareja.

Harry no supo cómo lo hizo, pero de pronto se encontró que estaba bailando con la sorprendida

Ginny mientras que Catherine y Neville se alejaban bailando. Harry miró a Ginny; por la cara que tenía ella tampoco se esperaba eso. Entonces se fijó en su traje celeste que le resaltaba el color de su pelo rojo brillante. Estaba sonrojada, mirando al suelo mientras ambos bailaban.

No sabía porqué pero no podía dejar de mirarla; con sus graciosas pecas, su brillante mirada clavada en el suelo, su rojizo cabello suelto con el flequillo recogido en una pinza...entonces ella el miró a los ojos y fue Harry quine apartó su mirada mientras sentía como le ardía la cara. ¿Por qué se sonrojaba?, ¿por qué en ese momento?, ¿por qué con ella?.

-Esto...¿quieres tomar algo?.-dijo de pronto Harry, necesitaba dejar de bailar como fuera.

S-si...-dijo ella separándose de él.

Cuando se acercaron a la mesa vio a Neville y a Catherine. Se disponía a ir a hablar con ella para pedir explicaciones cuando se paró en seco; Neville le estaba entregando el misterioso paquete que había perdido. Ella lo cogió ligeramente sonrojada.

-Vámonos. -dijo de pronto Harry cogiendo a Ginny de la mano y arrastrándola a la otra punta del salón.

-¿Pero no íbamos a beber algo?.-decía confusa una y otra vez. Pero antes de que Harry le pudiera explicar nada un estruendo lo interrumpió. Creyó

que estaba soñando, que debía ser una pesadilla. En unos segundos la sala se llenó de gritos y se encontró abrazando a Ginny para protegerla de los truenos que acababan de entrar por las vidrieras y atravesar toda la sala. Uno de esos estruendo dio en el techo y parte de este se desplomó. Vio que los profesores lanzaban sus conjuros he hicieron añicos los pedruscos que estuvieron a punto de aplastar a una pareja.

-¿Qué-qué ha pasado Harry?-.dijo Ginny agarrando se temblorosa a su brazo y entonces profirió un grito. En el centro de la sala estaban Ron y Hermione; ella estaba debajo del cuerpo de él con la espalda totalmente quemada e inconsciente. Catherine estaba al lado de ellos.

-¡¡¡RON!!!.-gritó Harry haciendo esfuerzos por que Ginny no se desmayara. Se aproximaron a ellos todo lo deprisa que pudieron.

-¡Ron, Ron...!.-chillaba una y otra vez Hermione con la cara empapada por las lágrimas mientras que Catherine y Harry quitaban a Ron de encima de Hermione.

-¡Dejad paso!.-se oyó decir a la profesora McGonagall, a la señorita Tarou y al profesor Lupin quienes se aproximaban a ellos.

-¡Weasley!.-chilló McGonagall llevándose la mano al pecho.

-Intento protegerme...-lloraba Hermione con el rostro oculto en el pecho de Ginny quien estaba pálida y con la cara desencajada observando el cuerpo de su hermano-...será idiota,¿ por qué?.

-Llévemosle a la enfermería...¡rápido!.-dijo Lupin cargando con Ron a la espalda.

-¡Se acabó la fiesta!.-se oyó tronar la voz de Dumbledore- Todos los alumnos a sus respectivas casas, todos a la cama.

Entonces, como quien no quiere la cosa, un trozo de pergamino entró volando por entre una de las vidrieras. Lentamente, se posó en el suelo, frente a la sorprendida Catherine. Esta cogió el papel mientras todos incluidos los profesores la observaban.

-¿Qué es eso?.-le preguntó la señorita Tarou.

Catherine la leyó y palideció hasta tal punto que estuvo a punto de desmayarse.

-¡Aniston!.-la profesora Tarou la sujetó y le quitó el papel.

-¿Qué pone?.-preguntó McGonagall en un hilo de voz.

La profesora elevó la mirada y una enorme palidez recorrió su rostro. Harry se temía lo peor.

- "La próxima vez no seré tan generoso... Esto te enseñará a serle fiel a tu padre".

16

DESCUBRIR EL AMOR

Por mucho que insistieron, no les dejaron ir a ver a Ron a la enfermería. Tuvieron que esperar hasta la mañana siguiente para poder pasar.

El mismo día de Navidad.-dijo Neville sentado en su cama mientras miraba sus regalos.

-¿Qué?.-preguntó Harry extrañado.

-El mismo día de Navidad va y ocurre eso, menudo regalo le han hecho a Ron.

Harry bajó la mirada pensativo; tenía razón, eso no podía ser una coincidencia...y además la nota para Catherine. Todo esto resultaba tan extraño, ¿por qué intentarían atacarnos justamente a nosotros?, ¿cómo se había enterado de que ella se había unido al grupo?.

-Malfoy...-susurró de pronto Harry cayendo en la cuenta.

-¿Pero qué dices Harry?, yo soy Dean, se te va la olla.-pero Harry, movido por el odio, no había escuchado lo que Dean decía y se levantó para abandonar la habitación-¡Harry,¿a dónde vas?!

Harry bajó las escaleras a toda velocidad, sentía un quemazón en la cabeza. Bajaba y no se iba a detener hasta encontrarse con Malfoy y darle lo que se merece. Pero al abandonar las escaleras y llegar a la sala común se tropezó con alguien.

-¡Harry!.-exclamó Catherine sorprendida. Ya no llevaba el pelo rizado y este se le caía sobre la cara-¿A dónde vas?.

-A darle a Malfoy tal paliza que no la olvidará en su vida.

-¡NO!.-gritó sujetándole del brazo- ¡No lo hagas, por favor, solo te buscarás más problemas!.

-No le puedo perdonar lo que ha hecho.-se soltó y la miró fijamente- ¿Es qué no viste que Ron podía haber muerto?.

Un mortal silencio reinó en la sala común mientras Harry se tapaba la boca avergonzado. Sin darse cuenta había pagado su rabia con ella.

-Claro que me di cuenta...-dijo con voz sombría-...¿y sabes por qué ocurrió?.

-Por que Malfoy se lo dijo a...a él.-dijo en voz baja por si alguien bajaba por las escaleras.

-¡Por eso no quiero que le digas nada!.-exclamó mirándole con los ojos brillantes- Si vas y le dices algo él se enterará y...y...-comenzó a agitar la cabeza de un lado para otro-...si te pasara algo, a ti o a Hermione no me lo perdonaría.

Harry la observó en silencio; en el fondo tenía razón, iba a meter a todos en un buen lío si le buscaba las cosquillas a Malfoy.

-Vale...no lo haré.-le miró insistente- De verdad, no le diré nada.-ella le sonrió.

-Hermione...va a ir a hacerle una visita a Ron, quería saber si íbamos con ella.-dijo cambiando de tema.

-Pues claro...¿dónde está?.

-Afuera, esperando. “Floréal fionn”.-le dijo a la señora gorda y atravesaron el retrato. Allí, apoyada en la pared, estaba Hermione con la mirada fija en el suelo mientras se balanceaba nerviosamente con el mismo cuaderno que le entregó la profesora Tarou entre sus brazos. Unas enormes ojeras remarcaban su pálido rostro.

-¿Hermione?.-la llamó Catherine- ¿Nos vamos?.

-Si...buenos días Harry.-dijo con la voz cansada y comenzaron a caminar.

Ninguno se dirigía la palabra. Harry no dejaba de mirar a Catherine pidiéndole una explicación mientras ella le repetía mediante gestos que después se lo explicaba. Por fin, tras unos eternos 15 minutos llegaron a la enfermería donde les recibió la señora Pomfrey.

-Solo os dejaré 15 minutos, el pobre necesita descansar.

-¡Ron!.-exclamó Hermione llena de felicidad al verle despierto y sentado sobre la cama.

-¿Cómo estás?-.le preguntó Harry sentándose al lado de su cama junto a las otras dos.

-Mucho mejor...aunque un calambre de vez en cuando.-les dijo sonriente- Ginny vino antes a verme...-dijo señalando un ramillete de flores sobre la mesa-...le pegué un buen susto.

-A todos nos lo diste...-dijo Harry-...¿Qué fue lo que pasó?.

-Bueno...primero se rompieron las vidrieras y por ellas entraron aquellos rayos, fueron directamente a por nosotros.

-¿A por vosotros?-.exclamó Catherine sorprendida.

-Si...y después casi se nos cae el techo encima.

-Ron...yo...-dijo Hermione dubitativa-...verás yo...

-¡Harry!.-chilló de pronto Catherine sobresaltándolos a todos-¡Necesito que vengas conmigo!.

-¡Oye espera, ¿a dónde?!.-exclamó sobresaltado mientras ella le arrastraba a la puerta.

-Er...¡a hacer un trabajo, adiós!.-y cerró la puerta tras de si arrastrando a Harry por el pasillo y no le soltó hasta que llegaron a las puertas que daban hacia el patio.

-Oye...¿se puede saber que pasa?.

-Por Dios Harry, ¿ no te has dado cuenta?.-Harry la miró sin entender-Hermione está colada por Ron.

-¿Qué?.

-Si...le iba a entregar su diario...es mejor dejarlos a solas.

-¿Tu lo sabías?.-dijo Harry frotándose la cabeza.

-Puf...desde hace mucho tiempo, se les notaba a la legua.

-Vaya...-dijo aún sorprendido de que Ron y Hermione fueran a salir juntos...¿y ahora que hacemos?.

-¿Podemos dar un paseo?.-Harry la miró severamente- Tranquilo, solo por alrededor del lago...por fa...

-Bueno...

Salieron al patio, estaba resplandeciente. Por culpa de todo el embrollo que se ha formado a lo largo del curso no había salido ni una sola vez. Todo el suelo estaba nevado y contempló el lago congelado cuyo brillo se asemejaba al de un espejo.

-Es precioso...-dijo ella mientras comenzaban a caminar por el borde del lago-...merece la pena salir aunque sea solo cinco minutos.

-Oye Catherine...-dijo Harry tras una pequeña pausa-...hay una cosa que me he estado preguntando desde que me contaste...quien eras.-frenó en seco- Neville...¿sabe algo sobre eso?.

-Por supuesto que no.-replicó extremadamente seria- Neville no es como tu, no es tan valiente...-dijo observando el frío lago-...no vale la pena intentarlo. Probablemente, me dejaría de lado si lo supiera.

-¿Pero qué dices?.-dijo aproximándose a ella- Él no es así.

-Harry...cuando la gente tiene miedo, hace cosas de las que en otras circunstancias no serían capaces de llevar a cabo.-su voz se había vuelto sombría. Harry se acercó sigilosamente y la miró, se había sonrojado ligeramente.

-Te gusta, ¿verdad?.-dijo de pronto sobresaltándola y haciéndola sonrojar más todavía.

-¿Qué dices?.

-No lo niegues.-sonrió picaronamente- Siempre le defiendes, estáis todo el día juntos...no puede ser otra cosa.-ella permaneció en silencio mientras

miraba sonrojada al suelo- Yo no se mucho sobre este tema pero...¿y si se lo dices?.

-Pero Harry...-replicó elevando su mirada-...¿y si me evita?, ¿y si después no quiere saber nada de mi?.

-Catherine...tarde o temprano se tiene que enterar, y creo que a él le gustaría que se lo dijese tu.

Permanecieron en silencio mientras ella se frotaba las manos nerviosas. Al verla allí, tan confusa y temblorosa, no pudo evitar poner una mano sobre su hombro. Ella le sonrió agradecida.

-Me gustaría tener el valor suficiente para decírselo.

-Lo tienes...solo debes reunirlo.

-¿Crees que no me dejará si le digo quien soy?. ¿Lo crees de verdad?.

Harry la miró, temblorosa y sonrojada. En el fondo podía hacerse una idea de cómo se sentía; el tener como padre a Voldemort no debe ser muy agradable.

-“En el fondo...”-pensó Harry para si-“...le debe tener mucho cariño para preocuparse tanto”.

-Di...¿en serio lo crees?.

-Si, de verdad...-se lo pensó un poco y añadió...Le costará hacerse a la idea pero no creo que te deje de lado. Si tanto le quieres...-ante esto ella se sonrojó a más no poder...debes decirle lo que sientes.

Se produjo un silencio mientras ellos volvían hacia el castillo.

-¿Y tu Harry?.

-¿Eh?.-dijo sin comprender.

-¿Serás capaz de aceptar quien te gusta de verdad y decírselo?.-Harry se sonrojó.

-A mi...no me gusta nadie.-dijo tímidamente mientras por su cabeza pasaba la imagen de Ginny con el traje de baile. ¿Por qué se tenía que acordar de ella?, ¿supuestamente no le gustaba Cho?.

-Harry...no sabes mentir.-fue lo último que le dijo antes de encontrarse con McGonagall quien les regañó por haber salido sin avisar a ningún profesor. Después se despidieron y ella fue a la biblioteca mientras el iba a la sala común consumido en sus más profundos y ocultos pensamientos.

EL SECUESTRO

A Harry se le hicieron extremadamente cortos los tres meses que vinieron tras la navidad. Durante todo ese tiempo se percató de que la relación entre Ron y Hermione había cambiado; apenas discutían

y, de vez en cuando, iban cogidos de la mano por los pasillos.

Harry se alegró muchísimo de que todo entre ellos se arreglara...no como a él.

-“¿Serás capaz de aceptar quien te gusta de verdad y decírselo?”.

Desde que Catherine le dijo aquello frente al lago no se lo ha podido de quitar de la cabeza. La pregunta daba vueltas por su mente como un molesto bichejo que no le dejaba dormir. Y a eso se le añade los problemas que estaba teniendo para relacionarse con Ginny o con Cho. Si veía a alguna de las dos por los pasillos la evitaba. Además, cada vez que Ginny le miraba o le decía algo, por muy tímido que sea, no podía evitar sonrojarse y alejarse de ella todo lo rápido que podía.

-“¿Por qué?”.-se preguntaba una y otra vez-
“¿Cómo puedo sentir esto por Ginny?, ¿supuestamente no me gustaba Cho?, ¿por qué me sonrojo cada vez que Ginny me habla o simplemente me mira?”.

-Harry...¿estás bien?.-le preguntó Ron distrayéndole de sus pensamientos.

-¿Eh?.

-¿Qué te ocurre?-.le dijo Hermione dejando a un lado su libro de Aritmacia- estás muy callado.

-No me ocurre nada., en serio.-mintió sonriendo, ¿cómo iba a decirle a Ron que en esos instantes estaba sintiendo algo por su hermana?.

-No se...¿has dormido mal?, porque tienes unas ojeras que da miedo verte.

-Que estoy bien Hermione.-insistió Harry. Le cansaba que estuvieran siempre encima suyo.

-¡Ostras!.-se levantó Ron de golpe-¡Daos prisa que vamos a llegar tarde a la clase de Lupin!.

Rapidamente, se terminaron el desayuno y corrieron hacia el aula de Defensa contra las Artes Oscuras. En cualquier otro momento, Harry se hubiera alegrado de dar clase con Lupin pero en aquellos momentos tenía la cabeza sumergida en otro asunto.

Llegaron en el momento justo; en cuanto ellos se sentaron el profesor Lupin y la señorita Tarou aparecieron por la puerta.

-Buenos días.-dijeron ambos con tono afable.

-Buenos días.-respondieron todos.

La clase permaneció en silencio mientras el profesor pasaba lista y la profesora miraba uno por uno a los alumnos.

-¿Falta Neville?, ¿y la señorita Aniston?.-preguntó el profesor al terminar de pasar lista.

-Si, eso parece...a lo mejor se quedaron dormidos.- Harry miró a Hermione confuso.

-Eso no puede ser...-susurró Hermione...hoy al despertarnos ya se había marchado.

-Al igual con Neville.-en ese instante llamaron a la puerta.

-Adelante.-dijo el profesor Lupin.

La puerta se abrió un poco y Catherine se asomó tímidamente seguida de Neville. Harry no pudo evitar fijarse en este: cabizbajo, pálido y con los ojos hinchados.

-Perdone la demora profesor...¿podemos pasar?.

-Si...por hoy se los voy a perdonar.

-¿Cuál es la causa de vuestra tardanza?.-preguntó la señorita fijándose detenidamente en el chico.

-Er...nos perdimos.-contestó ella sentándose al lado de Neville quien se había sentado al lado suya.

La profesora los miró con desconfianza pero el profesor Lupin les miraba sonriente.

-Bueno...mejor tarde que nunca.-dijo levantándose de su asiento- Mejor dejemos el tema. Bien, hoy vamos a hablar de los seres pertenecientes a la fuente de las Artes Oscuras...

Mientras el profesor explicaba, Harry, Ron y Hermione intentaron hablar con Neville.

-Neville...¿estás enfermo?..-le dijo Harry posando una mano en su frente.

-¿Eh?..-se apartó.

-Tienes muy mal aspecto...-dijo Hermione y mirando a Catherine preguntó-¿Qué os ha pasado para que lleguéis tarde?.

-Disculpadme...-les interrumpió de pronto la señorita Tarou-...pero ya que han llegado tarde nos gustaría que al menos prestarais atención a lo que estamos explicando.-todos se callaron-Así está mejor, mucho mejor.

-Como iba diciendo...-prosiguió el profesor Lupin-...quiero que practiquéis el encantamiento patronus para este último trimestre. La criatura contra la que lo deberéis utilizar será un Lethifold.

Todos se miraron unos a otros...¿un Lethifold?, ¿qué diantre era un Lethifold?. Entonces la señorita Tarou posó sobre la mesa una pecera cubierta con un manto, lo retiró y la clase se quedó absorta

observando al animal que había dentro.

Por unos momentos, Harry se creía que les estaba tomando el pelo, el supuesto ser no era más que un manto de color negro...hasta que empezó a deslizarse sobre la base de la vidriera buscando una escapatoria.

-El Lethifold...-explicó la profesora mientras Lupin vigilaba la pecera detenidamente...es una criatura que, afortunadamente, escasea y habita en lugares con clima tropical. Como veis, parece una capa negra a simple vista; se arrastra por las noches en busca de presas a la que devorar. Tiene un centímetro de espesor aunque suele estar más grueso si está digiriendo a su víctima. Este es uno de los animales oscuros más peligrosos y el único encantamiento que lo mantiene a raya es el encantamiento patronus. No tendréis que preocuparos mucho puesto que solo ataca a las personas mientras duerme, ahora no se atrevería ni acercarse a vosotros.

-Muy buen resumen, profesora...-y miró al resto de la clase perplejo...¿y por qué no apuntáis lo que acaba de dictar?.

Durante todo el resto de la hora, se la pasaron tomando apuntes. Harry, Ron y Hermione no dejaron de mirar a Neville por el rabillo del ojo quien se sobresaltaba cada vez que le hablaban. Cuando sonó el timbre y todos se disponían a salir...

-Señorita Aniston.-la llamó la profesora-Necesito tener unas palabras con usted.

-Nos vemos fuera.-les dijo Catherine mientras ellos salían del aula.

Pero ellos no se dirigieron a la siguiente clase, si no que cogieron a Neville a la salida y se lo llevaron a un lado del pasillo.

-Neville,¿qué diablos te ocurre?.-le preguntó Ron impaciente.

-Na-nada, ya he dicho que nada.-exclamó atropelladamente.

-Neville...-dijo Hermione con suavidad-...una persona no llora por nada.

-¿Quién dice que haya llorado?.-en su voz se notaba todo su nerviosismo.

-Nadie lo ha dicho, se te nota.

Siguieron haciendo preguntas y él, cada vez más nervioso, lo negaba todo una y otra vez. Harry permaneció callado mientras observaba a Neville...¿qué le podía haber pasado para que se pusiera así?, ¿y por qué no lo decía?.

Entonces no supo porqué pero a su cabeza volvió lo que había descubierto el año cuando fue al

despacho de Dumbledore. La vasija mágica, el juicio contra el hijo de Crouch y la situación en la que habían acabado los padres de Neville.

-¿Pero que hacéis aquí?!. -chilló Catherine apareciendo detrás de ellos sobresaltándolos- ¡Vamos a llegar tarde a pociones!.

El resto de las clases transcurrieron de la misma manera: Neville deprimido y Catherine que no les dejaba hablar con él. Harry acabó convenciendo a Ron y a Hermione para que no lo intentaran más...porque lo iba a hacer él, y sabía con quién debía hablar.

-Catherine...-la llamó cuando ella subía las escaleras hacia la habitación de las chicas-...quiero hablar contigo.

-Er...¿tiene que ser ahora?.-Harry la miró fulminante-Vale, vale...-le cogió de la mano y se sentaron en una mesa aparte, cerca del fuego-¿Qué pasa?.

-Es sobre Neville.

-Por Dios Harry...-le interrumpió-...dejadlo tranquilo.

-Tiene que ver con sus padres ¿verdad?.-Catherine se sorprendió tanto que estuvo a punto de caerse del asiento.

-¿Lo sabías?...¿sabes lo de sus padres?-.preguntó estupefacta.

-Me enteré por casualidad.-dijo recordando cuando se cayó a la vasija.

-Bueno...sí, tiene que ver con ellos...pero esto no se lo digas a nadie ¿vale?-.Harry asintió con la cabeza, ella suspiró y continuó hablando- Como sabrás, sus padres están...bueno, locos. Estos días atrás estaban mejorando, estaban recuperando la cordura; todos estaban emocionados...hasta ayer, le llegó una carta de su abuela diciéndole que habían recaído...y están peor que antes; estuvo toda la noche llorando y, por desgracia o suerte para él, lo encontré cuando se estaba desahogando.

Harry se quedó petrificado pensando en como se debía de sentir Neville en aquellos momentos. Y él no se había dado cuenta.

-¿Pero se van a recuperar?-.dijo esperanzado.

Pero antes de que ella respondiera un fuerte golpe y los gritos de Ron inundaron el lugar. Apareció por la puerta, dando un portazo, seguido por Hermione quien lo miraba con los ojos llenos de lágrimas.

-¡Ron, Hermione!.-les llamó Harry.

-¿Qué ha pasado?-.preguntó Catherine sorprendida.

-¡Todo esto es por tu culpa!.-dijo acercándose a Catherine y tirando un trozo de papel a su cara para, seguidamente, subir a la habitación de los chicos.

-¿A ver?.-Harry le quitó el trozo de papel a Catherine quien se había quedado petrificada ante el “saludo” de Ron -“Antes de las 12 del día de mañana entregadme a mi hija o la pequeña Weasley sufrirá las consecuencias”.

18

MELODÍA SINFÓNICA

Durante toda la tarde, Harry intentó hacer ver a Ron lo equivocado que estaba, pero éste no desistía de que la culpa era de Catherine. Durante toda la tarde, se notó la falta de Ginny en la sala común, todo el colegio ya se había enterado de su desaparición (pero del porqué de ese secuestro no).

Además de hablar con Ron, de convencer a

Hermione para que anime a éste para hacer las paces; Harry intentaba por todos los medios que Catherine pusiera algo de su parte para arreglar las cosas con Ron.

-¡De eso nada!.-respondía una y otra vez-Yo no tengo la culpa de lo que ha pasado así que no pienso ir a pedirle disculpas.

Pero, a pesar de todo, un gran sentimiento de culpabilidad lo inundaba. Sentía un punzante dolor al pensar en Ginny, en cómo estaría en esos momentos, si estaría viva o...

-“No debo pensar en eso”.-se dijo agitando la cabeza de un lado para otro.

Estaba en la habitación de los chicos, en ese momento vacía, escuchando la caja de música que le habían regalado por su cumpleaños; la había estado escuchando desde la pelea entre Ron y Catherine, era lo único que conseguía arrebatarle los malos pensamientos sobre el estado de Ginny.

La había estado escuchando tantas veces que acabó por aprendérsela de memoria.

-Ron...-le llamó Harry mientras cenaban-...¿estás mejor?.

-...si...-dijo con voz leve, tenía los ojos enrojecidos.

-¿Ha cedido?..le dijo Harry a Hermione gesticulando con la boca.

-No...el cabezota.-le respondió ella.

-Hola.-saludó Neville sentándose al lado de ellos.

-Hola Neville.-saludó Harry; le observó detenidamente y se alegró de verle mucho más animado que el día anterior-¿Y Catherine?, ¿no está contigo?.

-No...esperaba que lo supierais vosotros.

Sin previo aviso, llegó un estruendo de las mazmorras, como si algo de gran tamaño acabara de derribarse. Todos los alumnos, asustados, empezaron a chillar ante el estruendo y la sacudida que se apoderó del castillo en los momentos siguientes.

-¡¡¡SILENCIO!!!.-grito de pronto el profesor Dumbledore levantándose de la mesa- ¡Calmaos!.- un aterrador silencio se apoderó de toda la sala común que lo observaban absortos-Necesito que todos los estudiantes os quedéis aquí, quietos...la señorita Tarou, la profesora McGonagall y el profesor Snape se quedarán con vosotros. Los demás profesores iremos a ver que a ocurrido en las mazmorras.

Tras aquel discurso, los demás profesores salieron corriendo del Gran Comedor mientras el colegio los contemplaba con temor.

-Tenemos que irnos.-dijo de pronto Harry.

-¿Qué estás diciendo?.-exclamó Hermione sorprendida.

-Esto tiene algo que ver con Catherine, lo presiento...

-¿Qué tiene que ver ella en todo esto?.-preguntó de pronto Neville. Harry se sobresaltó, no se había acordado de que estaba a su lado.

-Ca-Catherine no sabe nada sobre esto...vamos a buscarla.

-¿Y si os pillan?.

-Nos importa más lo que le pueda pasar que nos expulsen Neville.-le contestó Hermione-Harry, tu y Ron iréis a buscarla, yo me encargaré de distraer a McGonagall.

Harry no supo como se las arregló para que él y Ron consiguieran salir del comedor sin que McGonagall los viera. Pero en ese momento le importaba más saber donde se había metido Catherine y si sus sospechas eran ciertas.

-Muy bien...Ron, tu búscala en la casa, en las clases y en la azotea; yo la buscaré por los lavabos y en el piso de abajo.

-Ten cuidado.-le susurró Ron despidiéndose antes de doblar la esquina y desaparecer por las escaleras.

Pero Harry no iba a mirar en los lavabos, tenía una ligera idea de donde podía haber ido, de donde podría estar ella. Echó a correr por los largos y oscuros pasillos...pero antes de llegar a su destino chocó con alguien y ambos cayeron al suelo.

-¡Neville!.-exclamó al observar a su compañero frotándose la cabeza dolorido.

-Harry...te estaba buscando.

-¿Qué haces aquí?.

-Lo mismo que tu.-respondió dubitativo-Si...si ella está perdida pues...yo...

Harry lo miró en silencio, ¿a dónde podía enviar a Neville para que la buscara y no estorbara?.

-Neville...tu...er...búscala por el patio.-Harry vio que lo miraba como un bicho raro-A lo mejor se ha escondido allí.

Neville le miró dubitativo pos unos instantes, después asintió y se marchó escaleras abajo.

-“Lo siento Neville...”-pensó mientras se encaminaba por el oscuro pasillo hacia la cámara de los secretos-“...pero es mejor que aún no sepas nada sobre esto”.

Por fin llegó a la cámara. La observó detenidamente, ni había absolutamente nadie en ella. Miró detrás de cada columna y su ojos se posaron a los pies de la gran estatua que se alzaba en aquella sala, en el mismo lugar en el que hace tres años encontró a Ginny sumida en un profundo sueño.

Donde debería estar los pies de la estatua, ahora había una puerta, tallada con dorados adornos góticos. Harry estaba completamente seguro de que ella estaba allí dentro.

Suspiró con fuerza, para expulsar todo el nerviosismo que tenía acumulado en su cuerpo en ese momento...y atravesó con paso firme el umbral.

Durante unos eternos segundos se quedó absorto contemplando la habitación en la que acaba de entrar. Las paredes, echas de cristal, brillaban ante el resplandor que desprendían todo los tesoros que se encontraban en aquella sala. En el centro ,se levantaba un altar. Frente a ésta, se hallaba Catherine, observándole con sorpresa, mientras sostenía entre sus manos un alargado cetro dorado con una serpiente tallada alrededor de este. En la boca del reptil resaltaba el brillo que desprendía una piedra esférica, roja como la sangre,

inconfundiblemente su núcleo de poder: el fragmento de la piedra filosofal.

-¡Harry!.-exclamó sorprendida mientras apretaba el cetro con fuerza.

-¡Catherine,¿qué haces?!.-chilló Harry andando hacia ella.

-¡Lo que debería haber echo hace tiempo!.-respondió ella con la voz más aguda de lo normal-¡Se ha llevado a Ginny por este estúpido cetro!.

-¡Y qué vas a hacer!.-chilló estallando como una bomba-¿Piensas ir y entregarle a Voldemort el cetro?,¿para que nos destruya?,¿para que nos liquide?.

-¿Pero qué dices?.-gritó ella histérica-¡Voy a salvar a Ginny!.

-¡No vas a ganar nada entregándole el cetro!.-gritó corriendo hacia ella para arrebatarle de sus manos pero ella reaccionó antes y sacó la varita.

-“Wingardium leviosa”.

Harry sintió como sus pies se elevaban del suelo y se estrellaba con fuerza contra el techo. El golpe le sorprendió tanto, y fue tan fuerte que, inconscientemente, soltó la varita que cayó al suelo con un ruido sordo.

-¡Nos has engañado!.-gritó con los ojos empañados por las lagrimas de ira que iban brotando-¡Tu trabajabas para Voldemort!.

-¡No Harry, te equivocas!.-Harry la miró a los ojos con furia y, por primera vez, fue ella quien apartó la mirada sin dejar de apuntarle con la varita- Siempre he estado de tu lado Harry...pero...si me quedo...os hará daño.

Catherine dejó de apuntar a Harry con la varita y se apuntó a ella misma y al cetro que mantenía firmemente sujeto contra su pecho.

-“Orum vincula cetro”

El cetro se transformó en un rayo de luz que penetró en el interior de la moneda que ella llevaba como colgante. Harry descendió bruscamente hacia el suelo. Cerró los ojos preparándose para recibir el golpe cuando de pronto, la velocidad descendió y se posó suavemente en el suelo. Se sintió extremadamente mareado y sin las suficientes fuerzas para levantarse.

-Harry...espero que me perdones.-oyó resonar la voz de Catherine antes de echara a corre por las escaleras.

Reuniendo todas sus fuerzas, se incorporó, recogió su varita y corrió todo lo que pudo detrás

de ella. Oía resonar sus pasos, a la derecha...a la izquierda...abajo...a la derecha.

De pronto Harry se vio corriendo por el patio de la escuela. A lo lejos vio el lacio cabello de Catherine ondulándose ante su carrera. De pronto frenó, alguien le había cortado el paso y no la dejaba continuar.

Al estar a tan solos unos metros de ella reconoció a la persona que la había detenido: era Neville quien había seguido sus ordenes y había ido a buscarla por el recinto.

-Se acabó el juego Catherine.-dijo Harry alterado-Dámelo, no cometas ninguna tontería.

Ella abrió la boca para replicar pero no emitió ningún sonido. Del suelo nació un rayo de luz que se extendió por la superficie, alrededor de ellos, formando una estrella de seis puntas mientras un desgarrador viento los elevaba del suelo.

Harry y Catherine gritaron cuando vieron a Neville desaparecer antes sus ojos.

-¡Harry!.-le llamó asustada-¿Qué está...-ella también desapareció en una milésima de segundo.

Harry la llamó desesperanzado. ¿Qué estaba pasando?,¿dónde estaban ellos?.

Entonces sintió un fuerte dolor, como si su cuerpo se estuviera dividiendo en pequeños trozos mientras era tele transportado, contra su voluntad, hacia algún lugar lejano a Hogwarts.

19

EL FÉNIX DORADO

Harry se incorporó forzosamente, mientras se frotaba la cabeza. Sentía como si todo girara alrededor suya en un remolino de colores vivos y resplandecientes. Entonces sintió una mano que le ayudaba a sentarse en el suelo. Abrió los ojos y pudo distinguir, para su horror, donde se encontraba: en una colina, pero no una cualquiera,

si no la colina en donde se alzaba la antigua mansión de los Ryddle.

-Harry...-susurró Neville mientras le ayudaba a incorporarse.

-¿Estás bien?-.dijo la voz de Catherine a su derecha.

Volvió la cabeza y la miró; allí estaba, de pie, como si no hubiera pasado nada preocupándose si se encontraba bien. Sintió un desdén de enfado.

-Si...pero me tienes que explicar muchas cosas...

-¿Qué pasa?-.dijo Neville pasando su mirada de Catherine a Harry y de Harry a Catherine-¿De qué habláis?.

-Ne-Neville...yo...-comenzó Catherine antes de que una voz resonara a sus espaldas.

-Ya era hora de que llegarais...-susurró.

Harry se giró y creía que se le iban a salir los ojos de la sorpresa. Ante ellos, estaba Lucius Malfoy junto a la última persona con la que Harry se hubiera querido encontrar: un hombre, mayor, con el cabello negro y unos centelleantes ojos rojos que destacaban por debajo de su capucha perteneciente a la túnica dorada, negra y roja que lucía.

-Volvemos a vernos...Harry Potter...-dijo él con una voz siseante.

Neville contuvo un grito y retrocedió arrastrándose por el suelo hasta dar con la espalda en un árbol observando a Voldemort aterrorizado. Catherine se quedó paralizada, con los ojos y la mandíbula desencajadas, observando, por primera vez en su vida, a su padre.

-Hola a ti también querida...-saludó Lucius suspicaz-...fuiste muy cruel al irte de la casa sin avisar.

-Oye...déja...

-¡Cállate!.-le gritó Lucius Malfoy apuntándole con la varita-Ahora, tu y tus amigos...me vais a dar las varitas, ya.

Harry observó a Neville y a Catherine mientras éstos le devolvían la mirada. No tenían otra opción, el no dárselas era arriesgarse demasiado. Los tres, asustados, dejaron las varitas lentamente en el suelo.

-“Expelliarmus”.-dijo para a continuación coger las varitas con su mano libre.

-Contigo es con quien quería hablar...-susurró acercándose lentamente a Catherine.

-¡Déjala!.-gritó de pronto Harry ganándose un tirón del pelo por parte de Malfoy.

-No te metas mocoso...-dijo estrellándolo contra el árbol junto a Neville quien contemplaba con horror como Voldemort había cogido a Catherine del suelo para levantarla. Malfoy pronunció unas palabras y unas finas cuerdas ataron a Harry y a Neville quienes forcejearon intentando escapar.

-Estate quieta.-le ordenó Voldemort girando alrededor de Catherine quien, de alguna manera, intentaba permanecer impasible- Cómo has crecido...la última vez que te vi eras un bebé.

-Pues...ya no lo soy.-dijo intentando que no le flaqueara la voz.

-Estas echa una mujer...sí señor.-Harry vio como Voldemort la cogía de la barbilla y le observaba el rostro mientras que la otra mano la clavó en sus costillas..

Catherine chilló, apartándose de él. Harry sintió de pronto un punzante dolor en la cicatriz al unísono que sintió la cabeza de Neville oculta tras su hombro. Voldemort había empujado a la chica contra el suelo.

-No cambiarás...has seguido el mismo camino que tu madre.

-Porque ella sabía lo que pretendías.-tras sus palabras nació un inquietante silencio en el que ella y Voldemort no dejaban de lanzarse miradas asesinas.

-Dámelo.-exclamó de pronto, observándola malévolamente.

-¿El qué?.

-El cetro, se que lo tienes...no se donde...pero se que lo tienes.

Harry miró fijamente a Catherine quien tenía la vista clavada en el suelo.

-No...ni lo sueñes.-a continuación gritó cuando él la cogió del pelo y la zarandeó.

-¡¿Quién te has creído niña?, dámelo, ahora!.¡Tu no eres digna de mi apellido!.¡Mi propia hija, en Gryffindor, ayudando a mi enemigo: Harry Potter, descendiente de Godric Gryffindor y llevándome la contraria!.

-¡Catherine!.-chillaron Harry y Neville cuando Voldemort la agarró del suelo y la elevó un metro del suelo con una sola mano mientras ella pataleaba e intentaba por todos los medios soltarse para que dejara de clavarle los dedos en la yugular. Voldemort los miró.

-¿Catherine?, ¿ese es el estúpido nombre que le puso su madre?...je, que vulgar...-Catherine apenas podía patear; estaba pálida y con los ojos fuera de sus órbitas-Tu no eres Catherine...no te debes considerar Catherine. Tu auténtico nombre es Sharon...Sharon Ryddle.

-Sa...¿Sharon?..oyó Harry decir a Neville. Éste observaba a Catherine, con los ojos llenos de lágrimas y el terror dibujado en el rostro.

-L-lo siento...Neville...-susurró ella mientras le sonreía casi sin fuerzas.

De pronto la soltó y cayó de bruces al suelo. Jadeaba, sin moverse del sitio, mientras que Voldemort la observaba con repugnancia.

-¿Te llamas...Neville?..dijo acercándose a él.

-¡No!..gritó ella de pronto incorporándose pero Lucius la asió por los brazos.

-Átala junto a Harry.-le ordenó Voldemort sin apartar la vista del asustado Neville.

Harry exclamó un grito de sorpresa. Detrás de Malfoy había un espejo del que no se había percatado...y dentro de este, observándoles, estaba Ginny con las manos y el rostro fuertemente apretado contra el cristal. Junto a ella había otra chica a la que no conocía: tenía unos

resplandecientes ojos dorados semiocultos por su flequillo perteneciente a su cabello color canela con unas ligeras mechas rojas en sus dos pequeñas trenzas.

-“Accio”.-susurró apuntando a Neville quien fue arrastrado por el suelo por una fuerza invisible para detenerse a los pies de Voldemort- Dime tu nombre...completo.

Harry y Catherine miraron a Neville, tendido en el suelo, asustado, sin que ningún sonido saliera de su garganta.

-Ne-Neville...Lon-Longbo-ttom...-susurró tras unos segundos.

-¿Longbottom?, vaya...esto si que no me lo esperaba...eres un polizón que se ha colado en mi fiesta...-y añadió mirándolos a ellos con soberbia...y además sois muy buenos amigos.

-¿Qué piensa hacer con él mi señor?.

-Déjalo...él no tiene nada que ver.-dijo ella intentando levantarse...y ganándose un golpe en el pecho por parte de Malfoy.

-¿Tanto te importa?.-susurró Voldemort mirándola con suspicacia, ella no respondió-Dime muchacho...-se dirigió a Neville...¿te interesa

saber que fue lo último que sintieron tus padres antes de perder la cordura?.

-¡NO!.-chilló Harry. Neville no se merecía eso, no tenían derecho.

-“¡Crucio!”.

Se sentía tan impotente allí, atado, mientras veía a Neville revolcándose en el suelo y llorando a la par que chillaba de dolor. Sus gritos se mezclaban con los de Catherine quien no para de pedir, de suplicar que lo dejaran mientras forcejeaba con Malfoy quien la había sujetado puesto que había logrado ponerse pie. Si pudiera hacer algo, si tuviera la varita entre sus dedos...no soportaba aquella situación.

-¡¡¡BASTAAAAAAA!!!.-gritó con toda la fuerza que le otorgaron sus pulmones.

Voldemort agitó la varita suavemente y Neville dejó de gritar. Se quedó recostado en el suelo, inmóvil, mientras respiraba agitadamente y se encogía como un niño cuando se despierta de una cruel pesadilla.

-¿Me has intentado dar una orden? ¿Has...intentado...darme...una orden?.- Voldemort lo asió por el cuello de la camisa y lo levantó clavando sus penetrantes ojos rojos en los suyos-Vuelve a hacerlo...y te aseguro que te haré

revivir todo lo que ocurrió hace un año....con un final diferente, por supuesto.

Harry sintió un escalofrío; no le agradaba en absoluto tener que repetir todo por lo que tuvo que pasar el curso anterior...pero no podía permitir que siguieran haciéndole eso a Neville, no podía abandonarle y mucho menos en ese instante.

Voldemort le volvió a soltar y dirigió de nuevo su mirada hacia Neville...entonces oyó un grito. Malfoy estaba tumbado en el suelo, con las manos en el vientre mientras esbozaba una muestra de dolor; y Catherine, que se había desprendido de las cuerdas, se había interpuesto entre ellos.

-”¡Crucio!”.

Esta vez fue Catherine quien recibió el impacto al interponerse en la trayectoria del hechizo. Gritó con tanta fuerza que Harry sentía como si le perforaran los oídos; tenía que hacer algo, lo que fuese, tenía que impedir que siguiera.

Entonces comenzó a sonar una canción, una dulce y cálida melodía que hizo que Harry sintiera como una llama brotaba de su interior: era el canto de un fénix. Sentía deseos de ver a parecer a Fawkes ante él...pero cuál fue su sorpresa que no apareció Fawkes si no a otro fénix con un plumaje dorado y unos centelleantes ojos azul cielo, quien se lanzó en

picado contra Voldemort haciendo que soltara la varita y la maldición cesara.

Lo que ocurrió a continuación no se lo hubiera podido imaginar ni aunque su vida dependiera de ello. El fénix no era un ave...sino un animago; una mujer, rubia, de cabello ondulado y con unos ojos azul cielo con las pupilas de un color azul oscuro en lugar de negros.

La profesora Tarou estaba de rodillas, junto a Catherine y Neville, ayudándoles a reponerse.

Harry la observó, estupefacto, mientras se interponía entre ellos y miraba a Voldemort con ira y odio.

-Sabía que eras tu...no podía haber sido otro.-dijo ella desafiante.

-Al final...has tenido el valor de venir a verme.

Harry los miró sorprendido. ¿De qué se conocían?, ¿qué tenía que ver la profesora en todo este asunto?.

-Mi señor, podría expli...

-Yo no tengo nada que explicarte Lucius.-le dijo Voldemort sin apartar la vista de la profesora-Coge a Harry.

-¡Deja a los niños, este asunto es entre nosotros dos!.-chilló ella mientras Harry era arrastrado por Malfoy a la par que éste le apuntaba con la varita.

-No Naomi...este asunto no nos incumbe solo a nosotros.

-Pro-profesora...-dijo Catherine mientras abrazaba a Neville intentando tranquilizarle.

-¿Profesora?,¿así es cómo te llama?.-dijo siseante-Que patético...¿no se lo has dicho Naomi?.

-¿Decirme qué?-replicó sin entender.

Harry elevó la mirada y los observó mientras Malfoy seguía sin apartar la varita de su yugular. La profesora Tarou miraba a Voldemort con un rencor que rozaba la ira mientras que éste la miraba con ironía.

-Pues...yo considero muy poco oportuno llamar profesora...a tu propia madre.

Un inquietante silencio reinó entre ellos mientras Catherine abría la boca asombrada sin que ningún sonido saliera de su garganta.

-¿La señorita Tarou...es la madre de Catherine?.-susurró Harry perplejo.

-Perdóname...-susurró Naomi sin mirarla...por no decírtelo antes.

Catherine se quedó allí, sentada, con el cuerpo y la mente paralizados mientras miraba, por primera vez, a su desaparecida madre, aquella a la que tantas veces había deseado tener cerca.

-Bueno...se acabó la charla.-dijo Voldemort remangándose la túnica-“¡Serpensortia!”.

Una gran mole de boas se abalanzaron sobre la sorprendida profesora.

-“¡Lacarnum inflamarae!”.-una llamara brotó de la punta de su varita convirtiendo en cenizas a todos los reptiles.

-“¡Impedimenta!”.

-“¡Crucio!”

Harry apenas podía distinguir nada, solo podía ver las siluetas esquivando los ataques de sus contrincantes tras una nube de chispas y polvo. Intentó desatarse pero lo único que logró fue que Lucius le clavara la varita en la garganta.

-Ni un solo movimiento Potter.

Pero Harry no iba a doblegarse ante él, ya estaba harto. Consiguió separarse de él propinándole un puntapié en la espinilla librándose al mismo tiempo de las cuerdas que lo aprisionaban...pero no reparó en las consecuencias.

-“¡Crucio!”.

Volvió a sentirlo, aquel dolor semejante a latigazos, que le hacían sentir como si le ardieran todos los miembros de su cuerpo. Lo elevó del suelo y lo dejó caer como un fardo a varios metros de altura, lo estrelló contra un árbol, lo volvió a elevar...Creía que se moría mientras escuchaba los gritos de Catherine, los golpes en el cristal que propinaba Ginny mientras lloraba, los estallidos de la pelea entre la profesora y Voldemort...deseaba que todo acabase, que cesara de una vez...

-¡Harry resiste!.-gritó una voz a sus espaldas.

Ocurrió en un destello de luces y gritos. Malfoy estaba tendido en el suelo, inconsciente, mientras el profesor Lupin lo miraba con repugnancia y sostenía su varita, la de Neville y la de Catherine.

-¡Profesor!.-gritó Harry esperanzado.

-¡Harry dios mío...¿estás bien?!.-dijo ayudándole a incorporarse y lo sentaba junto a Catherine y Neville.

-Profesor...-susurró Neville temblando mientras observaba a Lupin como si fuera un fantasma.

-Tranquilo...-le dijo acariciando su pálida mejilla-Quedaos aquí, yo debo sacara a Ginny y a la otra chica del espejo.

-Y...¿y Naomi?.-tartamudeó Catherine.

-Confía en ella.-le dijo mientras corría en dirección al espejo.

Voldemort y la señorita seguían en su lucha. Harry hubiera dado lo que fuera en ese momento por ver que ocurría; si la profesora estaba bien, si iban ganando la batalla o...

-Todo esto es por mi culpa...-susurró de pronto Catherine mientras se agarraba con ambas manos la cabeza. Neville y Harry la observaron.

-Ca-Catherine...no es por tu culpa...

-¿Cómo que no Harry?-.replicó con los ojos brillantes-Si no hubiera sido tan... tan...estúpida al ir a por el cetro...no estaría ocurriendo esto.

Catherine se levantó y corrió en dirección al árbol hasta colocarse bajo sus ramas.

-Aniston...¿qué vas a hacer?-.la llamó de pronto el profesor Lupin quien ya se había unido a ellos junto a Ginny y la chica del pelo canela.

No respondió, se llevó las manos al pecho mientras susurraba unas palabras para si. Repentinamente, una luz brotó de su collar para dar lugar al resplandeciente cetro que había ocultado en su interior.

-“¡Expelliarmus!”.-oyó Harry gritar a Voldemort antes de que la profesora se estrellara contra ellos-¡Dame el cetro Sharon, no hagas idioteces!.

-¡¡¡CALLATE!!!.-chilló histérica-¡Yo no soy Sharon, yo no me llamo Sharon!.-se arrodilló y elevó el cetro por encima de su cabeza-¡Mi nombre es Catherine!.

-“¡Avada Kedavra!”.

En el mismo momento que rompió el fragmento de la piedra, una columna de humo verde brotó de

ésta colisionando con la maldición provocando una gran explosión.

Oyó los gritos de la profesora, el llanto de Ginny, la respiración acelerada de Neville y la exclamación de la chica del pelo canela cuando Catherine apareció tendida en el suelo, inmóvil, con la ropa echa trizas y cortes por todo el cuerpo resaltando una enorme brecha en la cabeza.

-“¡Avada kedavra!”.-volvió a gritar Voldemort señalándoles.

-“¡Repelo!”.-chilló la profesora con lagrimas de rabia brotando en sus ojos.

Harry no sabía que iba a pasar, el hechizo de la profesora no duraría mucho contra Voldemort. No pudo evitar, quizás por la idea de no poder hacerlo después, abrazar a Ginny que temblaba de pies a cabeza mientras la profesora retrocedía cada vez más. Lupin recogió el cuerpo de Catherine llenando su túnica del rojizo líquido que brotaba de sus heridas.

-¡Naomi!.-le llamó indicándole que se acercara-
“¡Transveho!”.

Sintió como su cuerpo se elevaba del suelo y escuchó el grito de rabia de Voldemort resonando en sus oídos. Se acabó, lo habían logrado, habían conseguido salir al fin de aquel infierno.

No se había percatado de lo agotado y mareado que se encontraba. Empezó a sentir nauseas mientras todo giraba a su alrededor.

Cayó en un profundo sueño mientras sentía como Ginny se abrazaba a él. Por fin, tras el rato que estuvieron luchando con Voldemort, se sintió en paz.

No supo donde estaba, le dolía la cabeza y todo le daba vueltas. Sintió que estaba tumbado en una cama y entonces recordó todo lo que había pasado.

Abrió repentinamente los ojos para encontrarse directamente con unos iris dorados y con la pupila rasgada como los felinos. Se incorporó asustado ante la sorpresa de ver allí, observándole, la chica del cabello canela que estaba encerrada junto a Ginny.

-¿Te encuentras bien Harry Potter?.-le dijo ella.

-Er...esto...sí, bueno...

-Perdona si te he molestado.-replicó ella-Vine a ver a Catherine Aniston pero no me han dejado pasar así que vine a verte a ti.-dijo ella indiferente.

-Ah, bueno...gracias...¿cómo te llamas?.

-Me llamo Manson, Nicole Manson...¡Oye!.-
exclamó de pronto mientras rebuscaba en su
chaqueta.

Harry se fijó en la vestimenta que llevaba, iba
vestida completamente de negro con algún que otro
adorno dorado-Toma, Ginny Weasley me pidió que
te lo entregara.

Harry lo cogió y sonrió: era una tarjeta deseándole
que se recupere. Por fin, en todo aquel curso,
consiguió sentir que ya habían acabado los
problemas.

21

LÁGRIMAS OCULTAS

Harry observó a Nicole detenidamente; en el fondo le recordaba a Catherine: fría, distante y algo desconcertante, con sus ojos rasgados como los gatos.

-Muchas gracias.-dijo Harry guardando la tarjeta de Ginny-¿Cómo están los demás?.

-Catherine Aniston está durmiendo, no me dejaron entrar; Ginny Weasley salió ilesa al igual que yo y Neville Longbottom no se donde está, salió el mismo día que Ginny Weasley.

-¿Y la señorita Tarou?,¿y Lupin?.-preguntó impaciente.

-Están en una reunión con los profesores.-respondió impasible.

-Oye...Manson...-dijo Harry indeciso-¿de qué conoces a Catherine?.

-Ah...bueno, la conocí en el orfanato; yo llegué unas semanas antes de que se fuera.-se calló durante unos segundos y añadió-No me esperaba que tuviera esa relación con Voldemort.

-Ya...¿y dónde está ella?.

-En la habitación de la derecha.-dijo señalando hacia la puerta que estaba al final de su habitación.

Harry iba a levantarse cuando Nicole le cogió de los hombros y le volvió a tumbar.

-Oye,¿qué haces?.-dijo indignado.

-La señora Pomfrey te va a regañar si te levantas.

-Me da igual.-dijo volviendo a levantarse.

-¡Quieto!.-le ordenó ella volviéndolo a tumbar.

-¡Ay, ya vale!.-exclamó harto de aquella ridícula situación.

-¿Se puede saber que pasa?.-dijo de pronto la señora Pomfrey asomándose por la puerta-

Vaya, por fin te has despertado.-dijo acercándose a Harry.

-Ya me encuentro bien, de verdad.-dijo él intentando convencerla para que le dejara irse mientras le hacía unas pruebas.

-Han venido a hacerte una visita.-dijo ella ignorando lo que él decía para dejar pasar a Ron y a Hermione.

-¡Harry!.-gritó Hermione abrazándolo.

-¡Harry, menudo susto nos has dado!.-exclamó sonriente-¿Cómo estás?.

-Mucho mejor...ahora me iba, ¿no?.-dijo mientras miraba suplicante a la señora Pomfrey.

-Está bien...-dijo al final con una sonrisa- Puedes marcharte.

Tuvieron que pasar varios días hasta que les dieron permiso para ver a Catherine. Durante ese tiempo, Harry, Ron y Hermione entablaron una pequeña amistad con Nicole. Resultó que ella y Catherine se habían conocido en el orfanato aunque no llegó a enterarse de quien era.

-“Tampoco va haber mucha diferencia por aquí”.-pensaba Harry acordándose de cuando ella le dijo que los chicos del orfanato la empezaron a evitar.

Después de lo ocurrido, corrió la voz. Todo el colegio se había enterado del verdadero pasado de Catherine. Tal y como ella dijo, la mayoría de las personas evitaban hablar de ella, ni si quiera la mencionaban.

Harry le pidió a Ron y a Hermione que le dejaran ir solo a verla ya que deseaba hablar con ella. Ellos aceptaron con la condición de que si ocurría algo grave se lo contaran.

Al doblar la esquina que llevaba al pasillo de la enfermería, a Harry le faltó poco para chocarse con alguien. Elevó su mirada y se encontró con los ojos azul cielo de la señorita Tarou.

-Hola Harry.-le saludó cordialmente.

-Buenos días profesora,¿cómo está?.

-Ah, muy bien, nada fuera de lo común.-y añadió mirándole fijamente-¿Vas a ver a Catherine?.

-Si...quería saber como está.

-Hazme un favor.-le dijo sujetándole de los hombros para que no desviara su mirada-Habla con ella, hay algo que está ocultando y a mi no se atreve aún a contarme nada.

Harry miró a la profesora a los ojos. Éstos hablaban por ella, suplicaban por ella. En el fondo sentía que no podía negarse ante aquella mirada.

-Vale...lo haré.-contestó tímidamente, se sentía intimidado cuando lo miraban de aquella manera.

-Muchas gracias.-le dijo soltándose-Nos veremos en la cena.

Harry la observó marchar durante unos segundos antes de armarse de valor y entrar en la enfermería.

-Si, está despierta...pero no la agobies mucho, necesita descanso.-le contestó la señora Pomfrey cuando él preguntó por Catherine. Le guió hasta la segunda habitación y cerró la puerta tras de si después de dejarle entrar.

-¡Harry!.-exclamó ella sorprendida. Se la veía muy contenta para el aspecto que tenía. Estaba sentada en la cama, con los brazos llenos de vendas y unas tiras que le rodeaban toda la frente donde tenía aquella brecha.

-Hola.-la saludó sentándose en un sillón al lado de su cama.-¿Cómo te encuentras?.

-Bastante mejor...las heridas ya no me duelen.-le dijo sacando pecho. En el fondo, se alegró de que al menos las heridas no se le hubiesen agravado.

-Me he encontrado a la señorita Tarou al venir aquí.

-Ya, me vino a hacer una visita.-esto lo dijo con un desdén de nostalgia-La verdad, es que no habría imaginado que era mi madre...por eso se portaba tan bien conmigo.

-Y tu eras una borde con ella.-le dijo con mofa.

-Bueno, eso es lo de menos.-le replicó con un rubor rosado sobre las mejillas-De todos modos, en el fondo me alegro de haberla encontrado.

-Me alegro por ti...¿y Neville?, ¿te ha venido a visitar?; apenas lo hemos visto por aquí.-Harry se percató de que su rostro cambió ligeramente.

-No...no ha venido ni una sola vez.

-Pero...pensábamos que estaría aquí.-exclamó desconcertado.

-¿No lo entiendes?.-dijo ella bajando la vista y cruzando las manos sobre su regazo- Ha ocurrido lo que temía, me tiene miedo...como el resto del colegio

.
-Catherine...a lo mejor es un mal entendido...-dijo intentando que se olvidase del tema.

-¿Por qué ha tenido que ser justamente él?.-Harry se quedó paralizado al ver como una lágrima mojaba su mano-¿Por qué Neville?.

Comenzó a sollozar mientras Harry, compasivo a la par que sorprendido, se sentaba al borde de la cama y posaba sus manos sobre los hombros de ella.

-No-no llores.-dijo dubitativo, nunca se había encontrado en una situación como aquella.

-¿Estoy...llorando?...-susurró mientras más lagrimas caían sobre su regazo-...¿esto es lo que se siente al llorar?.

Comenzó a sollozar y, sin previo aviso, se abrazó a Harry con fuerza. Éste se sentía incomodísimo y no se le ocurrió otra cosa que acariciarle la cabeza. No estaba muy acostumbrado a encontrarse en esas situaciones.

-Si quieres llorar...-dijo acordándose de cómo se sintió el año pasado cuando la señora Weasley lo abrazó-...llora.

Ella comenzó a sollozar con más fuerza empujando su túnica; pero no le importó. Sentía que ella necesitaba a alguien al igual que él lo necesitó el año anterior tras haber visto la muerte de Cedric, el retorno de Voldemort, a su madre, a su padre...

-Neville...idiota...-repetía ahogadamente una y otra vez con la cabeza oculta en su regazo.

Harry la abrazó, no pudo evitarlo al escucharla llorar de esa manera.

De pronto sintió que alguien los observaba y miró hacia la puerta sin que Catherine se diera cuenta. Allí, de pie, les observaba Nicole con mirada impasible. Iba a llamarla cuando ella, leyendo sus intenciones, le hizo un gesto para que se callara mientras se despedía y se marchaba cerrando la puerta silenciosamente.

No supo cuanto tiempo estuvo allí, escuchándola llorar. Solo supo que, tras un largo rato, dejó finalmente de sollozar pero no se separaba de Harry.

-Catherine...-la llamó Harry suavemente. Elevó el rostro de ella y vio que se había quedado dormida.

Cuidadosamente, la tumbó en la cama y la arropó sin despertarla. No le importó que se quedara dormida mientras se hubiera desahogado.

Tras salir de la enfermería (e inventarse una excusa para explicarle a la profesora por qué había tardado tanto) se encontró con Nicole apoyada al lado de la puerta.

-Me encargué de convencer a Ron Weasley y a Hermione Granger para que vinieran después.

-Vaya...gracias.-dijo Harry sin saber que decir.

-Mmm...-dijo mientras sujetaba la empapada túnica de Harry-...si que tenía ganas de llorar.

-Manson...¿por qué no entraste?.

-Sencillamente, porque no.-se limitó a responder- Necesitamos pensar en como solucionar el problema entre ella y Neville Longbottom.

-¿Necesitamos?.-preguntó Harry dubitativo-Oye, a mi no me metas en problemas.

-Por favor Harry Potter, no puedo hacerlo sola.-le replicó ella mirándole fijamente.

A pesar de no desear meterse en cosas que no le incumben, la taladradora mirada de Nicole acabó por convencerle.

-¿Pero cómo vamos a hacerlo?.

-Eso déjame lo a mi.-exclamó con una fría pero segura sonrisa.

22

SABER PERDONAR

Harry creía que se había vuelto loco al seguir las instrucciones de Nicole. Tuvo que pedirle varias veces a Neville, al que le encontró trabajo encontrarlo, que le acompañara al invernadero para

que le ayudase a hacer un resumen sobre las distintas funciones que poseía cada planta (le costó mucho porque ya habían terminado los exámenes finales).

Mientras tanto, Nicole le dijo que ella convencería a Catherine para que le acompañara a recoger flores de mandrágoras (Catherine había salido de la enfermería por querer presentarse a los exámenes).

-La profesora Sprout a dicho que no arranquemos ninguna planta.-le dijo Neville cuando entraron en el invernadero.

-No hará falta, solo necesito que me digas que propiedades tiene cada una.-mintió Harry mientras miraba cautelosamente a su alrededor-“¿Habrá llegado ya Manson?”.-pensó para si-“Espero que lleguen pronto”.

Harry se aburría muchísimo, y tenía que hacer esfuerzos para ir apuntando lo que Neville le dictaba(la verdad es que parecía un profesor por la cantidad de cosas que sabía).

De pronto, a la izquierda de Harry, se cayó una maceta.

-Yo-yo no he sido.-dijo Harry confuso.

-No importa...-le dijo Neville sin inmutarse-...la trasladaré a otra maceta.

Mientras Neville recogía la tierra del suelo, se percató de que algo se movía tras una gran fila de plantas. Miró y distinguió a Nicole quien no paraba de hacerle gestos para que se le acercara.

-Buen trabajo.-le susurró cuando llegó a su lado.

-¿Dónde está Catherine?.

-Agáchate.-le sujetó por la manga de la túnica y lo arrodilló en el suelo-Ahora me estará buscando y tendrá que pasar por aquí.

-¿Crees que se hablarán?.-preguntó mientras escuchaba como Neville le llamaba.

-Shhht.-le dijo cuando oyó unos pasos que se acercaban.

-¿Manson?.-dijo Catherine cruzando la maleza de plantas y encontrándose con la mirada sorprendida de Neville. Estuvieron unos eternos segundos mirándose fijamente sin decirse nada

Harry observaba a ambos a escondidas con los dedos cruzados y esperando a que ,al menos, se dirigieran la palabra.

-¿Has visto a Manson por aquí?.-dijo ella fríamente sin mirarle a los ojos.

-“No...no te comportes así ahora, aprovecha”.-decía Harry para si mismo.

-Tu verás que lo va a fastidiar.-le susurró Nicole.

-No...estaba buscando a Harry.-le contestó en voz baja mirando hacia el suelo.

-Bueno, entonces, me voy...-dijo ella a punto de marcharse mientras Harry reprimía sus deseos de impedirselo.

-Ca-Catherine...-le llamó Neville; ella frenó en seco-...espera...

-¿Qué quieres?.-dijo sin volverse.

-Verás...yo-yo...esto...lo siento...-a esto solo respondió el silencio, ella se giró pero su rostro seguía sin inmutarse-...lo siento...-repitió dubitativo.

-¿Lo siento?.-le replicó con una fría voz-¿Así crees que lo puedes arreglar?.

-Catherine...yo no...

-No te importó mucho...dejarme de lado...sin pensar en mis sent...-de pronto se calló y miró al suelo sonrojada- Te creerías todo lo que la gente dice de mi ahora,¿verdad?.

-N-no...no me creo nada de lo que me han dicho.- Catherine le miró a los ojos, Harry se percató de que tenía la cara tensa-Yo...me asusté, ya sabes como soy.-Harry estaba comenzando a desear irse, pero la firme mano de Nicole se lo impedía-Pero yo...no-no quería...quiero que seamos amigos, como antes.

Tras esa frase reinó in inquietante silencio. De pronto, una lágrima cayó a los pies de Catherine y ésta comenzó a sollozar ante el sorprendido Neville.

-O-oye, no llores...-dijo nervioso-...por favor, no llores...no te pongas así.-le decía aproximándose cuidadosamente.

-Mira que eres...-dijo ella entre lágrimas-...Neville...siento no habértelo dicho antes.

-No-ahora no importa...pe-pero no llores...-dijo inquieto, deseaba con todas sus fuerzas que dejara de llorar.

-¡Neville, lo siento!.-se abalanzó sobre éste, lo abrazó y, ante la sorprendida mirada de Harry, le besó. Neville se puso tan rojo que Harry creía que no se diferenciaba el pelo de ella con su rostro.

Tanto le sorprendió el beso, que tropezó con su túnica y ambos cayeron al suelo; pero Catherine no le soltó, siguió abrazada a él con la cara oculta en

su regazo mientras le repetía una y otra vez que lo sentía entre ahogados sollozos.

-Vámonos...-le susurró de pronto Nicole arrastrándolo por entre las plantas hasta la salida del invernadero. Allí se levantaron y se limpiaron la tierra de la túnica...esto es perfecto, al final terminó bien.

-Eres un poco entrometida...-Nicole le miró con furia...tranquilízate; pero de no ser por ti esos estarían aún en las mismas.

-Bueno, si...gracias por ayudarme Harry Potter.

-Puedes llamarme Harry a secas.

-Vale, Harry Potter.-dijo indiferente ante lo que él le acababa de decir.

Los siguientes días transcurrieron sin muchas novedades. Neville y Catherine volvían a ser amigos aunque Harry se preguntó que habría dicho Neville después de que ella le besara. Pero, un día antes de volver a casa, ocurrió un echo que cambió el curso de las cosas.

Fue por la mañana, a la hora del correo, mientras desayunaban cuando entraron la bandada de lechuzas esparciendo los envíos.

-A ver si llega...¡al fin!.-exclamó Hermione cuando el periódico “El profeta” cayó al lado de su desayuno.

-Las lechuzas cada vez tienen más mala puntería.-exclamó Ron antes de darle un último bocado a su tostada-Algún día van a meter el periódico en tu comida y la engullirás sin darte cuenta.

Harry se rió a carcajada limpia mientras Hermione los fusilaba a ambos.

-Tengo ojos en la cara por si no te has dado cuenta Ron; y creo que puedo distinguir un periódico de una tostada.

Ron se rió con más fuerza al imaginarse a su amiga devorando el periódico. Mientras ellos dos discutían, Harry miró hacia la mesa de Slytherin; y cual fue su sorpresa al ver a Malfoy levantándose de la mesa y salir corriendo del Gran Comedor.

-¿Qué le ocurre a Malfoy?.-preguntó Harry en voz alta.

-¿Qué pasa?.-dijo Hermione sin enterarse de nada ya que estaba demasiado ocupada intentando darle con un libro a Ron.

-¡Harry!.-dijo Catherine mientras corría hacia él seguida por Nicole.

-¿Ocurre algo?.-dijo frotándose la cabeza dolorido.

-Nicole acaba de recibir el periódico.

-¿Y qué?, yo también lo acabo de recibir.-le contestó Hermione extrañada mientras le mostraba el paquete.

-Entonces es que no lo has leído.-le respondió Nicole- Mira en la portada.

Hermione desenrolló el periódico sin entender absolutamente nada; lo abrió y contempló el primer artículo. Sobre el informe había una foto de un cuerpo mutilado en medio de un charco de sangre.

-Que asco...-murmuró Ron observando la foto mientras Hermione leía en voz alta.

-“Anoche, exactamente a las 5:00 de la madrugada, unos policías muggles custodiaban la carretera que salía de Hangleton descubrieron, bajo una capa negra, el cuerpo de un hombre mutilado. Los habitantes del pueblo no pudieron dormir con todo el jaleo que provocaba las sirenas de la policía mientras le hacían un diagnóstico. A las 7:15 se nos comunicó que los miembros de lo que antes había sido un ser humano pertenecían a Lucius Malfoy, persona que trabajaba en el Ministerio de Magia...”

A Harry se le heló el corazón mientras que Ron palidecía y Hermione dejó de leer por la sorpresa.

-¿Lucius Malfoy...ha muerto?..dijo Ron entrecortadamente.

-“...El motivo de aquella murilación es desconocida por los muggles pero no para el Ministerio de Magia. La información sobre lo que ocurrió la noche anterior a este suceso encajan a la perfección con que el asesino de tan ilustre persona sea el que no debe ser nombrado”.

Hermione dejó el periódico a un lado, incapaz de seguir leyendo.

-Lo ha matado él...-dijo Catherine con voz leve pero clara-...seguro que por no haber podido retenernos.

-Es odioso...-dijo Harry entre dientes mientras el resto lo miraban confundidos-...Voldemort es tan repulsivo. Ni si quiera muestra misericordia... a sus propios seguidores.

23

EN EL MISMO BANDO

Estuvieron durante toda la tarde discutiendo sobre lo que había ocurrido con el padre de Malfoy incapaz todavía de hacerse a la idea. Estaban Harry, Ron, Hermione, Nicole, Catherine y Neville sentados en el mullido césped.

-Pero era uno de sus seguidores más fieles...- insistió Ron.

-Eso a él no le importa.-respondió Catherine mirando pensativamente al suelo-La cuestión era que nos había dejado marchar...supongo que, para él, era un error muy grande.

-Seguro que se enfadó, sobre todo, porque por segunda vez, Harry Potter había salido airoso tras su encuentro.-añadió Nicole con picardía.

-Es increíble que exista alguien tan inhumano.-susurró Hermione desconcertada.

-Pero...-dijo Neville tímidamente-...¿por qué es así?...

-Ni idea, pero...-Catherine miró hacia el cielo-...creo que es...porque está solo.

-¿Qué está solo?.-exclamó Harry sorprendido.

-¿Pero eso que tiene que ver?.-dijo Ron con una mueca de extrañeza.

-Si algún día te sientes completamente solo...lo entenderás.-le contestó ella sin apartar la vista del cielo, como si encontrara algo interesante en él.

-¡Hey, mirad!.-exclamó Hermione-Es Malfoy.

Harry y los demás siguieron su mirada y observaron a Malfoy, de espaldas, sentado frente al brillante lago. Realmente, según pensó Harry, no parecía el mismo desde esa mañana. Su pelo, siempre bien peinado, estaba alborotado y estaba con la cabeza oculta en sus rodillas.

-Jamás pensé que diría esto pero...siento lástima por Malfoy.-dijo Ron levantándose-Yo me voy para dentro, aún no he preparado las maletas.

-Espera, te acompaño. Yo tampoco lo he preparado.-dijo Neville.

-Y yo me voy a la biblioteca, tengo que devolver unos libros.

-Yo me quedo.-dijo Catherine-Me apetece estar un rato más aquí.

-Y a mi.-añadió Nicole.

-¿Y tu Harry?.-le preguntó Ron antes de irse.

-Yo...también me quedo.-le contestó. No dijo nada más hasta que ellos se hubieran ido-¿Estáis seguras de que aceptará?.

-Hay que intentarlo.-dijo Nicole levantándose.

Los tres, sigilosamente, se acercaron a Malfoy. Harry no estaba seguro de que saliera bien, pero aún así, decidió ayudar a las dos chicas en su intento de hablar con él.

-Draco Malfoy.-le llamó Nicole suavemente. Malfoy se giró con desgana, si mirada era fría aunque tenía los ojos enrojecidos- Queremos hablar contigo.

-Yo no tengo nada de que hablar con vosotros.-respondió.

-Pues nosotros si.-le contestó Harry molesto porque no se molestara en escucharles.

-¿De qué?,¿queréis pedirme los detalles por lo de mi padre para restregármelo y reíros un rato?.

-No nos compares contigo Malfoy.-le replicó Catherine duramente.

-Supongo que ahora estarás contenta, tu papá hizo muy buen trabajo.-le respondió suspicazmente aunque en su voz se notaba cierto desdén de ira.

-Draco Malfoy, para ya y escúchanos.-le interrumpió Nicole enfadada-Deja de comportarte como un crío.

-Malfoy...-dijo Catherine antes de que volviera a responderles-...se perfectamente que no nos vas a creer pero, en el fondo, sentimos mucho lo que te ha ocurrido.

-¡Ja!.-dijo él irónicamente-¿Qué lo sentís?, estaréis la mar de alegres.

-Malfoy...te estás pasando...-le advirtió Harry quien estaba deseando darle una bofetada-Ya os dije que no valía la pena hablar con él.

-Harry...-le dijo Catherine con la intención de que se callase.

-Déjame hacerte una pregunta Malfoy, solo una...¿estás, en estos momentos, de parte de Voldemort?.

Malfoy no respondió, únicamente les observó desafiante como si estuviera sumido en una lucha interna.

-Porque...mira de lo que le ha servido a tu padre estar de su parte.-siguió hablando Nicole-No le ha favorecido en nada.

-¿Y qué queréis que haga?-.Malfoy se levantó y los miró fulminante-¿Qué me revele en contra de lo que quería mi padre?.

-Tu padre quería que tu siguieras sus pasos Malfoy...-le dijo Catherine con voz leve...pero contéstame sinceramente,¿tú lo deseas?;¿deseas unirte con la persona que le llevó a la destrucción?.

Malfoy apretaba los puños nerviosamente mientras su cara se contorsionaba de rabia.

-Míranos Malfoy...todos nosotros tenemos algo en común: deseamos luchar contra Voldemort.-le dijo Harry aproximándose a él- Cada uno por su motivo: por destruir a nuestra familia, por intentar asesinarlos, por matar a quien nosotros queremos...

-Únete a nosotros Malfoy...-le dijo Catherine tendiéndole la mano-...si realmente querías tanto a tu padre, véngale.

-¿Queréis que me una a vosotros?-.exclamó estupefacto.

-Todos tenemos un mismo objetivo.-dijo Nicole.

-Nuestra meta es la misma.-dijo Harry casi desesperanzado.

Malfoy estuvo durante unos segundos en silencio, observando la firme mano de Catherine. Al final, sorprendiéndose incluso de si mismo, la estrechó.

-Pero eso si...-dijo soltándose bruscamente-...solo es una tregua temporal.

-Lo mismo digo.-le respondió Harry desafiante mientras Malfoy volvía la castillo.

-Parece ser que...no nos diferenciamos tanto al fin y al cabo.-susurró Catherine.

A Harry le costó muchísimo convencer a Ron y a Hermione de que Malfoy estaba realmente de su lado. Aunque al que más trabajo le costó fue a Neville, quien no podía imaginarse a Malfoy como compañero.

El viaje en tren se le hizo extremadamente corto(quizás, según él pensaba, porque había estado cogido de la mano de Ginny a escondidas durante todo el trayecto). Jugaron a una gran cantidad de juegos de cartas (donde Neville siempre acabó perdiendo) hasta que por la ventanilla se llegaba a distinguir la plataforma nueve y tres cuartos.

Pesadamente, bajó su baúl con muy pocas ganas de separarse de sus amigos. Miró a Ginny y ella lo miró a él.

-Adiós...Harry...dijo tímidamente mientras un rubor rosado recorrían sus mejillas.

-Nos veremos...el próximo curso...-le dijo Harry mientras sentía deseos de no dejarla marchar.

Se quedaron mirándose durante unos segundos antes de que Ron los sobresaltara.

-Adiós Harry...espero que vengas a mi casa más avanzado el verano.

-Adiós...hasta el próximo año.-le dijo Hermione dándole un beso en la mejilla.

-Hasta el año que viene.-les dijo mientras les veía marcharse.

-¡Harry!.-gritó una voz a su espalda. Se giró y vio que se trataba de Catherine que corría a toda velocidad hacia él-Menos mal...me había despedido de todos y creía que no podría hablar contigo.

-Pues aquí me tienes.-le dijo sonriente, se alegraba de verla-Dime...¿vas a seguir aquí, en Hogwarts?.

-Por supuesto.-le contestó sonriente-Recuerda que mi madre es una profesora.-entonces se calló durante unos escasos segundos y dijo-Harry, quería decirte que, bueno, que te cuidaras.

-Eso no hace falta que me lo digas.-le respondió con mofa-No soy un niño pequeño.

-Harry...piensa lo que quieras pero...deseo, te quedes con esto.-extendió su mano y le mostró su reluciente colgante-Es...como un recuerdo.

-Pero...no puedo aceptarlo.-replicó confuso-Ese collar era de tu madre.

-Pero mi madre ahora está conmigo.-ella cogió su mano y le entregó el collar-Ella me lo dio como un amuleto que me ha protegido durante todos estos años.-le miró fijamente a los ojos y le abrazó-Y yo ahora...deseo que lo tengas tu, para que te proteja.

-¿Porqué me lo das a mi?.-dijo desconcertado.

-Yo te quiero tanto a ti como a Neville...-Harry se sonrojó-...solo que...a cada uno de una forma distinta. Harry, de no ser por ti yo seguiría siendo la misma niña fría...Tu me has enseñado a abrir mi corazón y te doy las gracias por ello.

Harry le sonrió complacido y abrumado por los halagos de su amiga. Ella se separó, observándole con añoranza.

-Sabes a lo que nos vamos a enfrentar...¿cierto?.

-Si...pero no te preocupes, todo saldrá bien...Catherine.-ella le sonrió antes de marcharse y le dijo cuando se alejó unos pasos:

-Gracias por llamarme así...necesitaba oír ese nombre.

Harry la observó irse con rapidez hacia donde la estaba llamando la señorita Tarou quien estaba junto al profesor Lupin. Sonrió mientras la observaba salir del andén despidiéndole con la mano.

-“No te preocupes...”-pensó Harry para sí mientras contemplaba la sonrisa de su amiga-“...porque tu siempre serás Catherine para todos nosotros”.